



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

“LITERATURA: UN RECURSO PARA LA
FORMACIÓN DE UN ESTILO PERIODÍSTICO
EN MÉXICO”

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE :
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN
Y PERIODISMO
P R E S E N T A :
ISMAEL ESTRADA MALDONADO



TUTOR:
LIC. ALBERTO FERNÁNDEZ DE LARA QUEZADA

MÉXICO

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central

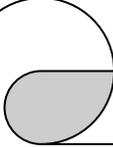


UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



GRACIAS A TI

DIOS, nunca me dejaste, estuviste conmigo cuando más te necesitaba, escuchaste mis oraciones.

LEONOR y MEDARDO, mis mejores abuelitos, sin ustedes esto no sería posible, mil gracias, pronto estaremos juntos, donde quiera que estén.

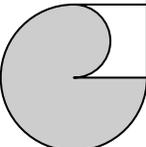
BLANCA ESTELA, porque siempre estuviste conmigo mami, me enseñaste a crecer y ser responsable, te amo.

ISMAEL, por enseñarme a conocer los problemas de la vida para no caer en ellos, te quiero papá.

ROSALBA (Rousse), por ayudarme desde chico y ser mi ejemplo a seguir, por ser la mayor de mis hermanas, te quiero mucho.

BLANCA DELIA (Yeyo), siempre me echaste muchas porras a pesar de la adversidad, estaré ahí para cuidarte peque, te quiero mucho.

DORA Y GERARDO, siempre agradecido por todo el apoyo que me dieron, son y serán mis segundos padres.



ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo I Periodismo y literatura... ¿terrenos distintos?.....	4
1.1 Géneros periodísticos.....	7
1.2 Géneros literarios.....	16
1.3 Lenguaje periodístico.....	22
1.4 Lenguaje literario.....	23
1.5 Lo literario en el periodismo informativo.....	24
Capítulo II Estilos... ¿uno o varios?.....	26
2.1 Qué es estilo.....	27
2.2 Formación de un estilo.....	28
2.2.1 Creatividad.....	29
2.2.2 Originalidad.....	29
2.2.3 Dominio.....	29
2.2.4 Reconocimiento.....	30
2.2.5 Trascendencia.....	30
2.3 Estilos en el periodismo de opinión.....	34
Capítulo III El recurso literario y el estilo periodístico... ¿fusión?.....	42
3.1 Usos del recurso literario en el periodismo mexicano.....	43
3.2 Fusión entre el recurso literario y el periodístico.....	46
3.3 Autores mexicanos... ¿grandes obras?.....	47
3.3.1 Vicente Leñero.....	48
3.3.2 Cristina Pacheco.....	54
3.3.3 Miguel Ángel Granados Chapa.....	58
3.3.4 Germán Dehesa Violante.....	64
3.3.5 René Avilés Fabila.....	69
3.3.6 Paco Ignacio Taibo II.....	76
3.3.7 Víctor Roura Pech.....	79
3.3.8 Pablo Espinosa.....	85
3.3.9 Arturo Cano.....	90
3.3.10 Alejandro Villalvazo.....	100
3.3.11 Javier Aranda Luna.....	102
Capítulo IV Periodismo y literatura en México, ¿estático o evolutivo?.....	105
4.1 El periodismo explora terrenos de la literatura: 1968.....	108
4.2 La prensa mexicana descubre nuevos espacios y terrenos inexplorados.....	110
4.3 La radio y la televisión intentan la crítica para salvaguardar su existencia.....	115

Conclusiones.....	122
Fuentes de consulta.....	125

Introducción

La literatura es hoy por hoy una de las manifestaciones artísticas más importantes en la historia del hombre, riqueza cultural concentrada en obras trascendentes que por siglos comunican a la sociedad a cerca de las culturas anteriores, usos y costumbres, toda una gama de vida, explica por sí sola cuanto en el mundo sucede, hace uso de la fantasía, a veces tan real que pareciera la verdad absoluta, ese es el punto más importante y quizá el objeto central de la literatura, crear historias, concebir emociones y trascender generación tras generación.

El periodismo, por su parte, es una profesión producto de la misma necesidad del hombre por comunicar a sus semejantes lo que acontece a su alrededor, es una fotografía que capta un suceso y de acuerdo a la percepción del periodista es como se informa al público, a los receptores, quienes al captar el flujo informativo disgregan su contenido a tal grado en que el éxito del periodismo no es el simple hecho de comunicar sino más bien debiera ser la retroalimentación, respuesta del receptor.

La presente investigación forma parte de la tesis “Literatura: un recurso para la formación de un estilo periodístico en México”, aborda la disyuntiva entre periodismo y literatura, temas que por sí solos resultan polémicos, ya que cada campo necesita de toda una vida para explorar una pequeña parte, debido a que la riqueza de ambos, periodismo y literatura, es incalculable.

Desde la concepción del proyecto de tesis, se pensó en buscar un estructura firme, que propiciara un análisis, explicación y hasta confrontación acerca de cómo el periodismo se ha visto influenciado por la literatura o viceversa.

Ambos campos han demostrado tener cierta presencia uno en otro, ello no significa que sea un problema sino todo lo contrario es un enriquecimiento que propicia el desarrollo de cada uno y además buscan la trascendencia en sus obras, tanto literatura como periodismo abren sus fronteras, permiten la exploración de sus campos con la finalidad de que el mismo hombre tenga la oportunidad de conocer su mundo desde la fantasía hasta lo más cercano a la realidad.

La estructura de la tesis se compone de cuatro capítulos:

El Capítulo I: Periodismo y literatura... ¿terrenos distintos?, permite abordar ambos campos, en donde se especifica los géneros literarios, géneros periodísticos y el lenguaje en sus dos facetas: periodístico y literario. Para ello se utilizó la técnica de Investigación documental y de fuentes vivas, lo que sin duda alguna facilitó describir, exponer, argumentar y explicar las características primordiales del periodismo y la literatura, logrando situar el problema de investigación y así poder comprender el desarrollo de los demás capítulos.

Este capítulo es la puerta de entrada en donde se da la pauta para continuar la investigación, la cual se ha forjado en un trabajo documental, en conjunto con la postura, argumentación que se ha dado al momento de exponer la información recolectada.

Más adelante, el Capítulo II: Estilos... ¿uno o varios?, aborda el tema Estilo, logra especificar qué es, cómo se forma, sus características principales, y cuáles son las semejanzas o diferencias entre el estilo literario y el periodístico, o si hoy en día se encuentran fusionadas, relacionadas entre sí, es decir, que se ha vuelto indispensable la literatura en el mundo del periodismo.

La investigación documental ha resultado auxiliar e indispensable para este capítulo, en donde se ha aventurado a definir, con la ayuda de lo investigado, cada uno de los conceptos que involucran a este capítulo.

Ante la necesidad que existe en el Capítulo III: El recurso literario y el estilo periodístico... ¿fusión?, de investigar si existe una combinación entre rasgos periodísticos con lo literario para propiciar un mejor desempeño del mundo de la información, en este caso del campo periodístico, se ha recurrido en búsqueda de opinión de las fuentes vivas, lo que corresponde a periodistas literatos que han dejado huella en la forma de hacer periodismo en México.

El capítulo tres no sólo resulta interesante sino que es la columna vertebral que rige la presente investigación, el cerebro vital se ha conformado gracias a las opiniones de Vicente Leñero, Miguel Ángel Granados Chapa, René Avilés Fabila, Víctor Roura, Pablo Espinosa y Arturo Cano.

La intención fue conocer el punto de vista de cada uno de ellos para sustentar el problema de investigación, y con base en ello tomar y defender una postura, con argumentos válidos que han llevado a una mejor presentación y resolución al problema.

El tema de la investigación en el Capítulo IV: Periodismo y literatura en México, ¿estático o evolutivo?, no ha preocupado únicamente el estilo que manejan periodistas en medios impresos, sino también representantes de los medios electrónicos, que si no son muchos, basta para ejemplificar que en este medio también se fusiona la literatura con el periodismo.

Para ello, fue necesario el monitoreo de algunos programas electrónicos como Noticieros Televisa (canal 2), Oncenoticias (canal 11) y Panorama Informativo (88.9 FM Noticias), por citar algunos, para señalar a exponentes y medios representativos en la prensa nacional.

La investigación documental resultó ser una herramienta indispensable para reforzar la exposición y los argumentos empleados en este capítulo, cuyo fin fue determinar si el periodismo en México es estático o si ha evolucionado.

Por ello, cabe destacar que la estructura de esta tesis se ha pensado estratégicamente para que la información aquí concentrada sirva de gran utilidad a estudiantes o profesionales del campo periodístico y por qué no, también de la literatura.

En últimas fechas, el periodismo necesita que los profesionales, que en ello laboran, vayan más allá de sus propias funciones como informadores y comiencen a acercarse a la difícil tarea de investigar para obtener una información más especializada, función anteriormente exclusiva de científicos e investigadores.

Las obras, tanto en literatura como en periodismo, necesitan trascendencia para ser consideradas como grandes obras, éstas deben ir más allá del límite de sus funciones y géneros, buscando un espacio, un terreno poco explorado, como lo ha venido haciendo el periodismo en la literatura.

Ambos (periodismo y literatura) llegan a fusionarse por un instante con el propósito de trascender como una obra universal, y para ello es necesario buscar, encontrar y perfeccionar un estilo, el cual sea capaz de identificarse sin dificultad alguna.

El estilo radica en la creatividad, originalidad, en ser capaz de entender, captar y comprender, además de dominar aquellos secretos, incluso lo desconocido por muchos hasta entonces, para que el oficio periodístico con la ayuda de la literatura sea capaz de intensificar los conocimientos para crear una investigación científica, concreta y lo más completa posible.

La buena prosa, características tanto en la novela como en la narración corta, prevalece también, en el periodismo, en la crónica, el reportaje, el artículo, pero sin olvidar el editorial, la entrevista, e incluso la nota informativa; todos necesitan la unión, ayuda, fusión como me atrevo a calificar, del periodismo y la literatura, en la actualidad ambos necesitan de sí mismo, pero sin dejar de ser la esencia real con que hayan nacido que despierta la curiosidad universal.

De esta manera y gracias a ese problema que se ha propuesto resolver, queda alejado por un momento un viejo temor del realizador de esta tesis, separarse de la literatura, de pensar, en un principio, que el periodismo tenía límites muy bien trazados que no permitían explorar nuevos campos, otros espacios que pudieran enriquecer aún más el oficio periodístico.

Por ello, se pensó desde un principio alejar por completo el temor, la curiosidad de entrar al mundo de lo periodístico-literario para demostrar que la literatura es un recurso para la formación de un estilo periodístico en México.

Capítulo I

Periodismo y literatura... ¿terrenos distintos?

Hoy en día el universo de la comunicación es tan enorme que en ocasiones resulta imposible informar a un auditorio vasto, a una comunidad de lectores, un teleauditorio o radioescuchas interesados no solamente en los sucesos que acontecen día a día, sino también en la crítica, en la postura de un medio de comunicación masiva o del autor del artículo que éstos han leído por primera vez o simplemente continúan disfrutando de un estilo peculiar característico de los autores de sus preferencias.

La información que circula en la sociedad mexicana es de suma importancia; sin embargo, no todos los acontecimientos quedan grabados en la memoria de los receptores o destinatarios finales a quienes se les involucra en el flujo informativo para que se pueda deducir que se ha informado.

En ocasiones, las personas suelen interesarse únicamente por las notas de determinadas secciones, aunque hay quienes prefieren de todo un poco: Espectáculos, Deportes, Sociales, Política, Finanzas, entre otras; habría que ver si en verdad la noticia es difundida con la intención de comunicar e informar a la población de los acontecimientos relevantes, cuya importancia deriva en una estabilidad social, ya que un país informado es capaz de crecer como sociedad, donde sus pobladores poseen una actitud crítica y postura frente a lo que sucede en su entorno, e incluso consigo mismo.

Pero como el punto anterior no es el objetivo de este capítulo, se hablará de un tema de suma importancia para el proceso de comunicación, un concepto que involucra información, lenguaje, gramática, emisores, canales y receptores, se trata del periodismo.

En realidad, a qué se le puede considerar como periodismo, según José Martínez de Souza, se trata del “ejercicio o profesión del periodista. Actividad informativa desarrollada a través de cualquier medio de difusión: prensa, radio, televisión, cine informativo; es decir, reunión, redacción, revisión y difusión de noticias”.¹

Sin embargo, esta definición lleva a deducir que toda información difundida a través de un canal, medio de difusión, cuyo autor sea un periodista de profesión es considerado periodismo, entonces ¿qué sucede con aquellos mensajes informativos cuyos autores son literatos, economistas, doctores, sociólogos o determinados especialistas?, ¿acaso lo que ellos realizan no se puede considerar como periodismo?

¹Martínez de Souza, José. *Diccionario de información, comunicación y periodismo*. Madrid, Paraninfo, 2ª ed., 1992, p.177.

Ahora bien, para dar respuesta a las preguntas del párrafo anterior y formar un concepto más amplio de lo que en realidad es el periodismo, se formula lo siguiente: periodismo, más que un oficio, es una profesión que debería ser considerada como tal, en donde el objeto de trabajo radica en la información de interés público, la cual debe ser reproducida como una fotografía que capta el momento en que suceden las cosas, sin olvidar que esto no es objetividad sino más bien subjetivo, pero con la diferencia que para ser periodismo se necesita la valoración de la información, contemplarla y tomar postura de ello, de ahí la importancia de la crítica para el receptor.

La retroalimentación que busca el mensaje a través del flujo informativo precisamente debe estar sustentada en cuanto a la crítica o la forma, estilo, en que se aborda el mensaje. Quienes se dediquen a esta profesión deben ser personas conocedoras del lenguaje, redacción y soltura con claridad al momento de transmitir lo acontecido, no es necesario pues que el periodismo sea una profesión exclusiva de los periodistas.

Con base a la definición anterior de periodismo, hay que dejar en claro que el “periodista es toda aquella persona capacitada para el ejercicio profesional del periodismo en agencias, prensa, radio, televisión, cine y gabinetes de información”.² “Todos quienes hacen del periodismo su principal actividad, cualquiera que sea su especialidad, son periodistas”.³

Antes se mencionó que en el periodismo no necesariamente laboran periodistas profesionales, entendiendo a éstos como a todos aquellos que estudiaron la carrera de periodismo; sin embargo, de todos los que hacen periodismo en la actualidad, sobre todo en México, se abordará el tema central de esta tesis, la literatura, en esta ocasión los literatos, para ello es necesario conocer qué es literatura.

El término literatura es objeto de discusión entre muchos autores, ya que no se sabe aún con precisión el origen de ésta y su verdadera concepción, pero se rescatan dos definiciones bastantes elocuentes:

- a) Conjunto de obras literarias de un lugar o tiempo determinado.
- b) Leyes, reglas y bases filosóficas que rigen la teoría y el arte de la expresión estética mediante la palabra.⁴

Si se toman en cuenta estas dos concepciones antes citadas, se puede llamar literatura al conjunto de obras literarias que se valen de leyes, reglas y bases filosóficas para narrar la vida del hombre en todas sus facetas, en un medio y espacio fuera de lo común, logrando así escapar de la realidad y llegar a lo ficticio. Cumplido lo anterior, puede decirse que toda obra literaria trasciende y viaja a través de los tiempos para volverse cada día más útil.

² Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 2001, 22ª ed., pp. 403-404.

³ Leñero, Vicente y Marín, Carlos. *Manual de periodismo*. México, D.F., Grijalva, 1986, 7ª ed., p. 315.

⁴ Álvarez del Real, María Eloísa. *Aprenda a redactar correctamente*. República de Panamá, easa, 1988, p. 303.

Entonces, una vez que se han definido dos terrenos en teoría distintos, se procede a explicar el porqué del nombre de este capítulo. En el periodismo mexicano se ha producido una gran libertad de escribir para todo periodista que goce del trabajo en los medios de comunicación; pero la libertad de la que se habla no llega a eso, de ninguna manera, se refiere justamente a cómo se ha tenido que recurrir a la literatura para provocar a través del lenguaje propio un texto más ameno, ligero y comprensible.

El juego del lenguaje periodístico con el lenguaje literario, términos a explicarse más adelante en este mismo capítulo, se ha tenido que confabular; es decir, necesitarse uno a otro para que tanto en el campo periodístico como en el literario lo que se trate de comunicar se realice de una manera más dinámica, de esta forma la información es digerida con mayor rapidez por parte del receptor y éste puede ser capaz de dar una respuesta al mensaje con una crítica propia ante la postura de sus autores o emisores.

La literatura, “arte que emplea como medio de expresión una lengua”,⁵ no es del todo ajena ni distinta del periodismo, actualmente se fusionan, cada uno mezcla las sustancias con que se han concebido desde el origen del lenguaje.

Por ello es explicable, no se encuentra una respuesta más lógica, que periodistas estén laborando en dos campos, es decir, por un lado están colaborando en los medios de comunicación y por el otro se internan en lo literario, en sus obras, a escribir, un arte que no muchos pueden disfrutar y hacer que otros lo hagan.

Los escritores, propiamente literatos, no se quedan a tras, ya que algunos de ellos han sido conquistados por el periodismo, el deseo de informar, ser escuchados por medio de la palabra escrita y también por la palabra hablada.

No se encuentran terrenos distintos entre literatura y periodismo, más bien uno solo que es capaz de trascender en el momento de ser empleados por sus profesionales, entiéndase de este modo a todos los que en estos campos laboran, inclusive han llegado a estructurar obras universales capaces de trascender a sus propias funciones, una obra maestra de la literatura bien puede serlo del periodismo.

⁵ Real Academia Española, *op. cit.*, p. 940.

1.1 Géneros periodísticos

Los medios de comunicación masiva existentes en México: prensa, radio y televisión tienen por objeto diseminar un mensaje periodístico, el cual lleva implícito códigos de información que el mismo receptor tendrá que decodificar para poder entender el acontecimiento o hecho noticioso de interés general.

Es posible ver un periodismo capaz de informar y ofrecer criterios, críticas y posturas ante situaciones que involucran a intereses sociales; por ello no existe la posibilidad de considerar únicamente a la noticia como difusión de sucesos, sino que se vale de géneros periodísticos que por sus características diferentes, algunas similares, pueden ofrecer un menú informativo más complejo de la misma noticia.

Entre los géneros periodísticos más representativos para el periodismo mexicano se encuentran la nota informativa, el reportaje, la entrevista, la crónica, el artículo, la columna, el editorial y el ensayo.

La aparición de los géneros periodísticos en los medios audiovisuales (radio y televisión) manifiesta una marcada influencia de los géneros escritos para la prensa.

Hasta la fecha, “los géneros periodísticos en los medios electrónicos carecen de sustancia y formas propias, puesto que son un reflejo, una adecuación de los textos originales escritos, concebidos para difundirse por medio de la prensa”.⁶

Sin embargo, no es del todo malo que los medios audiovisuales se valgan de la palabra escrita para elaborar los géneros periodísticos, ya que ello implica un lenguaje más especializado en cuanto a la forma del discurso, aquí lo que importa, vale la pena mencionar, es decir mucho con menos palabras ya que el costo de producción es más caro que el de la prensa.

En la televisión se puede encontrar un auxiliar muy importante para fortalecer el hecho noticioso que se quiera dar a conocer, por un lado se encuentra la imagen y por el otro la ambientación o sonoridad que suele emplearse más en radio, pero digna de la televisión también.

En radio suele darse la noticia mucho más rápida en la mayoría de las ocasiones, si bien es cierto que la televisión es costosa en cuanto a tiempo aire se refiere.

La radio también tiene la misma problemática, como no hay imágenes que mostrar, lo que interesa es ofrecer el audio, una fotografía del acontecimiento para

⁶ González Reyna, Susana. *Géneros periodísticos 1: periodismo de opinión y discurso*. México, Trillas, 1999, p. 23.

que el radioescucha pueda imaginarse, tener una imagen en la mente y concebir el mensaje al escuchar la voz del conductor o reportero. Ambos medios audiovisuales se obligan a utilizar los géneros periodísticos de forma breve, pero sustanciosa.

La clasificación de los géneros periodísticos queda de la siguiente manera:

- a) De información: nota informativa, reportaje y entrevista.
- b) De opinión: editorial, ensayo y artículo.
- c) De combinación (híbridos): columna y crónica noticiosa.

a) De información:

Nota informativa: “Es un género expositivo; la exposición es la forma básica en su discurso. Su propósito consiste en informar oportunamente un acontecimiento noticioso”.⁷ La rapidez con que se labora en el periodismo no permite argumentación alguna para con la noticia, pero sí es necesario que exista una valoración previa de la noticia antes de dar a conocer mediante la nota informativa lo acontecido.

El objetivo de la nota es que la información contenida sea digerida e interpretada, como en este género no existe cabida alguna para las explicaciones de quien emite el mensaje, es necesario seleccionar muy bien la información para que sea capaz de producir una crítica o postura de quien lea, escuche y observe la información.

La nota informativa –dice Vicente Leñero- no es objetiva, pero sí el menos subjetivo de todos los demás géneros.

No es, como tampoco los demás, un género “objetivo”: la sola jerarquización de datos con que se elabora implica una valoración, un juicio, por parte del periodista. Sin embargo, la *Noticia o nota informativa* es el menos subjetivo de los géneros.⁸

El periodista, sea cual sea el medio, no puede tomar partido en la información, sus opiniones no deben establecerse en la redacción y debe cuidar por ende que no se vea manipulada la información, es decir, no importa la creencia o ideología de éste sino plasmar la noticia de forma verosímil, sin alterar los datos ni la realidad misma de los acontecimientos como fue concebida al momento de reportear.

La nota informativa es el pilar fundamental del periodismo y auxiliar de los demás géneros periodísticos, ya que éstos pueden retomar parte de la información de la nota en el mismo día de su difusión o en tiempo indeterminado, siempre y cuando el suceso o hecho noticioso mantenga la vigencia dentro del interés público.

⁷ *Ibíd.*, p. 27.

⁸ Leñero, Vicente y Marín, Carlos, *op. cit.*, p. 40.

La redacción de una nota informativa exige aspectos de sumo interés que van desde la brevedad en donde la información debe estar concentrada en oraciones y párrafos cortos; la claridad involucra un lenguaje fluido, ameno e incluso coloquial que motive el interés del receptor desde la primer palabra, y la sencillez implica que las ideas no deben ser rebuscadas, al contrario, antes de escribir todo texto periodístico debe contemplarse a quién va dirigido y cómo debe dirigirse el mensaje.

Reportaje: Género que emplea la narración y descripción, como forma del discurso, de hechos, acontecimientos o sucesos de interés general. Se puede definir de la siguiente manera:

*Relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo, en el que se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano; o también: una narración informativa, de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor-periodista.*⁹

Con esta definición se encuentra que el reportaje informa de un acontecimiento, abunda la información producto de la investigación del propio periodista, y éste no debe dar ningún tipo de valoración, crítica o postura ante lo que se está narrando, quizá lo más factible de hacerse es una interpretación cuidadosa de los datos productos de la investigación:

Todo reportaje tiene un claro sentido informativo: se escribe para dar cuenta de algo que se juzga digno de ser divulgado y, por ende, conocido. A diferencia de la crónica, en el reportaje se cuenta un hecho importante o significativo, pero sin juzgarlo ni valorarlo.¹⁰

A diferencia de lo que se informa en otros géneros, el reportaje tiene la obligación de brindar un enfoque diferente a la noticia, de forma tal que el receptor se interese aún más por el mismo asunto, se auxilia de las entrevistas, la columna y de la crónica para una mejor interpretación de los hechos.

“El reportaje sirve para complementar, para ampliar, para profundizar, para dar contexto a una noticia”;¹¹ nuevamente cabe señalar la importancia de las ideas empleadas en la narración, ya que éstas deben de ser claras y convincentes, aquí el periodista-escritor debe poner en práctica un estilo especial al momento de escribir un reportaje, dando naturalidad, ritmo, color y tono a lo que se trata de informar, importa revelar, un “algo nuevo”, otro enfoque como ya advertía en principio para que no se caiga en lo ambiguo, o sea no decir lo mismo y de la misma manera en lo que los demás géneros ya abordaron:

En el reportaje se comunica algo que despierta en el lector la necesidad de actuar, de manera que no se trata sólo de información, sino también de denuncia.¹²

⁹ Martín Vivaldi, Gonzalo. *Géneros periodísticos*. Madrid, Paraninfo, 1973, p. 65.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 81.

¹¹ Leñero, Vicente y Marín Carlos, *op. cit.*, p. 186.

¹² González Reyna, Susana, *op. cit.*, p. 45.

Finalmente, el reportaje será más o menos *grande*, según lo sea quien lo escriba. Será más o menos *profundo*, según la capacidad del reportero para profundizar en los hechos. “Será más o menos *interpretativo*, según la sensibilidad, la cultura o la estimativa de quien narre un hecho o describa una cosa”.¹³

Entrevista: Una entrevista es una conversación que se realiza entre un periodista (entrevistador) y uno o varios entrevistados o inclusive pueden llegar a ser varios los entrevistadores que participen en la conversación, con el único fin siempre de crear un agradable ambiente al momento de establecer la sesión de preguntas y respuestas; la intención de todo esto es obtener la mayor información posible con que cuente el entrevistado, datos novedosos, de ahí la importancia de la buena elaboración de preguntas.

Como género periodístico, la entrevista brinda información de un hecho noticioso, de interés general, con alto grado de precisión y claridad que reside en el estilo y tono con que se presente o utilice en los medios de comunicación.

La entrevista puede escribirse siguiendo un orden cronológico y respetando la estructura básica de preguntas y respuestas; “también es posible redactarla en forma de relato, en cuyo caso no se sigue el orden de las preguntas y las respuestas, tal como fueron hechas, y tampoco se incluyen en el texto. Esta técnica proporciona al relato cierta forma de suspenso”.¹⁴

Sin embargo, la verdadera forma de escribir una entrevista tiene que ver con el estilo propio de quien la realiza y para los fines que éste o el medio de difusión pretenden llevarla a cabo.

Entrevistar requiere conocimientos previos al tema central, ya que en ello girará la conversación con el entrevistado por parte del periodista. Es necesario empaparse del tema y saber lo indispensable acerca de la persona a entrevistar, “no se puede ir a la guerra sin fúsil”, así como tampoco el periodista entrevista sin la mínima noción de información.

Dependiendo el objetivo de la noticia que se quiere difundir es el tipo de entrevista a realizar:

A la *entrevista* que principalmente recoge informaciones se le llama *noticiosa o de información*, a la que principalmente recoge opiniones y juicios se le llama *de opinión*, y a la que sirve para que el periodista realice un retrato psicológico y físico del entrevistado se le llama *de semblanza*.¹⁵

¹³ Martín Vivaldi, Gonzalo, *op. cit.*, p. 90.

¹⁴ González, Reyna, Susana, *op. cit.*, p. 30.

¹⁵ Leñero, Vicente y Marín, Carlos, *op. cit.*, p. 41.

No hay un límite de preguntas para una entrevista, éstas dependen de qué tanto sabe del tema el entrevistado y el tipo de información que un periodista requiere, a veces se necesita una visión del tema, otras conocer más a fondo el hecho y en otras el buscar posturas de todos aquellos que de una u otra manera estén involucrados en el asunto que se está investigando.

b) De opinión:

Editorial: Es un género periodístico que enjuicia un hecho, suceso o acontecimiento relevante, digno de noticia y que en general representa la postura que adquieren los medios de comunicación masiva ante determinado hecho noticioso, pero quien lo escribe suele ser uno o varios periodistas, algunas veces el receptor del mensaje implícito en el editorial reconoce el estilo del periodista y suele deducir quién lo escribió:

El género mediante el cual una publicación da a conocer sus puntos de vista sobre un acontecimiento de interés actual se llama *Editorial*. La función del Editorial es analizar y enjuiciar, de acuerdo con su trascendencia, los acontecimientos más importantes del momento.¹⁶

El editorial no es exclusivo de la prensa, aunque sea quien más lo ha utilizado en la historia del periodismo, ya que actualmente la televisión y la radio están intentando en incursionar este género periodístico en sus espacios, haciendo notar la postura de los medios audiovisuales ante un hecho noticioso de trascendencia.

Cabe señalar que el editorial nunca va firmado por quien lo escribe, ya sea un periodista, un escritor o especialista, siempre será la institución en la que se difunda la que se responsabilice del contenido, postura o crítica que el mensaje lleve implícito para el público receptor:

El Editorial nunca aparece firmado porque representa el pensamiento no sólo de quien lo escribe –y permanece anónimo- sino el de la empresa periodística en que aparece. La publicación o el noticiario se responsabiliza, social y legalmente, por los juicios que se emiten en el Editorial.¹⁷

Por lo general, la información del día, días anteriores o semana, es la que produce el objetivo que persigue el editorial, es decir, lograr el enfoque institucional para con su público:

El editorial está vinculado temáticamente con la información más importante del día. Su propósito es mostrar la posición del periódico respecto de la noticia... Cuando se escribe un editorial, el propósito es múltiple: se define determinado punto de vista, se ayuda al público a formar una opinión acerca de determinado acontecimiento, se analiza y se interpreta la noticia, se relaciona al suceso específico con otros igualmente importantes para situarlos en un determinado contexto histórico y después, precisar su trascendencia; y, por último, se establecen juicios de valor que propicien actitudes positivas frente a los problemas que afectan a la comunidad.¹⁸

¹⁶ Ibídem, p. 288.

¹⁷ Ibídem, p. 289.

¹⁸ González, Reyna, Susana, *op. cit.*, p. 59.

El editorial, como todo género periodístico, debe tener una entrada bastante buena capaz de captar la atención del lector desde el principio y mantener su interés hasta el final; después, una tesis es abordada en el desarrollo, aquí se plasma fielmente la postura del medio, con buenos argumentos bastante comprensibles y se remata con la idea central que se ha manejado en todo el texto.

Ensayo: Mucho se ha cuestionado acerca de si el ensayo es meramente literario, periodístico o científico, más aún si pertenece a los tres campos:

El ensayo, por sí mismo, es un género literario que puede tener cabida en el Periodismo diario. (De hecho ya la tiene en los semanarios y en las revistas).¹⁹

Para elaborar un ensayo periodístico no es necesario hacer una investigación profunda sobre determinado asunto, basta con que el periodista reflexione de forma coherente ante el tema que haya elegido. Las deducciones deben ir acompañadas de una buena exposición, de tal forma que motive la imaginación del público; este género exige plasmar las ideas del periodista en cuanto a sus emociones, a la forma de razonar y pensar ante el tema a exponer:

En otras palabras, el ensayo refleja la apreciación del periodista respecto del mundo que lo rodea; es el artículo que resulta de una mediación, de una reflexión...A diferencia de otros artículos de opinión, el ensayo es eminentemente expresivo. El ensayista expone sus ideas, sus pensamientos y, sobre todo, sus emociones. Escribe con el propósito de crear en el público una reacción emocional, de manera que no se contenta con informar, interpretar y entretener al público, sino que busca despertar en lo más profundo de él un *sentimiento*: de ahí su naturaleza subjetiva.²⁰

Un ensayo está conformado por introducción al tema, necesita un gancho para atraer la atención del lector, de ahí su importancia como género periodístico; un desarrollo con razonamientos bien esquematizados para el entendimiento del texto, y una conclusión que involucre el tema central con el pensamiento del periodista-escritor, quizá de ahí su semejanza con el editorial:

En términos generales, la estructura del ensayo es muy semejante a la del editorial...En la introducción se precisa el tema y el enfoque; luego se desarrolla el tema, que consta de una reflexión acerca de cada uno de los puntos presentados en la primera parte. Por último, se concluye con un juicio que anuncia el final de la reflexión.²¹

Los temas que maneja el ensayo suelen ser novedosos, aunque no es necesario que el tema por sí solo represente un hecho noticioso, pero sí de interés para el público; aquí, el periodista-escritor tiene libertad de abordar un tema, pero a diferencia del editorial el ensayo sí va firmado y es el autor quien se responsabiliza de la información que trata.

¹⁹ Martín Vivaldi, Gonzalo, *op. cit.*, p. 207.

²⁰ González Reyna, Susana, *op. cit.*, p. 107.

²¹ *Ibíd.*, p. 108.

Como buen periodista debe de apegarse a datos que resulten contundentes y precisos, no se vale engañar al público, sino acercarlo a lo poco conocido o desconocido en su totalidad. La novedad radica en los datos que se van presentando y en las reflexiones que el autor vaya realizando en el desarrollo del tema. La literatura y el periodismo comparten entonces un género con cabida e importancia en dos mundos semejantes y distantes a la vez.

Artículo: Género en el que el periodista involucra opiniones sobre un hecho noticioso de interés público y en donde se van desarrollando ideas y juicios de valor que dan a conocer una postura ante la noticia. La base de los acontecimientos es lo que hace crecer a un verdadero artículo:

Es este un género periodístico opinativo que se escribe con el propósito de interpretar los acontecimientos de la comunidad, del país y del extranjero, que al mismo tiempo señala la importancia que tales sucesos tienen dentro del momento histórico, así como las posibles consecuencias sociales, económicas y políticas que de ellos se derivan.²²

El artículo exige un conocimiento del tema por parte del periodista, todo lo que sabe debe escribirlo de manera sencilla, muy a su estilo, pero que a la vez sea claro y de fácil comprensión para el público a quien va dirigido por el contenido de éste:

...El artículo periodístico –aún siendo sobre un tema científico o filosófico- debe ser *claro, sencillo, conciso, denso, natural...* Y, naturalmente *breve*.²³

Para la redacción de un artículo es necesario elaborar una tesis, a la cual debe seguirle una argumentación válida como producto de la experiencia periodística con que cuente el mismo periodista-escritor al momento de plantear el tema. La propuesta inicial para un artículo debe ser clara y lo más llamativa posible, su intención es llevar un mensaje a partir de una noticia para ser trascendente en la comprensión misma del público receptor.

Los argumentos observables en todo artículo periodístico deben ser lo bastante creíbles auxiliándose de ejemplos sustanciosos y de gran relevancia que vengán a fortalecer las opiniones y la misma tesis del texto.

La conclusión del tema lleva implícita una valoración de hechos con explicaciones que vienen a dar cuenta de la posición que el mismo autor ha tomado desde el momento de escribir. Si es posible, se debe dar una solución al asunto o dar un consejo práctico e interesante para el receptor.

...La parte conclusiva puede tener distintos propósitos: llamar a la acción, dar un consejo o presentar alguna solución...²⁴

²² Ibídem, p.71.

²³ Martín Vivaldi, Gonzalo, *op. cit.*, p. 177.

²⁴ González Reyna, Susana, *op. cit.*, p. 74.

El editorial, en cuanto a su contenido, no difiere en mucho del artículo, ya que ambos se basan en la noticia del día, días o semana, dependiendo de la trascendencia que el hecho noticioso haya adquirido en su momento.

Hay una diferencia entre artículo y editorial, el primero es la opinión del articulista firmada por él y el segundo la opinión o postura que asume la institución, siendo éste el que no va firmado.

El artículo es uno de los géneros periodísticos opinativos en el que el articulista pone en práctica su estilo con el uso de un lenguaje claro y sencillo intencionalmente creado para ser ubicado por el público receptor.

c) De combinación (híbridos):

Columna: Suele tener un lugar fijo y cierta periodicidad en cualquier publicación periodística. A menudo se le identifica por un título permanente y su intención es la de informar y comentar a la vez sucesos noticiosos o cualquier tema de interés general; tiene la opción de ir firmada o como el editorial permanecer en el anonimato:

Al texto que aparece en lugar y con periodicidad fija, con título general y permanente, que *informa* brevemente acerca de varios hechos de interés público, o al que con las mismas características de presentación *informa* y *comenta* uno o varios acontecimientos, se le denomina *Columna*.²⁵

La columna como artículo de opinión, es el género periodístico que con una frecuencia determinada, interpreta, analiza, valora y orienta al público respecto de sucesos noticiosos diversos.²⁶

El columnista mantiene una libertad de espacio en el que puede abordar variedad de temas a los que irá añadiendo experiencias suyas o de otros que tengan ilación con lo que se dice.

Su escrito debe ser breve, sencillo y ágil, con el único propósito de ubicar al lector en el asunto y proveerlo de información que antes no conocía y que tampoco le resulte difícil de comprender.

La columna debe alcanzar cierto grado de interpretación, en donde la exposición de los valores de cualquier suceso puede conducir a tener cierta influencia en la “opinión pública”, siempre y cuando sea ésta la finalidad que se persiga:

La columna, como la crónica, debe ser interpretativa y valorativa de hechos noticiosos.²⁷

²⁵ Leñero, Vicente y Marín, Carlos, *op. cit.*, p. 257.

²⁶ González Reyna, Susana, *op. cit.*, p. 93.

²⁷ Martín Vivaldi, Gonzalo, *op. cit.*, p. 140.

En cuanto a su estructura, la columna, al igual que el artículo, necesita de una entrada llamativa, desarrollo del tema en el que se valoran más los comentarios o la postura que asume el columnista y finalmente una conclusión coherente con lo que se expone:

De este modo, existen distintas opciones para redactar las columnas:

1. La columna que se escribe mezclando información y los comentarios.
2. La columna de comentario, que sólo usa la información para referirse al suceso, de manera que el artículo está compuesto por los juicios del columnista.
3. La columna esencialmente informativa, pero que incluye algún comentario para lograr el efecto opinativo de todo el artículo.²⁸

Los temas que una columna puede abordar son ilimitados en tanto que éstos sean siempre de interés general y su importancia sea significativa para el lector, pueden ser políticos, sociales, religiosos, educativos, militares, económicos o de otra clasificación.

Crónica noticiosa: Es toda interpretación de hechos que pueden ir sustentados en forma cronológica, en donde además de informar, el periodista da su versión del acontecimiento como un testigo más, por así decirlo, mas no con lo mismo que se ha dicho.

Ésa es la parte novedosa de la crónica, es decir, dar un giro con la interpretación sin afectar en su totalidad la naturaleza de la información:

Lo característico de la verdadera crónica –insistimos- es la valoración del hecho al tiempo que se va narrando. El cronista, al relatar algo, nos da su versión del suceso; pone en su narración un tinte personal. No es la cámara fotográfica que reproduce un paisaje; es el pincel del pintor que interpreta la naturaleza, prestándole un acusado matiz subjetivo.²⁹

La información cronológica y pormenorizada de un acontecimiento, sin que en el escrito intervengan las opiniones y juicios del periodista, es una crónica informativa.³⁰

La crónica es redactada en forma narrativa y descriptiva en la que un relato viene a resaltar la importancia de los hechos o sucesos noticiosos; por su forma, es necesario que mediante la descripción se invite al público a ser participe de ella, cada detalle importa y debe ser tan preciso para formar un escenario lo más semejante posible a donde ocurrió el suceso del que se nos narra.

En cuanto a la estructura de la crónica, se pueden seguir los siguientes pasos:

- La entrada, fuerte, atractiva.
- El relato, que incluye detalles que permiten al lector “vivir” el suceso.
- La conclusión, que no es un juicio conclusivo puesto que no hay razonamiento, sino que se trata del final del relato.³¹

²⁸ González Reyna, Susana, *op. cit.*, p. 95.

²⁹ Martín Vivaldi, Gonzalo, *op. cit.*, p. 128.

³⁰ Leñero, Vicente y Marín, Carlos, *op. cit.*, p. 156.

³¹ González Reyna, Susana, *op. cit.*, p. 39

No hay extensión delimitada para una crónica pero por ende lo más aconsejable es que ésta sea breve, sencilla, sustanciosa y lo más atractiva posible en cuanto a su lenguaje, ya que importa más la impresión del autor ante determinado hecho, cuidando todos los detalles por muy insignificantes que parezcan, hay que contemplar todo lo que sea enriquecedor para la crónica:

El *estilo* requiere de un lenguaje sencillo y agradable, sin frases rebuscadas pero con tal fuerza que el suceso cobre vida y obligue al lector a llegar hasta el final...La función de la crónica concluye cuando quedan fielmente descritos los detalles del acontecimiento y el lector se siente informado o entretenido.³²

Crónica histórica: No existe una definición alguna en manuales o libros especializados de periodismo, por lo que se ha tratado de definirla de la siguiente manera: Es la recreación del pasado sin los rigores del investigador histórico pero capaz de comprender y hacer comprender a los demás con claridad y el interés del cronista. La crónica histórica debe comprender y explicar el presente retomando sus antecedentes para ubicarlos en un contexto que nos trasciende como individuos.

1.2 Géneros literarios: Mucho se ha dicho sobre el origen de los géneros literarios, abordarlos significa hablar de la literatura, pero es un problema, ya que si bien es cierto que hay autores que clasifican a los géneros de diversas maneras, ninguno ha podido definir en qué momento nacen, ni siquiera se sabe el verdadero origen de la literatura, probablemente ésta haya nacido de la necesidad del hombre para expresar sus sentimientos, la forma de concebir a la naturaleza misma.

La literatura es una gran fábrica cuya producción está basada en los géneros literarios:

Se denomina **género literario** a las distintas variedades con que se presentan las obras producto del arte literario.³³

Los géneros literarios permiten al estudioso comprender mejor y más rápidamente la estructura de una obra literaria determinada. "A los historiadores de la literatura y de la cultura, los géneros literarios les permiten ver con más claridad y rapidez los cambios importantes que han ocurrido en la literatura, las características o rasgos genéricos más susceptibles de influencias de otros sectores de la cultura, la diferenciación de los distintos períodos o movimientos literarios y culturales, la importancia de ciertos autores y obras en determinados momentos culturales, ya sea porque escapan a las determinaciones genéricas o porque las rompen y transforman".³⁴

³² *Ibidem*, p. 40.

³³ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 185.

³⁴ Díaz Márquez, Luis. *Teoría del género literario*. p. 72.

Actualmente se puede encontrar variedad de géneros literarios como: poesía, oratoria, novela, ensayo, cuento, apólogo, sátira, égloga o diálogo en verso, la epístola o carta, teatro y otros más; pero en este capítulo se abordarán cinco géneros que actualmente tienen mayor utilidad en el placer de escribir:

1. La novela: Es difícil definir a la novela en único y universal concepto, así como también lo es fijar sus características, ya que existe variedad de obras que se han incluido en la historia de este género por su contenido, estructura y su mismo desarrollo.

Pero en verdad surge un conflicto, el de que no todas las obras llamadas “novelas” pertenecen a esta clasificación de géneros literarios, sino más bien podrían pertenecer al cuento largo, pero son características que más adelante se podrá observar en el concepto cuento.

Hasta épocas recientes, la novela se incluía dentro del género épico, basándose principalmente en su carácter narrativo. Hoy en día se considera la novela como un género literario independiente de cualquier otro, con personalidad y características propias.³⁵ La novela es actualmente el género literario más cultivado y teniendo en cuenta el obsesivo afán de los autores de ser originales, se observa una permanente y a veces forzada metamorfosis del género.³⁶

La literatura de ficción está presente en la novela desde el momento de concebirse en conjunto con relatos en prosa no necesariamente con carácter histórico y siendo éstos complejos y extensos en su propia estructura:

En este sentido, abarca también al cuento con todas sus formas, la fábula, la leyenda, la novela corta, y a la novela propiamente dicha.³⁷

Una de las características principales, digna de abordarse, en la novela es la narración, es completa y mantiene un orden en temas del hombre, hechos reales, ficción en donde a través de su belleza estética, su lenguaje y estructura es capaz de interesar a todo lector.

El *Diccionario de la Lengua Española* brinda una definición de novela confirmando lo ya mencionado, es “la obra literaria en que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores por medio de la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de carácter, de pasiones y de costumbres”.

Narrar sucesos ficticios no es la única intención de la novela, si bien es cierto que posee la capacidad de proyectar nuevos mundos, tiempos y espacios mediante la narración de sucesos.

³⁵ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p.187.

³⁶ Spang Kurt. *Géneros literarios*. Madrid, Síntesis, 1993, p. 121.

³⁷ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p.187.

Cabe mencionar la existencia de acontecimientos reales que sirven a la novela para contar una historia, en ocasiones si no es que la mayoría de las veces, vienen acompañados de un toque de imaginación, lo que no se sabe se deja a la imaginación o se intenta describir en la historia, pero de manera ordenada y lógica, sin alterar el conflicto o el nudo de la fantasía, la finalidad de la novela es "...deleitar el ánimo de los lectores con la narración de sucesos humanos; pero si la novela juntamente instruye y moraliza, es más perfecta".³⁸

Para los que pensaban en el autor sin postura ni crítica en la novela, siendo un género literario y no periodístico, no sólo está presente en la narración de la historia o en su buena prosa sino que puede retratarse en alguno de sus personajes para opinar y actuar en los hechos narrados, de esta forma se subjetiviza o recrea la realidad al poner en claro la forma de pensar del mismo autor.

La novela no coarta libertad alguna para quien ejerce y domina este género literario, uno de los grandes para la literatura, capaz de mezclar géneros hermanos.

Aquí el único obstáculo es la misma imaginación, es decir, hasta dónde es capaz de llegar quien escribe, narra y cuenta sucesos que ya acontecieron en el pasado, o incluso proyecciones del futuro:

Los tiempos de la narración son preferentemente los del pasado, se narra una historia ya concluida.³⁹

2. El Cuento: Es un género narrativo breve conocido como cuento literario. Breve porque el cuentista no aborda las descripciones extensas, su espacio es mínimo en comparación a la novela, incluso al de la novela corta, por ende debe sintetizar los hechos con una muy buena ambientación y caracterización de personajes o figuras que van apareciendo en el conflicto. "Dada la brevedad del cuento, el lenguaje cobra una importancia mayor que en narraciones extensas; cada detalle cuenta, como en una miniatura; el autor no se puede permitir digresiones. No le va el lenguaje rebuscado y festivo al cuento".⁴⁰

Se observa, en el cuento, el uso de símbolos y alegorías que llevan al lector a un razonamiento a veces fácil de ubicar y en ocasiones de difícil análisis, es decir, resulta complicado el entendimiento del conflicto central del cuento. "En cuanto a la materia del cuento, se configura alrededor de un episodio, un suceso insólito, a menudo vinculado con figuras insólitas. El cuento tiene un final abierto, dejando al lector la labor de buscar una salida del enredo planteado".⁴¹

³⁸ *Ibidem*, pp. 187-188.

³⁹ Spang, Kurt, *op. cit.*, p.105.

⁴⁰ Spang, K., *op. cit.*, p. 111.

⁴¹ *Ibidem*, p. 110.

Sainz de Robles, en su libro *Cuentistas españoles del siglo XX*, dice: “El cuento es, de los géneros literarios, el más difícil y selecto. No admite ni las divagaciones, ni la pincelada larga, ni el auxilio de los detalles, ni los preciosismos del estilo. El cuento exige en su condición fundamental, como una síntesis de todos los valores narrativos: tema, película justa del tema, rapidez dialógica, caracterización de los personajes con un par de rasgos felices. Como miniatura que es de la novela, el cuento debe agradar en conjunto”.⁴²

Entonces, en el cuento no es posible que existan diálogos extensos, y debido a que su espacio es limitado se puede decir que de ahí el porqué algunos autores como Julio Cortázar, en “*Armas secretas*”, Jorge Luis Borges, en “*La casa de Asterión*” y Gabriel García Márquez, en “*Doce cuentos peregrinos*”, por citar algunos, hagan uso de símbolos y alegorías para decir más con una o pocas palabras, que al pasar del tiempo dificulta su verdadera interpretación y a la vez enriquece el contenido del cuento, debido a una historia no paralela o lineal como se está acostumbrado a leer en la mayoría de los géneros literarios.

Tanto la novela como el cuento pueden jugar con el tiempo en lapsos o saltos indeterminados, a juicio del escritor.

Por último, la trama que no es más que el ligar en donde “se desarrolla el conflicto logra ajustar la tensión con los elementos formales y expresivos a la índole del tema, de manera que se obtiene el clima propio de todo gran cuento, sometido a una forma literaria capaz de transmitir al lector todos sus valores, y toda su proyección en profundidad y en altura”.⁴³

3. El ensayo: “En literatura, es un escrito en prosa, generalmente breve, en el que se expone, analiza y comenta sin rigor sistemático, pero con profundidad, madurez y emoción, una interpretación personal sobre cualquier tema”.⁴⁴ Cabe mencionar que “en el ensayo también se trata de informar al lector, quizá de ahí su parentesco con el periodismo, sólo que en el aspecto literario no hay orden rígido y sistemático en cuanto a la forma en que se van exponiendo los hechos”.⁴⁵

Lo que caracteriza y enriquece al ensayo literario es la libertad del escritor para palpar sus sentimientos y emociones, vivencias o experiencias e inclusive su capacidad intelectual, su lenguaje está plagado de forma expositiva, es conceptual y racional.

La libertad literaria del ensayo también se reivindica en su estructura, al grado de ser el escritor quien decide cómo abordar el tema y su exposición, aunque debe seguir un orden que consiste en introducción, desarrollo y conclusión.

⁴² Sainz de Robles en Álvarez del Real, María Eloísa. *Aprenda a redactar correctamente*. p.204.

⁴³ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 209.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 217.

⁴⁵ *Vid supra*, p. 9.

En cuanto a la extensión, “por lo general la narración en el ensayo es sintética y su extensión es relativamente breve, aunque a veces adquiere gran dimensión y llega a ser un libro. El hecho de que sea breve no significa necesariamente que tenga que ser incompleto; es simplemente la manera especial y original en que el escritor ve el mundo, la vida, la naturaleza y a veces a sí mismo”.⁴⁶

Finalmente habría que descubrir la tesis o idea principal que se desarrolla en un ensayo, la cual debe ser coherente con los argumentos que sostiene el escritor para desarrollar su forma de pensar, puede ser a base de hechos históricos, anécdotas, leyendas o mitos, de tal forma que el lector defina cuál es el mensaje ideológico o espiritual que contiene el ensayo.

La poesía: No resulta fácil definir el concepto de poesía. A lo largo de la historia se han encontrado definiciones contrapuestas que no aclaran en nada la verdadera concepción, sin embargo, Coleridge califica a la poesía como “la composición que se opone a los trabajos de la ciencia proponiendo para su objeto inmediato del placer, no la verdad”.⁴⁷

Poesía, podría definirse como la forma del lenguaje hablado para contar algo, una historia, un suceso, hecho o acontecimiento, contarlo sí, pero con los sentimientos en la mano.

Tiene cabida utilizar figuras retóricas como metáforas o inclusive alegorías, signos y símbolos que el poeta plasma para que el lector o público receptor interprete a su juicio el contenido exacto del poema.

No es necesario seguir un orden lógico al escribir poesía, pero sí necesita cierta armonía, prosa, rima, tono y musicalidad en las palabras para explicar de esta manera lo que desea comunicar. La definición más universal, que es la que brindan los diccionarios, señala que la poesía es “*la manifestación de la belleza artística por medio del lenguaje oral*”.⁴⁸

En términos generales, la poesía, por razón de la forma de su elocución, se divide en tres géneros literarios: lírico, épico y dramático.

“**En la poesía lírica** (poesía enunciativa o subjetiva) se halla reflejada la personalidad del poeta con sus ideas y afectos, y con su manera especial de ver las cosas.

“En la épica o narrativa (u objetiva) aparece el poeta como narrador entusiasta de grandes hechos, mientras que la parte individual y psicológica ocupa un lugar secundario.

⁴⁶ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 222.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 227.

⁴⁸ *Ídem*.

“En la dramática (poesía dialogada o subjetivo-objetiva), el poeta desaparece y sólo figuran ciertos personajes, ya históricos, ya ficticios, entre los cuales empieza, prosigue y termina una acción total, cuyos hechos parciales no se expresan en forma de relato, sino que se verifican a la vista del público”.⁴⁹

Dentro del tema implícito en el poema, hay que ver el asunto que se maneja, si es real o ficticio, los puntos de vista del autor y el mensaje que se trata de hacer llegar en tercera o primer persona, siendo estas personas gramaticales las más frecuentes para poesía.

“El teatro o poesía dramática: Un drama siempre es la representación de un texto en un espacio teatral... La vinculación entre texto y representación implica la utilización de varios códigos, el verbal del texto y los extraverbales (decorado, accesorios, vestimenta, maquillaje, gestos, mímica, iluminación, sonorización, reflejados en parte en las acotaciones)... Tanto la emisión del drama (su representación teatral) como la recepción (la presencia del público) son colectivos... El drama prescinde aparentemente del autor y del público. Los actores actúan como si estuvieran dialogando entre sí, como si no existiera el público”.⁵⁰

El drama es la combinación de la tragedia y la comedia. Existe la risa al mismo tiempo que se puede llorar, es la representación de la vida del hombre, sus sentimientos.

“En la acción dramática, igual que en la épica, suelen distinguirse la exposición o planteamiento (el espectador conoce a los personajes, las circunstancias de la obra), el nudo (en el que se produce el choque o conflicto entre los mismos) y el desenlace (solución del conflicto)”.⁵¹

El autor puede escribir un drama a partir de experiencias vividas e incluso de hechos tomados de la historia, todo depende del enfoque que él mismo intente darle a su obra.

El público debe identificar el tema específico de la obra en relación con el asunto y el tema de la misma.

Aquí son los personajes quienes contribuyen a que la obra desarrolle la acción dramática, además se necesita la armonía entre personaje-ambiente-atmósfera de tal forma que se relacionen con el asunto o tema central de la obra y de esta manera el público-lector será quien decida si el mensaje posee un carácter social, moral, estético o religioso, que en cierta forma será la verdadera motivación que impulsó al dramaturgo a escribir sobre ese tema.

⁴⁹ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 228.

⁵⁰ Spang, K., *op. cit.*, pp. 133-134.

⁵¹ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 246.

1.3 Lenguaje periodístico: Consiste en “utilizar la palabra exacta en el sitio preciso y en el momento oportuno”.⁵² En periodismo no se debe andar con enredos o redondeando las cosas, no hay que darle vueltas al asunto, sino más bien ir directamente “al grano”, al objetivo, a lo que en verdad se busca comunicar, de tal forma que el receptor del mensaje capte de inmediato la información emitida por un medio de comunicación masiva.

Según Dovifat, los principales errores del lenguaje periodístico son: el lenguaje sin personalidad; el lenguaje torpe o boto y el lenguaje telegráfico.⁵³

La función emotiva dentro del lenguaje periodístico necesita del sentido de la forma, es decir, que no todos los géneros periodísticos se escriben y se tratan de igual manera, cada uno tiene sus propias características y estructuras, de ahí el uso del lenguaje expresivo, argumentativo, crítico, narrativo e incluso expositivo.

El género determina al lenguaje, lo que no se puede cambiar es el estilo del periodista-literato al momento de redactar, es decir, que no se debe olvidar de su huella personal en el escrito.

El tema no impide reconocer a un autor, su lenguaje lo delata:

Hay que conocer el propio idioma a fondo; dominar todos sus recursos expresivos. El periodista debe leer muchos periódicos, peor tiene que leer algo más que el periódico...El buen periodista tiene que sentir el goce de escribir bien. Y no se escribe bien, si no se domina el idioma.⁵⁴

El periodista debe conocer de todo, de ahí que se le sustantive como “todólogo”. Debe estar al tanto de las noticias de sociales, política, economía, finanzas, espectáculos, deportes, internacionales, estados, cultura, salud, religión, así como no solamente debe leer las llamadas “obras maestras”, como *Don Quijote*, considerada como una novela grande, universal, quien lo lea puede sentirse seguro de que está consumiendo la buena prosa.

Pero esto no queda ahí, el periodista debe leer cuanto esté escrito por el hombre y es de ahí como puede conocer el lenguaje universal, ya que aunque se vive en un solo sector de la población cada habitante de esa zona tiene distinto nivel de lenguaje, por ello se requieren todólogos, es decir, un lenguaje periodístico comprensible y fácil de manejar para el que lo escribe y quien lo lee.

Es indispensable eliminar del lenguaje periodístico las “muletillas”, que no son más que palabras o expresiones repetidas y poco convenientes para expresar información en el periodismo.

⁵² Martín Vivaldi, Gonzalo, *op. cit.*, p. 26.

⁵³ Martín Vivaldi, Gonzalo, *op. cit.*, p.38.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 39.

El periodista que emplea, aun sin querer, las muletillas carece de lenguaje, prisa por la inmediatez que resulta la información en esta profesión y que no permite una buena revisión y corrección en la redacción de los textos periodísticos que se transmiten o publica:

Ejemplos de tales “muletillas”, “latiguillos” o “comodines” serían las palabras o expresiones “pues”, “así pues”, “de manera que”, “sin embargo”, “entonces”, “no obstante”, “por tanto”, “por lo tanto”, “en tanto en cuanto”, “bien”, “bueno”, “es decir”, “en suma”, “en esencia”, etcétera. Y la gama infinita de los adverbios de modo terminados en “mente”: “generalmente”, “sinceramente”, “frecuentemente”, “francamente”.⁵⁵

Estas palabras no están prohibidas para redactar textos, aún los no periodísticos, pero lo que sí está vedado es el uso exhaustivo de éstas, de ahí que lo más conveniente sea el uso adecuado o en su caso utilizar sinónimos, eligiendo siempre los más comprensibles al lenguaje de la sociedad en que se labora, es decir, palabras no rebuscadas.

El arma del periodista es su idioma. Conocer, pues, la propia lengua, dominar todos sus recursos expresivos es tarea que corresponde al periodista...El periodista ha de cuidar de que, al seguir la evolución de su lengua, no rompa los moldes expresivos esenciales de la misma...Escribir es expresarse lo más correctamente posible utilizando el idioma popular con propiedad.⁵⁶

1.4 Lenguaje Literario: Si bien es cierto que el lenguaje humano es uno solo, el que utiliza la literatura difiere un poco del que se emplea corrientemente “...Mientras que el lenguaje oral tiende a satisfacer exclusivamente las necesidades de comunicación, el lenguaje literario procura, además, ser un portador de belleza. Por tal motivo, amplía, enriquece el léxico, y afina los matices significativos con una incesante labor creadora...lo que contribuye a la perfección del idioma”.⁵⁷

Para lograr el buen uso del lenguaje literario es indispensable que quien escribe, periodista-literato, mantenga una claridad en las palabras al momento de irlas en un párrafo para su mejor y práctico entendimiento por parte de quienes leen el escrito, en este caso el público receptor. Aquí también, como en el lenguaje periodístico, es necesario ir al punto exacto de lo que se quiere decir y con las palabras certeras que expresen mejor la idea del escritor.

La armonía es imprescindible para este lenguaje, ya que a través de ella se logra una “acertada colocación y elección de las palabras, de modo que su disposición en la frase u oración y sus cualidades sonoras realcen los elementos propios del lenguaje...La **abundancia** es sinónimo de riqueza idiomática...variedad del vocabulario y en el uso peculiar de la sintaxis, recursos expresivos que determinan la fluidez o la monotonía de un texto”.⁵⁸

⁵⁵ Ibídem, p. 55.

⁵⁶ Ibídem, p. 248.

⁵⁷ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 179.

⁵⁸ Ibídem, p. 180.

Cumplido lo anterior en un texto periodístico, se puede decir que el lenguaje es puro, ya que se emplea la construcción lingüística del lenguaje, “la pureza no excluye el uso de extranjerismos ya asimilados por un idioma”.⁵⁹

Uno de los rasgos característicos del lenguaje literario es escribir en prosa, lo que de cierta manera le da un ritmo al lenguaje en general; “la prosa, al evolucionar y convertirse en género literario, quedó sometida a ciertas reglas, debiendo estar dotada de cualidades especiales, entre ellas la sencillez, la claridad, la flexibilidad, la elevación, la naturalidad, la brillantez, el movimiento; y, sin llegar a un ritmo excesivamente riguroso, a cierta cadencia y armonía”.⁶⁰

Gracias al empleo del lenguaje literario el escritor puede aflorar sus sentimientos, lo que en realidad trata de comunicar. “Este lenguaje expresivo está estrechamente ligado a la emoción personal y a las circunstancias. La emoción se traduce en ricas y variadas inflexiones de la entonación”.⁶¹

El lenguaje literario presenta otra modalidad denominada **lenguaje poético**, siendo éste más expresivo, rico y flexible. Sus características principales son la “abundancia de imágenes; presencia de voces y acepciones no frecuentes en otros géneros de expresión, pero valiosas por su sonoridad o por su fuerza expresiva; empleo de giros sintácticos novedosos, acomodados a las exigencias del ritmo y de la rima; uso de metaplasmos o alteraciones especiales en las formas de las palabras, entre otros recursos de que dispone el escritor”.⁶²

1.5 Lo literario en el periodismo informativo.

Hoy en día es notable la presencia de la literatura en el periodismo, antaño terrenos completamente distintos, a tal grado en que cuando los géneros periodísticos resultan únicos, originales y con notable profundidad resulta estar en ese límite marcado por muchos entre literatura y periodismo.

Lo mismo sucede con los géneros literarios que cada vez parecen inmiscuirse en el periodismo, están penetrando fuertemente en la prensa mexicana, y hasta en los medios electrónicos, ya no sólo se conforman con llenar los espacios culturales, sino que están tratando de fusionarse con los géneros periodísticos para obtener híbridos que conservan ciertas características de los dos terrenos.

Los géneros periodísticos son “literatura en cuanto que valen, no sólo por lo que dicen, sino por cómo expresan lo que dicen. La pluma del verdadero periodista lleva el sello específico de lo literario-subjetivo. Subjetividad que impregna, matiza y colorea cuanto describen y relatan”.⁶³

⁵⁹ Ibídem, p. 181.

⁶⁰ Ibídem, p. 182.

⁶¹ Ídem.

⁶² Ibídem, p. 184.

⁶³ Martín Vivaldi, Gonzalo, *op. cit.*, p. 243.

Así que “el escritor vale por lo que es y su estilo no es más que su manera de ser, su huella personal. El periodista cuenta por lo que dice, y si la manera como lo dice no es indiferente, su mayor calidad es la transparencia. El periodista es un intérprete, un testigo”.⁶⁴

La literatura ya no se conforma con los escarceos subjetivistas, busca en el periodismo informativo esa “pluma al servicio de la información objetiva sin otra preocupación que la de contar, del modo más objetivo, completo y veraz, cuanto acontece y sea digno de ser comunicado”.⁶⁵

Ahora bien, como la literatura, en esencia propia, no puede acceder de forma brusca al terreno periodístico para no perder sus características e importancia dentro del lenguaje literario, intenta fundirse en uno solo con el periodismo informativo, de tal forma que preste a éste elementos enriquecedores para la mejor circulación del mensaje, existiendo con ello una retroalimentación y completa digestión de la información por parte del auditorio, público receptor:

La única diferencia entre la creación literaria y la tarea periodística consiste en que aquella puede pasar de la realidad a la fantasía, yéndose más allá o quedándose más acá del mundo circundante, mientras que el Periodismo, aun el más profundo y revelador, tiene que sujetarse a esa realidad a la que es preciso enfrentarse con la mayor honradez y objetividad.

El literato, el artista, el creador, puede deformar la realidad exagerándola...el periodista lo más que puede hacer es conformar su mente con el mundo en torno...El artista creador puede desentenderse de todo y de todos y lanzarse por los caminos de la imaginación o de la fantasía creadora sin pensar por el momento en la mayor o menor audiencia de su trabajo...El periodista...trabaja habitualmente ‘contra reloj’; y, sin tiempo apenas de madurar sus ideas, en plena tensión...no puede despreocuparse del público porque sin él, sin sus lectores, dejaría de existir como periodista.⁶⁶

En síntesis, el periodismo necesita aprovechar la incursión de la literatura en este terreno para la mejor producción informativa, dando como resultado el tratamiento de la información con un toque más ameno, característico del estilo, armonioso, claro y sencillo que entre otras cosas buscará, ya fusionados literatura y periodismo, crear originalidad en el mundo informativo, capaz de identificar plenamente a literatos-periodistas, como productos de esta fusión, con sus lectores, con el auditorio, con los receptores, siendo ellos los que en primera instancia pueden aprobar o desechar esta nueva forma de hacer periodismo informativo en México.

⁶⁴ Ibidem, p. 244.

⁶⁵ ídem.

⁶⁶ Ibidem, p. 246.

CAPÍTULO II

Estilos... ¿uno o varios?

Hoy en día resulta difícil decidir si existe un estilo que sea universal para el periodismo y de igual forma para la literatura, resulta también difícil alcanzar una definición absoluta de lo que es estilo; sin embargo, aunque se pudiera crear un solo estilo en general habría que ver quiénes y cómo lo alcanzan puesto que cada persona, cada periodista, cada escritor tiene su manera de ver, sentir y plasmar todo lo que siente y desea comunicar a los demás, de tal forma que cada periodista-literato (acorde con la tesis) se adjudicará un estilo propio, presentará su estructura y mecanismo funcional, además de que negará o revelará influencia de uno o varios autores ya consagrados en la literatura universal.

Si se pregunta a un periodista-literato acerca de su estilo le resultará incómodo hablar de él, con excepciones intenta determinar que un estilo es la presencia del ser, donde concurren sentimientos, formas de pensar y otros aspectos que podrían añadir cada uno de ellos; pero en realidad determinar la cantidad de estilos que hay en la existencia humana resultaría pesado como si se contaran los granos de arena en la playa; es decir, no es posible encontrar un solo estilo, hay infinidad de ellos, aunque algunos sean muy similares, otros permean por sus diferencias, cada autor es tan diferente con otros autores como sus obras entre sí lo llegan a ser en determinado momento.

Es posible encontrarse con alguna lista de estilos preponderantes en la literatura o en el periodismo, pero aun así resulta incompleta, ya que el autor de esa lista original ya ha realizado una selección de muchos más estilos, quizá hizo uso de razón y fue cuidadosamente analizando semejanzas y diferencias de cada uno para después confabularlos en uno solo, posteriormente lo que sigue es adjudicar un nombre, luego tendría que definir las características y funcionamiento del estilo; en fin, pueden existir cantidad de listas de estilos que indiquen escritores consagrados por ejercer uno determinado, pero nadie garantiza o puede clasificar a un autor en un solo estilo, puede ser que en vez de uno, el autor dominé dos, tres o más formas.

Las materias de redacción en comunicación y periodismo tratan de seleccionar estilos que a juicio de sus catedráticos consideran convenientes, estratégicos o representativos para dar a conocer a los alumnos, quienes al tener a su alcance ciertas formas de escribir terminan convencidos del estilo de escribir durante el resto de la carrera y por qué no decirlo, también en el ejercicio de su profesión; sin embargo, cabe señalar que algunos más podrían caer en la confusión y no saber cómo escribir; pero habría que poner atención en estimular el estilo personal, pulirlo y conducirlo a un grado de dominio para el reconocimiento mismo del autor, en este caso del periodista-literato.

2.1 Qué es estilo

Hay quienes dicen que para poder hablar de estilo es necesario aprender a escribir, a redactar correctamente y más aún, hacer buen uso del lenguaje; es posible que quienes así piensan no estén equivocados, ya que “toda expresión que se valga de la palabra escrita, logra su propósito de comunicación mediante el arte de redactar”.⁶⁷

El propósito de la redacción es combinar palabras, frases, períodos, párrafos y textos, para, a través de ellos, verter ideas ya elaboradas, de manera que se produzca un todo armonioso, capaz de ser debidamente comprendido.⁶⁸

Para hablar de estilo, tal como lo dice el maestro Vicente Leñero, es “necesario aprender a escribir sintaxis, saber puntuar [...] hay que saber ortografía [...] hay que poner las frases bien y saber lo que es un sujeto, un complemento directo o indirecto”.⁶⁹ “El estilo efectivamente es uno, uno es el estilo y el estilo es también la manera de hablar, de expresarse, la manera en que lo educaron a uno, es tantas cosas”.⁷⁰

El estilo es la expresión humana, la huella personal de cada escritor, rasgos característicos que sirven al lector, al auditorio para identificar al emisor del mensaje que se está consumiendo; estilo es:

Manera de expresarse de un autor [...] manera de escribir característica de una persona y que le distingue de los demás.⁷¹ Todo lo que contribuye a hacer reconocible lo que un hombre escribe se incluye en su estilo.⁷²

Entonces un estilo viene a ser la esencia del hombre, del escritor, todo él: sus sentimientos, su forma de concebir el mundo, su pensar. No puede existir estilo colectivo, sino más bien individual en el que cada escritor conserva sus características propias, su esencia; pero lo que sí puede ser es colocar a diversos autores en cuanto a su estilo en un determinado grupo que permean semejanzas más que diferencias en la forma de escribir, ello es indispensable para poder contribuir a la formación de una obra literaria y quien lee, ve o escucha lo que se dice pueda disfrutar sin duda alguna:

Cuando sintamos, en presencia de un estilo insólito, después de someternos a él con paciencia, que así y sólo así podía habérsenos comunicado un modo de experiencia, entonces habremos descubierto una verdadera obra literaria.⁷³

⁶⁷ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 56.

⁶⁸ Ídem.

⁶⁹ Leñero, Vicente, entrevista personal con el periodista y literato, 13/07/05.

⁷⁰ Avilés Fabila, René, entrevista personal con el periodista y literato, 11/07/05.

⁷¹ H. de la Mota, Ignacio. *Diccionario de la comunicación*. Tomo I, p. 301.

⁷² Middleton Murry, John. *El estilo literario*. México, FCE, 1951, p. 10.

⁷³ *Ibíd.*, p. 22.

2.2 Formación de un estilo

Ya se ha mencionado, entre otras cosas, que el estilo es el hombre mismo, su esencia, pero habría que ver cómo se forma. Es difícil saber con exactitud la formación del estilo, pero entre algunos aspectos que pueden rescatarse en cada una de las entrevistas realizadas a periodistas-literatos para esta tesis, se pueden mencionar algunas como leer mucho, aprender a escribir con sintaxis, hacer buen uso de los signos de puntuación (aquí tiene cabida la ortografía) y, por supuesto, la redacción correcta en el arte de escribir.

El estilo se va formando “A base de imitación, disciplina y práctica”.⁷⁴ Aunque cabe mencionar que se debe procurar no abusar en imitar a otros autores porque a fin de cuentas se terminará escribiendo como ellos y no como uno mismo, es válido sí, pero también hay que plasmar el aspecto individual, ser más original:

Por otra parte, la forma o el modo de expresarse es algo personal que está ligado a factores tan distintos, como son: la educación, el temperamento, el medio ambiente, etc., que no se puede hablar de un estilo único y perfecto. Cada persona tiene su manera, y crea su propio estilo de redacción; así, podemos deducir que hay tantos estilos como personas.⁷⁵

La experiencia hace al escritor y ello provoca que cada vez más se vaya cimentando en él una forma de escribir distinta a los demás o semejante en ciertos aspectos, se va puliendo los errores que se han cometido en el pasado tratando de encontrar la absoluta claridad y sencillez del mensaje, esa información densa, pura que debe ser digerida por el receptor. Es como cuando se lava la fruta para comérsela, lleva un proceso de limpieza, deglutir, digerir, así sucede con el estilo, al momento de redactar se debe aclarar las ideas, buscar la forma más tenue de hacer llegar la noticia en el caso del periodista y la historia en el caso del literato.

La formación del estilo para un periodista-literato, conocedor en gran medida de la necesidad de redactar correctamente, implica cierta creatividad que lleva a una originalidad completa, suya; el dominio de esa forma de escribir, de ser debe permear en cada uno de sus escritos para lograr el reconocimiento por parte del público y sea éste quien permita la trascendencia de ese estilo, del mismo periodista literato.

No es fácil forjarse un estilo propio, pero sí es posible. La experiencia, el empeño y dedicación pueden ser capaces de lograr una tendencia, una forma, un proceso de redactar, de escribir bien, de vincular el lenguaje para de esta forma llegar a alcanzar el estilo, sueño de todo escritor, de todo periodista. A continuación se mencionan las características que deben predominar en cada uno de los estilos de periodistas-literatos.

⁷⁴ Espinosa, Pablo, entrevista personal con el periodista y literato del periódico *La Jornada*, 20/06/05.

⁷⁵ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 57.

2.2.1 Creatividad

La creatividad en un estilo radica en “la forma, el *cómo decirlo*, es el modo particular que se tiene de expresar una idea, lo que llamamos técnicamente redactar”.⁷⁶ Ser creativo es inventar, en este caso innovar formas narrativas o estructuras sintácticas que prevalezcan en el texto, en el mensaje que el periodista-literato intenta hacer llegar a su público receptor, aquí tiene cabida el *cómo decirlo*, encontrar la forma más sencilla y directa de manifestar las cosas, los hechos, los acontecimientos: “En pocas palabras, definir una forma de redactar equivale a **definir la personalidad**”.⁷⁷

2.2.2 Originalidad

La originalidad del estilo se contempla en el ser uno mismo, su esencia, no ser la copia de algo ya establecido sino más bien aprovechar lo aceptado para formar algo novedoso, distinto a la vez, pero con ciertas semejanzas con otros estilos; sólo que en la originalidad se demanda rasgos característicos, propios del autor, del escritor. La originalidad es “una gran fidelidad a sí mismo y hacia el mundo externo [...] todo escritor fiel a la realidad y a sí mismo es ya original”⁷⁸, ser auténtico significa que “la originalidad del estilo radica, de modo casi exclusivo, en la sinceridad. *Todos somos originales cuando somos nosotros mismos [...] Empezar por ser sincero es ya ser original*”.⁷⁹

En la literatura como en el periodismo “la originalidad no radica sólo en las ideas, sino también en la manera de expresarlas. La originalidad puede lograrse de dos modos: **inventando** elementos nuevos o **combinando** elementos conocidos de un modo nuevo”.⁸⁰

2.2.3 Dominio

El estilo no basta con lograrse, se debe forjar, estar en constante evolución, pero sin perder su esencia natural; es decir, un escritor no debe salir de sí mismo, de su estilo, de su huella personal, cada escrito debe ser plasmado con el mismo toque particular que se encuentra en sus textos anteriores, de tal manera que tenga pleno conocimiento y manejo de la forma en cómo ha venido escribiendo. El dominio de un estilo es necesario para cualquier escritor, ello le ayuda a no experimentar erróneamente otras formas de redacción que en vez de ayudarle perjudican al lector, al público receptor del mensaje, que anteriormente ha podido identificar plenamente a su emisor, al autor. Sin duda alguna, la práctica hace al maestro y con ello llega el dominio, el manejo absoluto del estilo propio de cada escritor.

⁷⁶ Ídem.

⁷⁷ Ibídem, p. 58.

⁷⁸ Martín Vivaldi, Gonzalo, *op. cit.*, p. 32.

⁷⁹ Martín Vivaldi, Gonzalo. *Curso de redacción*. Madrid, Paraninfo, 1990, p.264.

⁸⁰ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 83.

2.2.4 Reconocimiento

Reconocer un estilo es la difícil tarea del público receptor y el sueño de todo escritor; en primer lugar, el público se entusiasma o se perfila a cierta forma de escribir por parte del autor, el cómo dice las cosas, sus argumentos, análisis y crítica, poco a poco, en la medida en que va siguiendo la continuidad el receptor va encontrando un estilo en el autor con el que a la vez se familiariza y reconoce en un tiempo determinado.

Por otra parte, el periodista-literato tiene un desafío enorme ante la utilidad y refinamiento de su prosa narrativa, la cual es indispensable dominar y corregir en la medida en que se le permita para de esta forma poder ayudar al lector, a la audiencia, al receptor, identificar plenamente al autor original del mensaje.

2.2.5 Trascendencia

Forjarse un estilo es para toda la vida, un escritor trasciende cuando sobrepasa las fronteras del lenguaje, de la narrativa, cuando domina su propia forma de comunicar a los demás todo lo que siente. Un estilo periodístico-literario será trascendental siempre y cuando se convierta en recurso útil tanto para la literatura como para el periodismo, no quedarse en su mismo círculo, sino más bien aventurarse en otros que a fin de cuentas vienen a enriquecer al primero de ellos.

La importancia del estilo se concentra sobre todo en el papel que va desempeñando el escritor, el periodista-literato que cultiva constantemente una prosa especial digna de presentarse ante un auditorio ansioso de escuchar, de ver y leer situaciones, sucesos o acontecimientos de interés general, pero de una forma más retroalimentativa.

Ya se ha visto, hasta ahora, cómo se forma un estilo, pero es de suma importancia también conocer algunos aspectos importantes como las cualidades de un buen estilo, entre las que sobresalen las siguientes:

a) Claridad: Es la “condición primera de la prosa periodística [...] es preciso utilizar un lenguaje fácil, a base de palabras transparentes y frases breves. Se conseguirá así que el pensamiento del que escribe penetre sin esfuerzo en la mente del lector”.⁸¹

La intención de ser claro es ser entendido por los demás, que otros conozcan las cosas y las comprendan del mismo modo en que el autor las concibe: “La **claridad** es, en gramática y en literatura en general, la expresión de los sentimientos e ideas de tal manera que la entiendan fácilmente y sin esfuerzo las personas a quienes van dirigidos”.⁸²

⁸¹ Martín Vivaldi, Gonzalo. *Curso de redacción*. p. 29.

⁸² Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 74.

Para lograr un estilo claro es necesario ordenar las ideas, pensar en cómo estructurarlas y una vez entrelazadas plasmarlas para que sin dificultad el público pueda comprender su significado.

b) Concisión: Es decir más con menos palabras, de ahí su previa selección: “cualidad del estilo que con pocas palabras expresa muchas ideas [...] la concisión radica en el cuidado de limar todo lo superfluo”.⁸³

La concisión demanda brevedad, algo que el periodismo conoce a la perfección y que la literatura domina en los cuentos cortos. Es indispensable dominar el lenguaje, conocer sinónimos para manejar la brevedad, para ser conciso.

c) Naturalidad: Ser natural es ser uno mismo, lograr transmitir las sensaciones, las emociones, ideas en general, pero con un vocabulario propio producto de la vida común, cuidando la estética de la información: “se es natural cuando se es uno mismo, cuando el estilo es una transcripción de nuestra propia personalidad, cuando las palabras que utilizamos no son rebuscadas, inusitadas o extrañas”.⁸⁴

“La **naturalidad** en literatura es la cualidad de la elocución que permite expresar las ideas, los conceptos y los pensamientos sin necesidad de ningún esfuerzo ni estudio. Escribir naturalmente es procurar que las palabras y las frases sean las propias, las que el tema exige”.⁸⁵

d) Sencillez: Es utilizar palabras o frases que faciliten la comprensión de lo que se quiere decir, no busca caer en lo complicado, sino más bien convertirse en otra condición de gran utilidad para la consagración de un buen estilo. “Se refiere tanto a la construcción, a la composición de lo que escribimos, como a las palabras y vocablos que se emplean”.⁸⁶

Sencillez es la cualidad que se produce al utilizar palabras de uso común con la finalidad de lograr una comprensión inmediata en el público receptor, permite un reconocimiento ante el escritor, el autor de la información o de aquello que se intenta comunicar: “La sencillez no quiere decir vulgaridad. Un estilo puede ser sencillo y noble al par. Con palabras de uso común se pueden expresar elevados pensamientos”.⁸⁷

Es erróneo pensar que al ser sencillo se pierde la esencia del ser, del estilo, sucede todo lo contrario se reafirma la presencia, la huella personal, la parte individual del periodista-literato que busca una mejora comunicativa para con los receptores.

⁸³ Ídem.

⁸⁴ Martín Vivaldi, Gonzalo, *op. cit.*, p. 31.

⁸⁵ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 75.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 76.

⁸⁷ Martín Vivaldi, Gonzalo, *op. cit.*, p. 31.

e) Densidad: “Equivale, en la práctica, a la concisión y se traduce en que cada palabra o frase estén preñadas de sentido. Estilo denso equivale a estilo significativo. Periodísticamente, la densidad del estilo pide hechos y más hechos”.⁸⁸

Ser denso en el periodismo no significa atiborrar de información al momento de escribir. Se deben seleccionar los hechos noticiosos en cuanto a su valor, empleando criterio propio y jerarquizando el contenido para que al momento de plasmar lo que se pretenda comunicar resulte un mensaje lógico, exacto.

f) Exactitud: “No sólo en los hechos que se narran, sino en las palabras que se utilizan para contar tales hechos. Hay que huir de las palabras de amplio significado y buscar siempre la palabra exacta, la inevitable”.⁸⁹

Brevidad y exactitud van de la mano en la medida en que se busca decir más cosas de gran importancia con menos palabras y en ello entra sin lugar a duda la prosa periodística-literaria que el escritor use a su debido tiempo con la finalidad de enriquecer el mensaje, la información y de esta manera conformar un estilo mucho más propio y original.

g) Precisión: “La precisión requiere rigor lógico en las ideas, acuidad mental y sensibilidad para los hechos, dotes de observación, visión clara, en suma, de los hechos o de las ideas”.⁹⁰

Precisar es ordenar, mediante la sintaxis, las ideas, las palabras, oraciones y frases de cada párrafo, en cada texto o en todas las páginas. Se busca que exista coherencia entre lo que se observa y la interpretación práctica de los hechos, de la información o de lo que se piense comunicar, informar a los demás.

h) Variedad: “El periodismo es esencialmente vario, como vario y multiforme es el mundo. Estilísticamente, esta exigencia implica una variedad expresiva de acuerdo con la variedad de los hechos que se narran. Es lo que nosotros llamamos “tono” y que no es más que la adecuación del estilo al tema escrito”.⁹¹

El **tono** es el resultado de la postura espiritual que el autor adopta frente al asunto; podemos hablar de diversos tonos: solemne, patético, grave, majestuoso, burlesco, festivo, familiar, etc. Tan importante como el estilo, es, en la obra literaria, el tono. Es preciso respetar el tono adecuado al pensamiento o sentimiento que se desea expresar. Seamos humoristas para lo gracioso, líricos para lo lírico, emotivos para lo emocionante.⁹²

⁸⁸ *Ibidem*, p. 30.

⁸⁹ *Ídem*.

⁹⁰ *Ídem*.

⁹¹ *Ibidem*, p. 33.

⁹² Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 77.

i) Atracción: “El estilo periodístico no puede ser torpe, soso, gris. Verdad es que los hechos mismos que se narran, sobre todo si son noticiosos, dan ya suficiente atractivo al texto periodístico, lo cual no obsta para que la prosa del periodista, por su construcción, sea atractiva por sí misma”.⁹³ Los signos de puntuación, la ortografía en general, vendrán a ser útil en este apartado, hay que jugar con las palabras, separándoles con espacios o pausas necesarias; se debe utilizar figuras retóricas en el momento preciso, sustituir una palabra por otra que dé un toque literario pero sin perder la idea original de lo que se quiere decir o comunicar.

j) Ritmo: “La prosa periodística tiene su propio ritmo, marcado normalmente por el de los acontecimientos que se narran. Cada historia, cada suceso, cada hecho que se relata tiene -exige- su ritmo propio”.⁹⁴ El ritmo se consigue con el ordenamiento lógico de las palabras, el buen manejo de la sintaxis que por ende lleva a la musicalidad de la prosa narrativa que se emplee en la elaboración de lo que se cuenta.

k) Color: “No depende de las palabras, sino más bien de su engarce dentro de la frase. Dar color a un hecho es descubrirlo de un modo pintoresco, plástico. El color puede darse en la descripción y la narración [...] Narrar un suceso escuetamente es dar noticia del mismo”.⁹⁵

l) Sonoridad: “No son resonancias auditivas lo que debe procurar el buen prosista, sino una resonancia mental de lo que se cuenta”.⁹⁶ Es, en pocas palabras la ilación de los hechos, el escribir bien, hacer buen uso de la sintaxis, orden lógico y criterio jerarquizado de los hechos noticiosos.

m) Detallismo: “Tan periodística es la gran noticia como el minúsculo detalle que revela o descubre el valor humano de un suceso. Un tic nervioso descubre a veces el carácter o temperamento de una persona, mejor que toda una serie de datos biográficos”.⁹⁷ En los géneros periodísticos, específicamente la entrevista se presta a una descripción más detallada, donde el ambiente y el temperamento que ahí se concibe determinan una mejor presentación de la información obtenida mediante este género periodístico. También los detalles ahondan en los géneros literarios, en teatro, por ejemplo, es posible contemplar infinidad de ellos.

n) Corrección y propiedad: “Finalmente: el lenguaje del periódico debe ser correcto desde el punto de vista gramatical. Escribir con propiedad significa no olvidar nunca las ‘estructuras’ fundamentales del idioma en que se escribe”.⁹⁸ Un estilo claro, denso, conciso, preciso, sencillo, original, exacto y correcto, será siempre un estilo con fuerza.

⁹³ Martín Vivaldi. Gonzalo, *Curso de Redacción*. p. 34.

⁹⁴ Ídem.

⁹⁵ Ídem.

⁹⁶ Ídem.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 35.

⁹⁸ Ídem.

2.3 Estilos en el periodismo de opinión

Recientemente el periodismo ha venido forjando estilos que fortalecen los argumentos y opiniones de periodistas-literatos con espacios propios en prensa, radio y televisión para desarrollar los géneros de opinión como: editorial, ensayo y artículo; aunque, sin lugar a dudas, también tienen cabida los géneros de combinación (híbridos): columna y crónica noticiosa.

Los estilos existentes en el periodismo en México son “inherentes a la técnica literaria. Cada uno los maneja de acuerdo a sus capacidades y al talento, por lo que a pesar de mencionar las características observables, no todas pueden prevalecer en el estilo que maneje cada autor”.⁹⁹ “El estilo, por cierto, no se adopta como este o aquel perfume. Es el olor mismo, muy personal, exudado en cada frase, en cada línea o en cada párrafo”.¹⁰⁰ A continuación se presentan algunos de los estilos que fueron seleccionados por su importancia y vigencia en la forma de escribir de periodistas-literatos que con el vocabulario se encargan de comunicar, hacer llegar un mensaje a los receptores:

ESTILO FORMAL: Exige ser claro, verosímil, preciso y breve al momento de utilizar la narración, o mirar con atención, fijando los cinco sentidos en el objeto por describir. Esta característica del estilo formal (narrativo-descriptivo) debe ser rápida, viva y clara, con párrafos cortos en la mayoría de los casos, exige cierta precisión de los hechos, con la finalidad de atrapar la atención del lector e incitar a la lectura:

a) Narrativo-descriptivo: Esta característica del estilo formal obedece a la combinación narración-descripción; siendo así, habría que preocuparse por definir ambos términos: Narración es contar acciones, es el relato de hechos, ya verídicos, en el caso del periodismo, o ficticios, en literatura, los cuales han ocurrido en espacio y tiempo determinados: “Lo que caracteriza a una narración es que, al encadenarse los hechos unos con otros, éstos adquieren un nuevo significado hasta llegar a un desenlace. La narración es una suma de escenas o descripciones enlazadas por una acción sucesiva”.¹⁰¹

Por otro lado, la descripción tiene la finalidad de provocar impresiones en la imaginación del público receptor, son impresiones sensibles, impresiones capaces de mover los sentimientos de las personas. Describir es dibujar escenarios, personajes, ambientes o clímax en un relato, cuando se cuenta algo: “Hoy se llama **descripción** a la acción y efecto de representar personas y cosas por medio del lenguaje, refiriendo o explicando sus distintas partes, cualidades o circunstancias. La descripción o hipotiposis es una figura de pensamiento, que consiste en pintar vivamente los objetos de modo que parezca que los estamos viendo”.¹⁰²

⁹⁹ Iñigo, Alejandro. *Periodismo literario*. España, Ediciones Gernika, 1986, p. 85.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 99.

¹⁰¹ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 96.

¹⁰² *Ibidem*, p. 98.

b) Culto: Lo culto se adquiere con el estudio y la instrucción, con dedicación y empeño, con arduas lecturas provechosas para el mejoramiento del lenguaje; ser culto no significa necesariamente ser un especialista, culta es aquella persona que por medio del lenguaje común logra rebasar las fronteras del lenguaje en general al expresar con palabras correctas lo que piensa y siente en determinado momento.

Nadie nace siendo culto, pero sí se va formando a medida de su madurez humana, la cultura y el factor social son importantes para lograr una prosa maravillosa que predomina tanto para el lenguaje literario como para el periodístico.

c) Lacónico: Es ser breve y sustancioso, aquel que maneja los párrafos cortos y sabe seleccionar bien las palabras que conjugadas en oraciones brindan una idea general de la información idea o hecho que se pretende comunicar a los demás. Quien es breve sabe resumir los sucesos o acontecimientos, la realidad y la ficción, para plasmar lo más importante, interesante y de gran relevancia para los demás, convirtiendo así temas comunes en temas de interés particular.

Brevidad es lo que caracteriza al estilo formal, le da sustancia, armonía e interés a la vez. Para llegar a ser breve es necesario contar con un vocabulario amplio, producto de las lecturas, de la sintaxis, que llega a enlazar las palabras con un sentido y orden lógico.

d) Expositivo: Presentación de hechos, sucesos o acciones acompañados de un punto de vista más personal, directo del autor. En el periodismo de opinión suele ser común encontrar textos con un estilo formal muy peculiar, en el que se abordan temas político-sociales y que por necesidad propia necesitan de opiniones certeras y concretas capaces de sustentar la sola información que se presenta al público receptor.

En el estilo formal se presentan las explicaciones porque la simple información no convence o no aclara el suceso, es importante dar razones del porqué de las cosas para que el público que nos lee, ve o escucha entienda, sin duda alguna, lo que sucede en política, sociedad, cultura, religión o determinado tema de interés general.

No es sencillo atreverse a explicar los hechos si no se tiene conocimiento pleno de la situación en general del país, de hechos relacionados anteriormente que vienen a justificar lo que sucede actualmente, por ello es necesario que quien maneje el estilo formal en el periodismo mexicano tenga plena conciencia que todo antecedente explica un suceso actual, novedoso y que son los argumentos válidos los que vienen respaldando la exposición de los hechos con la finalidad de lograr una conciencia y una claridad de la acción, del fenómeno que a simple vista pareciera incierto y difícil de asimilar.

e) Realista: En el estilo formal se es real cuando se asimilan los hechos, se toma conciencia, se analizan estratégicamente y se procura plasmar la información respetando el o los sucesos tal y como pasaron, pero necesariamente implica darle un criterio propio, que los demás sepan cómo el autor ve lo que está sucediendo a su alrededor y es eso lo que interesa conocer al público receptor del mensaje.

Es a los receptores del mensaje a quienes debe dárseles todos los elementos necesarios que les faciliten la comprensión de fenómenos y sean capaces de tomar criterio propio, con ello el estilo formal habrá logrado su objetivo primordial: acercar los hechos a la conciencia social. No se pretende engañar a nadie ni mucho menos mentirse a sí mismo. Se busca captar la realidad y capturarla lo más fiel posible, que otros aprecien la acción de igual forma como el periodista-literato lo hace, buscar que esos mismos sentimientos, emociones, sean partícipes también en quienes reciben el mensaje, los receptores.

f) Diálogos: Tanto para los géneros periodísticos como para los géneros literarios son de suma utilidad, ya que permiten presentar los escenarios de los hechos noticiosos, de historias, o incluso los ambientes de las entrevistas, como si el autor quisiera platicar, o dialogar con el público, o permitir a los implicados en un acontecimiento periodístico o en un evento ficticio convivir más de cerca con quienes los ven, escuchan o leen.

El diálogo no es otra cosa que una conversación, un coloquio. Consiste, pues, en un juego alternativo y directo de preguntas y respuestas, o en la exposición y réplica inmediata de las ideas u opiniones sustentadas por dos o más personas que tratan de informarse o convencerse recíprocamente. Como recurso literario, patentiza el paralelismo o contraste de las opiniones de los personajes que intervienen en una obra, y conduce insensiblemente al lector a colocarse en el lugar del autor y a tomar parte en el juego de las ideas y de los sentimientos.¹⁰³

ESTILO HETERODOXO: Compuesto en la latín, donde Éteros significa otra y Doxa se refiere a opinión, se obtiene “otra forma de opinar”, exige describir los sucesos con ironía, ser burlesco y hasta sarcástico, apegarse a la objetividad con interpretaciones correctas, de tal forma que el receptor encuentre rápido el mensaje, sin caer en ambigüedades que lo obliguen a provocar desinterés por lo que se trata de contar, sus características son:

a) Descriptivo: Atendiendo el temperamento de un autor, escritor, periodista-literato, se puede valer de dos tipos de descripciones: Las **descripciones impresionistas** que comunican directamente la impresión o sensación que un objeto nos produce, y atienden fundamentalmente a lo sensorial. Aquí se abandona la descripción en el sentido propio del verbo describir; y se sustituye por una serie de sensaciones con las que el escritor sugiere en el lector la descripción apetecida. El impresionismo no copia la realidad tal cual se ve, sino patentiza una realidad exclusivamente subjetiva:

¹⁰³ Ibídem, p. 122.

Las **descripciones expresionistas** se caracterizan por ser un intento de expresar las sensaciones internas, pero no las impresiones recibidas de lo exterior, por medio de formas cerradas, exageradas rimbombantes. El expresionismo traduce la motivación interior y su acento esencial, lo cual se quiere lograr convirtiendo la obra en signo expresivo de la pasión íntima del escritor, aunque sea a riesgo de desarticularla de la naturaleza exterior.¹⁰⁴

b) Irónico: “Creo que la principal herramienta para poder hacer un texto donde haya algún rasgo de ironía es tener conocimiento histórico de los personajes a los que nos estamos refiriendo, saber que este personaje que está frente a ti ahora tiene una historia y conocerle sus debilidades o sus incongruencias a esa historia para poder conocer las flaquezas, a las incongruencias en su trayectoria, esa es una veta, eso sería un ejemplo porque ahí ya sería ver caso por caso, ver cómo se hace el acomodo de una frase irónica, cosa que tampoco siempre es factible”.¹⁰⁵

Ser irónico es permear un texto con un tono burlesco, sarcástico hasta cierto punto, pero que necesariamente implica, de nueva cuenta, el buen manejo del lenguaje, debido al disfraz de las palabras, donde ellas juegan un papel importante para llevar a cabo la burla. Hay que tener estilo para burlarse de las cosas, sin atacar de forma inoportuna, insensata, provocando reacciones no deseadas por parte de los involucrados en el comentario, en la burla, y de esta manera obtener un periodismo más sano, más consciente.

c) Ameno: Se logra esta cualidad cuando se sabe articular las palabras, cuando se sabe escribir sintaxis; de nueva cuenta se cae en la narración de lo que se cuenta, implica descripción y narración a la vez:

Si la descripción se limita a señalar todos los rasgos visibles, la narración debe dotarlos de vida, contando lo que hacen, cómo reaccionan, cómo se desenvuelven, cómo enfrentan el medio circundante.¹⁰⁶

La carga de información suele ser aburrida para un público ansioso por escuchar, ver, leer algo novedoso, agradable bello, dinámico y es ése el objetivo primordial de lo ameno, interesar al lector, captar su atención y aguijonear su curiosidad.

d) Objetivo: Lo que es imparcial, el sueño de todo periodista, sueño frustrado ya que por más objetivos que se quiera plantear no se puede alcanzar. La objetividad es algo que no existe, el simple hecho de observar ya es algo subjetivo, lo que ve aquél, éste no puede captar de la misma forma; sin embargo, no todo está perdido en el estilo heterodoxo, lo que interesa en este punto es plasmar con fidelidad los hechos, no distorsionar la información, ser verídicos, lo más que se pueda, apegarse a los hechos tal y cómo sucedieron, dar comentarios cuando la simple noticia no deje claras las ideas, argumentar cuando la situación lo demande.

¹⁰⁴ Ibídem, p. 103.

¹⁰⁵ Cano, Arturo, entrevista personal con el periodista del periódico *La Jornada*, 23/06/05.

¹⁰⁶ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 109.

Se es objetivo en la medida en que se adquiere conciencia de que la realidad es un juego de ilusiones, ilusiones que deben ser concretizadas y transmitidas a otros con la misma intensidad de impacto, tal cual le sucedió al autor del mensaje, quien nos cuenta algo, pero es lo que quiere que otros vean.

e) Interpretativo: Es explicar con argumentos sólidos lo que el autor cree ante determinado tema, suceso o acontecimiento. Ser interpretativo radica en la interpretación personal, subjetiva e individual de los hechos, analizando los acontecimientos vistos desde una perspectiva individual, más personal, pero que a fin y a cabo le interesa al público receptor.

f) Directo: Es ir al meollo del asunto, no andar con enredos, ser lo más claro y detallar con precisión el orden de los hechos. “En los géneros de opinión deben evitarse las oraciones y los periodos largos”.¹⁰⁷

En los medios de comunicación se intenta escribir “para que los textos sean entendidos con facilidad por el público, al que se pretende decir todo lo que sucede en el mundo, del modo más correcto, breve y claro posible.

ESTILO LITERARIO-PERIODÍSTICO-NARRATIVO: “El lenguaje periodístico constituye en sí mismo un estilo literario, en el cual, además del factor personal, debe primar la exigencia o expectación del destinatario. Los rasgos que caracterizan este estilo son básicamente dos: su uso utilitario y su propósito de comunicación. A ellos debemos agregarles la comprensibilidad, que consiste en una exposición clara, libre de erudición o de preciosismos lingüísticos; en suma, la prosa periodística debe ser ágil, rápida y sobria, además de tener un carácter funcional. El objetivo del estilo periodístico es informar, de modo que la noticia es la esencia del periodismo”.¹⁰⁸

ESTILO INFORMATIVO: Es aquel que maneja el lenguaje de las noticias, pero es indispensable reunir por lo menos tres requisitos necesarios:

- 1) La concisión se obtiene utilizando las palabras indispensables, justas y significativas. Exige el empleo del estilo directo. Con ello se consigue dotar al escritor de rapidez y viveza.
- 2) La claridad expositiva se logra a través de la construcción de frases cortas, con predominio verbal, especialmente mediante la forma activa de los verbos.
- 3) El interés se logra con un buen arranque. Esto ha dado origen al relato que se conoce como **pirámide invertida (el lead)**, que consiste en ofrecer al lector en el primer párrafo un resumen completo del suceso que se ha de describir. Aquí se debe responder al mayor número de interrogantes con el menor número de palabras posibles.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Ibídem, p. 172.

¹⁰⁸ Ibídem, p. 159.

¹⁰⁹ Ibídem, p. 161.

ESTILO DIRECTO: “Aquel en el que el autor desaparece y no se le ve. Lo visible es lo que se quiere narrar, describir o fijar en la mente del lector. También cuando el narrador cita textualmente las palabras que ha pronunciado el propio autor de ellas”.¹¹⁰

El autor debe buscar la forma de hacer sentir a los demás lo mismo que está sintiendo o pensando en determinado momento, de forma directa, sin explicaciones, de tal forma que sea captado al momento por quien lo escucha.

El campo de aplicación más amplio del estilo directo es aquel en que hay diálogo o cuando, sencillamente, conviene reproducir lo que ha dicho alguien. En el primer caso, el escritor hace hablar a los personajes, les cede la palabra. Para representar el diálogo, se coloca delante de los parlamentos un guión de conversación.¹¹¹

Cuando se trate de la reproducción de citas textuales éstas deben ir entre comillas, para que sean legibles al momento en que el lector se encuentre con ellas.

ESTILO INDIRECTO: “Es el que emplea el narrador para contar por sí mismo lo dicho por otro. El estilo indirecto que está indicadísimo en la novela, cuando el autor hace hablar a sus personajes, es de uso más fácil en narraciones históricas, por ejemplo, en las que se expone a los parlamentos artificiosos a que solían lanzarse con frecuencia algunos historiadores. El estilo indirecto debe emplearse siempre que se haga la reseña informativa de una conferencia o de un acto que hayan hablado uno o varios oradores”.¹¹²

ESTILO DE ORIENTACIÓN: “Este estilo es el que utilizan frecuentemente los editorialistas, y tiene por objeto orientar o conseguir el convencimiento del lector”.¹¹³ Cabe recalcar que los editoriales reflejan el carácter del autor y representan el juicio oficial del medio de comunicación, su estilo es sobrio, reflexivo, serio, enérgico y lógico, no van firmados ya que representan la postura de la empresa.

ESTILO AMENO-LITERARIO: El periodismo de hoy necesita atrapar a los lectores con información cautivadora y amena, por ello se ha creado una nueva forma de hacerlo, un estilo propio, el estilo ameno literario que “representa un término medio entre el periodismo y la literatura.

¹¹⁰ Ibídem, p. 78.

¹¹¹ Ibídem, pp. 80-81.

¹¹² Ibídem, p. 82.

¹¹³ Ibídem, p. 161.

Este estilo, es, ante todo, una actitud periodística, se encuentra normalmente en las páginas de espectáculos y en las secciones culturales, donde se abordan temas tan variados como: el comentario de obras literarias, la crítica cinematográfica, la reseña de exposiciones de pintura, de escultura, de ballet, de ópera y todo tipo de eventos culturales.¹¹⁴

El estilo ameno-literario se caracteriza por su intensidad y profundidad para abordar temas, sus juicios críticos y el no estar sujeto a una forma rígida de narración, de ahí su utilidad para salir del formalismo que hasta cierto punto pudiese caracterizar al periodismo.

Es necesario, para quienes ejercen este estilo, tener amplio conocimiento del tema a tratar, ser imparciales en el momento de emitir juicios, y “poseer ciertas cualidades literarias, como por ejemplo un estilo directo y ágil, cuyos conceptos sean asequibles para el público medio”.¹¹⁵

ESTILO NARRATIVO: Un estilo narrativo debe tener una estructuración adecuada, ya que la narración por sí misma exige un orden lógico, determinado por la sucesión de acontecimientos; implica de igual forma un principio, medio y fin, requisito indispensable en toda narración. Para ejercer este estilo, debe tenerse sumo cuidado en:

que todos los elementos queden bien trabados o enlazados, no sólo gramaticalmente, sino desde el punto de vista de la composición. Se debe procurar que la narración dé la sensación de un todo, de globalidad, y no de una agrupación de segmentos parciales.

Es recomendable utilizar el estilo directo, más vivo y pintoresco, así como el **presente** en la narración, que da más actualidad a los hechos pasados. Debe tenerse mesura en cuanto a la extensión y recordar que lo general no tiene la misma fuerza que lo particular. Busque, pues, los detalles específicos y característicos de cada ser o cosa, y logrará un perfil bien definido y sugestivo.¹¹⁶

Es fundamental para el estilo narrativo que los hechos se relaten con habilidad, lo importante es captar la atención directa de quien reciba la información, interesarlo en el asunto y excitar su curiosidad.

Es indispensable que para manejar el estilo periodístico-literario-narrativo se cuente con técnicas narrativas, por ello a continuación se mencionan algunas de las más importantes y que con seguridad pueden emplearse para el desarrollo de este estilo. Según el punto de vista narrativo de cada escritor, es la forma como se ve o siente y que es precisamente lo único que le interesa comunicar al público receptor del mensaje.

¹¹⁴ *Ibíd*em, p. 162.

¹¹⁵ *Ídem*.

¹¹⁶ *Ibíd*em, p. 110.

Entre las técnicas narrativas más importantes se encuentran: la **narración en primera persona**, la **narración en tercera persona** y la **narración enmarcada**. Cada una de estas técnicas conserva sus propias características que a continuación se presentan:

“La **narración en primera persona** es cuando el autor hace su relato utilizando la primera persona: ‘yo’. El narrador y el personaje están plenamente identificados. Dicha técnica se usa frecuentemente cuando se narran incidentes de nuestra propia vida, o cuando éstos dan testimonio de hechos ocurridos que vivimos o presenciamos en alguna oportunidad”.¹¹⁷

La narración en primera persona también suele ser empleada en memorias, monólogos, en narraciones o crónicas autobiográficas.

“La **narración en tercera persona** es aquélla que utiliza la tercera persona: “él” o ‘ella’, y asume distintas formas según el punto de vista adoptado por el autor, como:

Punto de vista del autor omnisciente. El autor-narrador lo ve y lo sabe todo, tiene un conocimiento absoluto de todo lo narrado; es decir, conoce tanto los sucesos exteriores como los sentimientos más íntimos de sus personajes.

Punto de vista de la tercera persona limitada. El autor-narrador continúa siendo quien ve y quien cuenta la acción; pero no posee un conocimiento absoluto de los hechos, sino parcial. El autor aquí asume la postura de un observador.

“La denominada **narración enmarcada** también es un relato hecho en tercera persona, pero el autor recurre aquí a un artificio técnico: se oculta detrás de otro narrador, en boca del cual pone la narración. En este tipo de narración utilizado por muchos novelistas, el relato de la acción es llevado por un narrador-testigo”.¹¹⁸

En la narrativa que se ejerce actualmente, es el narrador quien expone su punto de vista auxiliado por los personajes, es decir, el personaje no es más que un disfraz, es lo que comúnmente se conoce como “enfoque narrativo múltiple”, donde presenta el desarrollo de la acción desde diferentes ángulos.

Finalmente, debe tomarse en cuenta que para ejercer un estilo, cualquiera que éste sea, “al escribir siempre hay un afán de superación que hace evitar las incorrecciones y los vicios en que incurre usualmente el lenguaje oral, cuyos yerros más frecuentes son: voces y giros mal empleados, palabras reñidas con la ortografía, frases mal construidas gramaticalmente y uso arbitrario de la sintaxis”.¹¹⁹

¹¹⁷ Ibídem, p. 128.

¹¹⁸ Ibídem, pp. 128-129.

¹¹⁹ Ibídem, p. 179.

Capítulo III

El recurso literario y el estilo periodístico... ¿fusión?

Hoy en día, se ha discutido en gran medida sobre la presencia de la literatura, la narrativa en el periodismo, afectando de forma positiva al estilo de un periodista-literato. Para lograr una buena prosa el periodismo en síntesis lo hace con la buena sintaxis, pero para conseguir una prosa amena, bella en su totalidad, es de gran apoyo el recurso literario, se dice que es indispensable el campo literario en el periodismo.

A menudo los jóvenes me preguntan cuál es la frontera entre la literatura y el periodismo, si ya son la misma cosa o si son cuestiones distantes. La respuesta no es sencilla. En los años recientes, los géneros literarios se han mezclado con los periodísticos, de tal suerte que no resulta fácil distinguirlos.¹²⁰

Hablar de recurso literario implica también abordar el lenguaje, propio y característico de la literatura; entonces debe quedar claro que sin lugar a dudas el estilo literario se ha convertido en un recurso que ayuda a la formación de un estilo periodístico en el periodismo en México. Sí, pero lo que aún queda en plena discusión es si realmente existe una fusión, un enlace entre ambos estilos.

Quizá la respuesta a ésta y otras interrogantes esté sujeta a las distintas opiniones de los profesionales en materia, pero no se puede negar que, en un criterio propio, ese recurso literario se llega a fundir en determinado momento con el estilo periodístico, se crea entonces lo que he llamado fusión de terrenos tan semejantes entre sí, una fusión que reivindica al periodismo en su totalidad y por otro lado a la literatura, la buena literatura.

“Si bien es cierto que el lenguaje humano es uno solo, el que utiliza la literatura difiere un poco del que se emplea corrientemente”,¹²¹ pero también el periodismo lo es, implica un lenguaje mucho más preciso, pero no con ello se quiere decir que es un lenguaje serio, estricto, demasiado rígido, no, el lenguaje periodístico en conjugación con el literario se convierte en una prosa fluida, amena, capaz de transportar a público receptor de un mensaje ante equis situación.

Es necesario hacer partícipe a los lectores, televidentes y radioescuchas de lo que se dice, dibujar panoramas para hacerle creer al público que los sucesos, las historias que se cuentan son parte de este mundo, o de uno fantástico, no importa, mientras se tenga plena conciencia de lo que se está diciendo hasta la fantasía de la literatura parece real, y que decir de la verdad que en teoría debe manejar el periodismo, parece creíble, y así debe ser. Siempre que se escriba es necesario detenerse un momento y pensar para quién se escribe y cómo debe hacerse, así los errores no afectarán el estilo del periodista-literato.

¹²⁰ Avilés Fabila, René. *La incómoda frontera entre el periodismo y la literatura*. México, UAM-Xochimilco/Fontamara, 1999, p. 7.

¹²¹ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 179.

“El invento de nuevos elementos, en lo que a la literatura se refiere, puede consistir en el empleo de palabras nuevas, en la expresión de ideas nuevas y en el desarrollo de asuntos no tratados”,¹²² pero no tratados hasta hace poco, porque actualmente esos nuevos elementos literarios han permitido forjar una herramienta, un recurso literario que evolucione al periodismo mismo.

Es entonces una cuestión difícil de asimilar a simple vista, la fusión de la literatura y el periodismo es algo necesario, indispensable, sirve para ampliar las fronteras del lenguaje, concretar obras universales que sean capaces de trascender a sus propias funciones, aportaciones a la cultura misma, riqueza humana.

3.1 Usos del recurso literario en el periodismo mexicano.

Se ha insistido ya en la buena prosa, en saber escribir sintaxis, en mejorarla cada vez que uno se enfrenta ante el ordenador, ante la pluma y la máquina de escribir, tener en mente que una computadora es, hoy por hoy, un laboratorio experimental para todo periodista-literato que busca algo nuevo en el lenguaje, evolución sintáctica y para lograrlo está en el escribir, el ejercicio constante de la palabra escrita, la misma redacción por sí sola es capaz de lograr textos interesantes en el periodismo que se ha venido forjando en últimas fechas en México: “Redactar bien es construir las frases de un texto con exactitud, originalidad, concisión y claridad. Escribir bien es...cuestión de oficio”.¹²³

Redactar correctamente es un reto de toda la vida para el periodista, y ¿dónde queda la redacción del escritor?, si bien es cierto que la sintaxis es indispensable en el periodismo, en la literatura es mucho más.

No todos los escritores ni todos los periodistas saben escribir, aunque estos últimos debieran dominar el arte del lenguaje por su profesión misma, más que por otra cosa, mientras que el escritor no siempre puede redactar con la debida ortografía, el buen enlace de oraciones y párrafos.

Para fortuna de muchos, sobre todo de aquellos escritores ososos de manejar una sintaxis bien desarrollada en su borradores, existen los correctores de estilo, personas que se dedican a pulir los escritos tanto de periodistas como escritores, buscan las ambigüedades y cambian una palabra por otra, no la idea en su totalidad, consiguiendo con ello un texto pleno, legible, entendible en cada una de sus oraciones, en su estructura gramatical, digna de publicarse en editoriales, en espacios periodísticos, extiéndase ella también al tratamiento en radio y televisión, más complicado aún, pero no del todo difícil.

¹²² *Ibidem*, p. 178.

¹²³ *Ibidem*, p. 7.

En cualquier texto periodístico-literario, las palabras, la sintaxis es lo más importante, sin ella no habría quién las lea o escuche, simplemente no existirían las grandes obras:

Las palabras son la parte más importante, la materialidad de la lengua; su nomenclatura y su estudio son el objeto de la lexicografía. El orden en el cual son colocadas para expresar la idea, constituye la frase y la oración, sometidas a las reglas gramaticales de la sintaxis.¹²⁴

Debe tomarse en cuenta que no toda la literatura se está manifestando en el periodismo, ni todo el periodismo en ella, lo que sí está ocurriendo en últimas fechas es la incursión de los recursos periodísticos-literarios, ello se debe a que los periodistas por su parte buscan consagrarse como escritores, tratan de no sólo publicar con periodicidad en el ámbito periodístico, ambicionan escribir un libro, cuentos, novelas, fantasear un poco, como si eso fuera hasta cierto punto necesario.

Miente todo periodista que asegure no querer experimentar el campo literario, aquél conocedor del lenguaje, consciente del dominio de un estilo es capaz de lograr incursionar en la literatura. Por otro lado, debe reconocerse que este paradigma también lo vive un literato, un escritor de naturaleza, no de nacimiento.

Un verdadero escritor no nace con talento, se hace con la práctica; pero volviendo a lo que se mencionaba hace un momento, el escritor también se harta de escribir por períodos largos para publicar solamente una obra y habría que ver lo bien escrito, la novedad de la misma.

El escritor busca, entonces, espacios en donde pueda darse a conocer con mayor rapidez, tener un público que identifique su estilo, ya no se conforma con la fantasía, sino más bien intenta involucrarse en la misma realidad, en los hechos periodísticos, aunque la misma realidad fantasee un poco; el periodismo sacia esa sed de curiosidad existente en un literato, contempla su estilo y con sus recursos enriquece al campo periodístico.

El periodismo mexicano está acercándose cada vez más al recurso literario a sus géneros, su esencia es importante para la evolución de la forma en que se hace periodismo hoy en día, un periodismo más ameno, sustentado por la buena prosa, resultado de la experiencia escrita y la investigación en su conjunto.

Un reportaje puede ser novelado, pero jamás podrá abandonar el verismo, el apego a los hechos que ocurrieron. Sin embargo, no todo es tan cerrado. Un reportaje, una crónica o una entrevista recurren a elementos literarios, sólo que éstos se refieren a la buena prosa, al cuidado del trabajo, incluso una entrevista podría estar construida como una especie de obra teatral.¹²⁵

¹²⁴ Ibídem, p. 8.

¹²⁵ Avilés F., René, *op. cit.*, p. 9.

México ha venido forjando estilos en la prensa, con mayor número, pero también en la televisión, tan satanizada por cierto, y en la radio se ha intentado lograr. Quizá no es suficiente en comparación al periodismo escrito, pero los medios electrónicos prometen una mejora a largo plazo de una prosa mucho más libre, amena, que sólo se conseguirá dominando plenamente el lenguaje, no distorsionarlo, preocuparse por no sólo dar lectura a las notas, sino más bien buscar un relato de hechos, una forma de dar noticias que reivindique al lenguaje mismo.

Un excelente periodista es al mismo tiempo un historiador, un sociólogo, un detective, y posiblemente también un literato. Los lenguajes, ciertamente, han insistido en mezclarse y en ocasiones desconciertan al lector no muy avezado.¹²⁶

El periodismo ha sido un terreno que implica arduo trabajo de investigación, quizá no se ha logrado del todo en nuestro país, pero cada vez surgen de la nada grandes reporteros que si bien no saben escribir, por lo menos son hábiles para conocer aquello oculto tras bambalinas, lo que a pesar de la apertura a los medios de comunicación por parte del gobierno del expresidente Vicente Fox, no se ha dado del todo y es algo que no promete resolverse en un período relativamente corto.

Por regla general, la literatura lo requiere, aunque hay veces en que la obra de arte ha nacido de un tirón.

En el periodismo existe una eterna lucha contra el reloj. Pero si el reportero se ha formado con rigor y posee una gran cultura literaria, es dueño de una prosa brillante y además de un estilo propio, está en posibilidades de brindarnos con cada crónica o reportaje algo muy cercano al arte. En ocasiones al arte mismo.¹²⁷

El recurso literario es indispensable para formar, hacer evolucionar al estilo periodístico. Pocos son los que han logrado ejercer una fusión de ambos estilos y por ello se ha venido hablando de estilo periodístico-literario, algo que involucra terrenos que a simple vista parecieran tan distintos, pero que en el fondo guardan celosamente características muy similares, esencias que una vez conjuntadas son un arte del lenguaje, una prosa prometedora del éxito de todo trabajo periodístico-literario.

Conseguir un estilo es algo tan incierto en la escritura misma, para llegar a forjarse uno es necesario ser hábil para acaparar recursos literarios y manejarlos con exactitud para que con las herramientas del periodismo se logre establecer una narrativa distinta a la tradicional en literatura y periodismo. México ha tenido grandes periodistas-literatos que han sabido llevar de la mano los dos campos de las letras, le han dado un giro que ha terminado en la fusión misma del recurso literario con el periodístico.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 10.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 12.

3.2 Fusión entre el recurso literario y el periodístico

El recurso literario inexorablemente es tan maravilloso e indispensable para la literatura como para el periodismo en últimas fechas. Hablar de recurso es decir con lo que cuentas, en este caso es indispensable subrayar que con lo que se cuenta, lo que se tiene es el lenguaje, un lenguaje bien construido, canalizado más bien en una prosa, en el buen manejo de la escritura sintáctica, encontrar la armonía.

Las palabras no se dan nada más por darse, no. Todo lo contrario, es una tarea difícil hasta cierto punto, ya que ello implica seleccionar adecuadamente las palabras necesarias que forman la oración deseada, que construyan el párrafo conveniente, la elaboración misma de un texto completo, bien trabajado.

Fusionar el recurso periodístico con el literario no es hacerlo por hacerlo a la deriva y al ahí se va, no, nada de eso. Es buscar la esencia para palparla al momento de redactar un género periodístico, en el caso del periodismo, o un género literario en el espacio de la literatura.

La fusión de los recursos periodísticos-literarios es indispensable, no sólo para el periodismo mexicano sino también para el universal; debe entenderse que existen recursos literarios de gran utilidad para la prensa, radio y televisión, recursos por demás ricos, de gran importancia para construir una prosa periodística mucho más compleja.

Es cierto, no debe ser negado, la fusión de estos recursos implica limitar reglas, pero no lo son del todo viables, ya que en algún momento, cuando el lenguaje mismo lo requiere, se quebrantan, rompe.

La metáfora, vista por ojos prosaicos, o analizada por una mente que haya perdido cierta agudeza de intuición, tiende, en efecto, a aparecer como adorno, lógicamente presupuesto, se basa en un acto de comparación.¹²⁸

Y así como la metáfora, dicho por Murry en su libro *El estilo literario*, las figuras retóricas en su conjunto son de gran viabilidad para lograr una composición donde no existe la ambigüedad, se evitan los solecismos, y lo más importante: la gramática debe ser razonablemente correcta.

La fusión de los recursos literarios y periodísticos es de gran utilidad para el periodismo en México, para lograr una prosa enriquecida de lenguaje, manejo de la sintaxis, una invitación a leer, ver y escuchar lo que acontece en el mundo de la información, el pueblo universal de la noticia misma.

¹²⁸ Middleton Murry, J., *op. cit.*, p. 17.

El recurso periodístico-literario, resultado de esta fusión, hace notar que manejar figuras retóricas, recurso meramente literario con lo periodístico conlleva a crearse un estilo y con ello una originalidad tan demandada hoy en el periodismo mexicano, donde el lenguaje conserva esencias literarias; pero también las periodísticas:

Por tanto, un verdadero estilo debe ser único, si entendemos por 'verdadero estilo' la expresión verbal, completamente adecuada, de la manera de sentir de un escritor [...] Un estilo tiene que ser individual, porque es la expresión de una manera individual de sentir. La prueba de una verdadera originalidad de estilo es que la sintamos necesaria e inevitable.¹²⁹

3.3 Autores mexicanos... ¿grandes obras?

Una gran obra es aquella que no se queda como ejemplo para cierto campo de investigación, su esencia como tal no se lo permite, es tan hiperactiva que no busca estarse quieta y trata de inmiscuirse en cuantos campos de investigación se lo permitan.

En periodismo y literatura sucede algo similar, sus autores conocen muy bien el lenguaje, se han apropiado de un estilo que tienen cabida con sus obras en el reconocimiento periodístico y literario también.

La gran obra, producto del esfuerzo, de la experiencia, del dominio de su autor, es por ende inconcebible y cuando se logra, entonces sólo así nacen los grandes, los ilustres, los maestros consagrados.

En México lo ha logrado cantidad considerable, pero no suficiente aún, de buenos y grandes escritores, autores, periodistas-literatos; no ha sido fácil lograr obras universales, pero es importante mencionar que mientras el lenguaje humano las preñe en su totalidad, siempre se podrán encontrar, quizá no en numerosos volúmenes, en grandes editoriales, lo que importa es su belleza, su estructura, lo demás es un adorno por demás innecesario.

Hay obras periodísticas que trascienden, superan a sus propias funciones y géneros para insertarse de lleno, con todas las de la ley, de manera definitiva, en la literatura. Buen ejemplo son las descripciones cercanas al reportaje de algunos periodistas decimonónicos hoy reconocidos y estudiados como certeros ejemplos de crónica costumbrista, reseñas periodísticas del acontecer artístico que, impregnadas de reflexiones generales, son guía literaria para entender estilos y tendencias.

La contrapartida también es realidad: textos de literatos inquietos por la cuestión política y social que en la actualidad guían y muestran el camino al periodista profesional.¹³⁰

¹²⁹ *Ibidem*, pp. 19-20

¹³⁰ Dallal, Alberto. *Periodismo y literatura*. España, Gernika, 1988, 2ª ed., p. 33.

Es curioso, pero cierto, y digno de mencionar que en México el estilo periodístico-literario se ha originado en la prensa, se ha mantenido ahí por muchos años, pariendo a grandes ilustres periodistas-literatos dignos de abordarse en este capítulo. Sin embargo, no hay que dejar a un lado a los no tan grandes pero que vienen forjándose un espacio de reconocimiento, los nuevos talentos, de vital importancia para el periodismo mexicano, incluyendo en últimas fechas a la televisión y la radio, quienes si bien es cierto no han incursionado mucho en el estilo periodístico-literario, ya están intentando ejercerlo en sus espacios. Son contados quienes lo hacen y al parecer no lo están haciendo del todo mal.

Los nombres que abordaremos a continuación no necesitan de presentación alguna, su nombre mismo lo lleva implícito, se han elegido de una lista considerable, calificando sus aportaciones a la prosa, la narrativa, la sintaxis: el estilo periodístico-literario, aún se encuentran inmersos en el mundo de la información del periodismo y la fantasía, en la literatura, a continuación aparecerán estos personajes que han plasmado su huella en México, se conocerá quiénes son y se analizará alguno de sus escritos, sólo algunos de ellos aparecen en entrevista exclusiva, lo que enriquece aún más este trabajo.

Vicente Leñero.

Vicente Leñero, periodista-literato, nace un 9 de junio de 1933 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Realiza estudios de periodismo en la Escuela Carlos Septién García, mismos que concluyó en 1956; tres años más tarde se graduó como ingeniero civil en la Universidad Nacional Autónoma de México. Leñero ha sido becario del Centro Mexicano de Escritores y por parte de la Fundación Guggenheim. Como escritor ha recibido reconocimientos de gran importancia en las letras: dos veces primer lugar en el Concurso Nacional del Cuento Universitario de 1958, premio de la Biblioteca Breve Seix Barral por *Los albañiles* en 1963, entre otros más.

Su desempeño como periodista le ha ofrecido recompensas agradables como la dirección de *Claudia*, de 1969 a 1972; *Revista de Revistas*, de 1973 a 1976; y también la revista política *Proceso*. Es claro que como literato deja ver un talento impresionante al dominar el género novela, novelas con una prosa ligera, digerible, escrita con una sintaxis correcta, digna de ser leídas, entre ellas destacan: *La voz adolorida* (1961), publicada bajo el título de *A fuerza de palabras* (1967); *Los albañiles* (1963), *Estudio Q* (1965), *El garabato* (1967), *Redil de ovejas* (1972), *Los periodistas* (1978) y *El evangelio de Lucas Gavilán* (1979).

Leñero también ha escrito cuentos como: *La polvareda y otros cuentos* (1959) y *El cajón de sastre* (1981). En teatro sobresalen títulos como: *Pueblo rechazado* (1968), *Los albañiles* (1969), *Compañero* (1970), *La carpa* (1971), *El juicio* (1972), *La mudanza* (1979), *Alicia tal vez* (1980), *La visita del ángel* (1981), *Martirio de Morelos* (1981), *Pelearán 10 rounds* (1985), *Teatro documental* (1985), *Jesucristo Gómez* (1986) y *Nadie sabe nada* (1988).

Leñero domina muy bien los géneros de crónica y reportaje, entre algunos sus escritos más representativos se encuentran: *Viaje a Cuba* (1975), *La gota de agua* (1984), *Asesinato* (1985) y *Ruta crítica del Martirio de Morelos* (1985). En cine, ha contribuido con obras como: *Autobiografía* (1968), *Justos por pecadores* (1982) y *Vivir del teatro* (1983).

La presente es una entrevista exclusiva con Vicente Leñero, misma que trata de explicar de manos del maestro la fusión entre la literatura y el periodismo para alcanzar un estilo en México.

La narrativa y el periodismo saben mejor con café

Nunca me he preocupado por saber lo que es la literatura -comenta Leñero con una voz enérgica, mientras sirve una taza de café-, nunca pensé qué era literatura ni cuáles sean los sustentos teóricos, lo que hacía era escribir ficción o escribir periodismo.

Llegué a ser escritor a través de las lecturas, nació del contagio de las lecturas y ganas de contar historias porque hartó le gustan a uno las historias que le cuenten que uno quisiera contar también las suyas, así se llega a la literatura, y la literatura te lleva a escribir y el escribir te lleva a tener que aprender a escribir, por eso estudié periodismo, para ayudarme a escribir, comenta.

Cuando era pequeño, la lectura era un acercamiento al imaginario, a la ficción -sentado en esa oscura silla, cómodo, acaricia de pronto las páginas de ese libro como si ahí estuviese escrita su historia-.

-Un estudio pequeño en la planta alta de la casa deja en trever incontables libros, revistas, hojas por todos lados, los estantes no se dan abasto, están al tope, al fondo una práctica y útil cocina donde se prepara ese café sin azúcar y en medio de todo ello, él: Vicente Leñero-

No sé si los niños de ahora, o los jóvenes, lean como leíamos nosotros, se condena en cierta medida a la televisión y a la radio, como si fueran la gran lacra de este país.

Yo siento que en donde se emparenta más la literatura con el periodismo es en el área de la narrativa, el contar historias; entonces en la narrativa las historias son imaginarias o supuestamente imaginarias, y en el periodismo las historias que uno cuenta son historias reales, sirven para informar de lo que sucedió ayer o de lo que está sucediendo en estos momentos y también para contar viejas historias con la misma técnica de los cuentos, en eso se establecería la diferencia”, afirma, seguro de sí mismo.

Las fronteras existentes entre el periodismo y la literatura se mezclan en un buen reportaje ya que “hay miles de buenos reportajes, o de libros reportaje que se pueden considerar literatura o que son literatura. El término ficción o no ficción no es lo preponderante, sino cómo se cuenta una historia.

La narrativa es una parte de la literatura y es ahí donde emparenta el periodismo con ella, pero la narrativa o la literatura no es superior al periodismo, parecería que el periodista está ambicionando llegar a las mieles de la narrativa como si la narrativa fuera otra categoría, una categoría artística que el periodismo no tiene, lo bien escrito, tenga realidad o sea de pura ficción, es tan válida en una como otra actividad”.

Quienes estudian periodismo, o cuando trabajan en el periodismo, siempre están pensando que llegará algún momento en que tendrán oportunidad de ascender a los paraísos del arte y que algún día se retiren de la profesión para poder escribir novelas, como si las novelas fueran mejores.

El reportaje se asemeja al cuento o a la novela o el gran reportaje termina siendo una novela, ese sería el mismo parentesco que tienen el reportaje con el cuento, la novela y los documentales con la ficción que se hace en la televisión o en el cine, explica Leñero.

El periodista que está cumpliendo con su trabajo en la prensa escrita hace literatura si escribe bien sus notas, si escribe bien sus reportajes, si hace bien sus entrevistas, eso es literatura, antes que estilo, hay que aprender a escribir bien.

Yo ya no pido estilo y en eso entraría primero saber escribir sintaxis, saber puntuar, no redactar bien es no acercarse ni siquiera de lejos a la literatura, hay que escribir bien, hay que poner las frases bien, hay que saber lo que es un sujeto y un complemento directo o un complemento indirecto, lo que es un adverbio, lo que es la ortografía: dónde van los acentos, cuándo sí y cuándo no.

Después de que ese café sin azúcar vuelve a invadir sus labios, el maestro Leñero menciona que los géneros periodísticos que tienen esa cercanía con la narrativa son el reportaje “es contar una historia finalmente, donde se investiga una historia, pueden haber reportajes que se parezcan más al ensayo porque es una investigación más áspera, pero cuando se hacen reportajes sobre problemas humanos hay ahí un parentesco directo con la narrativa, podría parecer un cuento, una novela, pero hacerlo con elementos de realidad y no de ficción”, abunda.

La crónica también, hay muchos cuentos que se pueden contar como crónicas, la crónica viene a ser un relato cronológico en el que se rompe el tiempo, un relato de un acontecimiento que se desplaza en el tiempo y ese es un trabajo muy semejante al que se hace en la literatura.

La nota de color tiene que ver mucho con la narrativa porque es la forma de describirla para que el lector la aprehenda. Se puede dar apertura a un estilo literario en el periodismo aprendiendo a escribir, leyendo y sabiendo dramática, no hay de otra.

El estilo surge de un ejercicio de la escritura, no es algo abstracto, hay una respuesta general: estilo es el hombre, “pues sí, yo voy a expresarme, pero para expresarme tengo que saber manejar mis instrumentos y para poder manejar mis instrumentos tengo que incorporarlos a mi forma de ser”, expresa textual Vicente Leñero.

-De entre no sé qué tantos papeles, saca una hoja blanca, parece ser la mitad de ella, la toma entre sus manos y comienza a doblarla mientras sigue conversando-

México está haciendo un periodismo que se está desplazando de la prensa a la televisión y, entonces, cae en otros niveles, en otros parámetros; yo crecí en un periodismo escrito, en un periodismo para la prensa, y sí siento que la prensa se va desplazando hacia los géneros televisivos, donde parece tener más presencia, con más fuerza, no sé si más importancia, y por otro lado hay una apertura mayor, ya no hay una cerrazón.

En los regímenes autoritarios era muy notable su hostigamiento a la prensa escrita, su control casi absoluto de la prensa de televisión o de la prensa de radio. -Y el maestro tiene razón, ahora se inicia una nueva etapa en el país con tendencias a la democracia, con el acceso a la información, con la libertad de crítica, casi absoluta-

En su paso por Excélsior, maestro, ¿usted recuerda a algunos compañeros suyos que serían grandes exponentes ahora del periodismo? “Sí, toda una generación, empezando con Julio Scherer, una generación de gran cultivo periodístico, a veces eran malos reporteros, pero sabían escribir muy bien, y ahora suele suceder al revés, son mejores reporteros y escriben muy mal; hay una generación de brillantes escritores y malos también”, afirma.

Tengo una apetencia por el mundo de ficción para la literatura, una apetencia por ampliar mis horizontes, mi vida como ser humano y conocer más historias de las que puedo vivir y entonces por eso me interesa la literatura de ficción. El periodismo trata de narrar las historias con las técnicas que utiliza la narrativa porque al lector le satisface, las aprehende, las toma como parte de su vida, se interesa por ellas, se emociona con ellas; el lector no solamente debe de informarse, también necesita emocionarse con las historias que le cuenta el periodismo, verdaderas o reales.

“La realidad supera muchas veces a la ficción, un reportero que anda buscando se encuentra con realidades, con historias mucho más poderosas de la que pueda imaginarse como escritor”, concluye, después de dar el último sorbo al café.

Los Maderos de San Juan
Subsidio a los Partidos de Oposición*
POR VICENTE LEÑERO

RESULTA imposible tomar muy en serio las recientes declaraciones del actual líder máximo del llamado Partido Auténtico de la Revolución Mexicana en las que propone —nadie se ría, por favor— que el Estado subsidie, con recursos federales, a todos nuestros partidos políticos.

La precaria situación económica que viven los partidos de oposición —argumenta el líder parmista— hace muy difícil su sostenimiento y pone en peligro, por ende, la existencia misma de tales grupos sin los cuales no podría presumirse de un sistema político partidista verdaderamente democrático. La argumentación no es textual, pero se colige, por simplísima obviedad, de la proposición que el PARM piensa hacer al Congreso.

En un plano meramente teórico, ajeno por completo a las condiciones reales en que se escenifica aquí en México la lucha por el poder, esa hipotética asignación de recursos estatales a todos los partidos por igual, podría merecer, al menos, una discusión seria, un análisis polémico. Pero poniendo los pies en la tierra y considerando, sobre todo, por boca de quien se expresa la “genial idea”, no queda más que escucharla y oprimirse el estómago para aguantar la risa.



DE hecho —y una vez superado el ataque de hilaridad provocado por las declaraciones del líder parmista— cabe indicar con la lógica de Perogrullo que tal subsidio ya opera mayoritariamente, aunque no se registre de manera contable. Es obvio que de los cuatro partidos registrados, sólo el PAN está al margen —con ciertas paradojas discutibles— de las múltiples y muy variadas subvenciones que el Estado otorga a los partidos políticos.

Para qué hacernos guajes. A nadie escapa que el PRI —partido-gobierno— disfruta ampliamente de recursos estatales y federales que el peculiar sistema absolutista que nos rige pone a su disposición, casi sin que el partido alcance a solicitarlo. Tal es la mercancía, tal es nuestra composición política donde ya nadie distingue —ni siquiera formalmente— posible diferencia alguna entre ser funcionario de gobierno y miembro del PRI, que los términos han terminado por convertirse en sinónimos sin que medie una mínima opción personal. Se considera que, automáticamente, quien entra a ocupar cualquier cargo en la administración gubernamental pasa a pertenecer al partido sin discutirlo ni meditarlo siquiera.

De ahí viene que en forma semejante, los recursos de las diferentes dependencias sean considerados tácticamente como recursos de los cuales el partido oficial puede disponer cuando en tiempos de campañas electorales sobre todo así lo requiera.

La mecánica funciona de ese modo y resulta hasta cierto punto lógica. La vivimos, la palpamos todos. Lo extraño es que los priistas se nieguen a reconocerla —como ha ocurrido en estos días— cuando los panistas denuncian ante la Comisión Federal Electoral “la utilización de los bienes de la nación” en la actual campaña presidencial.

Difícil es para la Comisión, si de veras quiere exhibir una posición neutral —sólo formalmente factible—, negar lo que son hechos evidentes, resultados de una dinámica ya imposible de frenar. De no ser con retórica, la Comisión no puede tapar el sol con un dedo.

Y a la retórica nos iremos, claro, poniendo en práctica ese viejo recurso que tantos escollos les ha permitido salvar a nuestros procuradores: “investigaremos”.



TODO esto, y mucho más que podría reiterarse, respecto a las muy diversas clases de subsidio que nuestro régimen político concede en la práctica —la teoría se ha vuelto simple palabreo— al partido-gobierno.

Por lo que hace al PARM y al PPS —regresa el ataque de risa—, baste señalar sin entrar en detalles ociosos que sus respectivas existencias no merecen calificarse sino de grandes subsidios que el gobierno concede a sus miembros.

Para no cometer calumnias, no se hable ya, siquiera, de subsidios económicos. Existan o no —¿podría investigarlo a caso la Comisión Federal Electoral?—, el servilismo que continuamente delatan hacia el PRI es prueba máxima de su dependencia parasitaria. Tal vez no reciban dinero constante y sonante, pero es evidente que sus militantes reciben, cuando menos, el privilegio de existir, de subsistir políticamente, de satisfacer pequeñas y personales ambiciones de poder. Son ellos la máscara de un régimen democrático que no opera en verdad. Que ellos mismos entorpecen, ensucian, corrompen...

¿Y todavía quieren más?

*Se publicó el 7 de enero de 1976 en *Excélsior*, p. 6a.

Vicente Leñero
LOS MADEROS DE SAN JUAN
Subsidio a los partidos de oposición
Estilo literario-periodístico-narrativo

Un periodista de la calidad de Vicente Leñero es conocedor y hábil para confabular lo literario con lo periodístico, acompañado de una excelente narración de hechos.

Ahora bien, Leñero presenta la evaluación de una noticia que no es otra cosa que el subsidio proveniente de los recursos del Estado para la subsistencia de los partidos de oposición. Vicente narra los hechos de forma precisa y lo literario quizá radique en la prosa ligera y digerible que ha desarrollado a lo largo y ancho del texto, convirtiendo un tema de asunto político (en cierta forma resultan tediosos y hasta aburridos) en un asunto de sumo interés, sustancioso y con un análisis detallado de la información que el mismo autor va presentando.

RECURSOS LITERARIOS EMPLEADOS:

Párrafo 1: *...en las que propone —nadie se ría, por favor— que el Estado subsidie, con recursos federales, a todos nuestros partidos políticos:* Hay presencia de diálogos como en narraciones literarias de novelas o incluso obras teatrales, la intención es dar a conocer la visión del autor.

Párrafo 2: *La precaria situación económica que viven los partidos de oposición —argumenta el líder parmista—:* Estos guiones tienen la función de incluir una justificación o referencia de hechos, en este caso quién lo dijo.

Párrafo 3: *Pero poniendo los pies en la tierra...no queda más que escucharla y oprimirse el estómago para aguantarse la risa:* ya al principio había hecho mención de la risa y lo vuelve a hacer notar, eso de poner los pies en la tierra es una metáfora que se refiere a ver lo que realmente está sucediendo en el ámbito político del país.

Párrafo 4: *De hecho —y una vez superado el ataque de hilaridad provocado por las declaraciones del líder parmista—*: Otra vez la aparición del diálogo, algo que se podría tomar como un rasgo sarcástico.

Párrafo 5: *Para qué hacernos guajes. A nadie escapa que el PRI —partido de gobierno— disfruta ampliamente de recursos estatales y federales*: Frase con un contenido crítico, sarcástico de calificar un hecho, añadiendo lo que en verdad sucede.

Párrafo 7: *De no ser con retórica, la Comisión no puede tapar el sol con un dedo*: Una metáfora que hace alusión a no intentar mentir cuando los hechos hablan por sí solos.

Párrafo 10: *Por lo que hace al PARM y al PPS —regresa el ataque de risa—*: Buena coordinación de principio a fin con respecto a lo de la risa, cabe recordar el uso de ello a lo largo del texto.

Párrafo 11: *...el servilismo que continuamente delatan hacia el PRI es prueba máxima de su dependencia parasitaria*: Metáfora crítica que deduce por sí sola que el PRI es un partido político, quien mantiene una constante organización de servidores públicos trabajando a fin de sus propios intereses.

...Tal vez no reciban dinero contante y sonante, pero es evidente que sus militantes reciben, cuando menos, el privilegio de existir, de subsistir políticamente, de satisfacer pequeñas y personales ambiciones de poder. Son ellos la máscara de un régimen democrático que no opera en verdad: Prácticamente es el remate de la columna con un contenido sarcástico el que nuevamente se hace mención del servilismo en el PRI y de los actos corruptos que en ello se realizan.

Cristina Pacheco

Periodista que ha dominado el género entrevista en televisión, ha llevado el espacio electrónico a lugares y personajes nunca antes concedidos; Cristina Romo Hernández, periodista-literata que nació en San Felipe Torresmochas, Guanajuato, en el año de 1941, estudió la carrera de Letras Españolas en la UNAM, incursionando en el periodismo en 1960, en los diarios *El Popular* y *Novedades*.

Ha sido colaboradora de revistas como *Sucesos* (1963) y *Siempre* (1977), también en el género entrevista. Ha colaborado en los periódicos: *El Sol de México*, de 1976 a 1977; *El Día*, de 1977 a 1985, donde publicó la sección "Cuadrante de la Soledad" y *La Jornada*, desde 1986, donde aparece todos los domingos con su sección "Mar de Historias".

Llegó a ser directora de la revista *Familia y La Mujer de Hoy*, así mismo, fue jefa de redacción de la *Revista de la Universidad*. Cristina Pacheco conduce desde 1980 la serie de televisión "Aquí nos tocó Vivir", y poco después "Conversando con...", ambos programas se transmiten por el canal Once, en donde da voz a la gente representativa de un grupo o sector del pueblo. Como escritora ha publicado libros como: *Para vivir aquí*, *Orozco*, *Iconografía personal*, *Sopita de fideo*, *Testimonios y conversaciones*, *Zona de desastre*, *Cuarto de azotea*, *La última noche del tigre* y *La luz de México*.

Fue galardonada con Premio Nacional de Periodismo, en el género de entrevista, el premio de la Asociación Nacional de Periodistas, por *Aquí nos tocó vivir* (1986) y el Premio Teponaxtli de Malinalco por su labor en televisión. Digna, también, de homenajes en instituciones educativas como la UAM. Recibió la Medalla al Mérito Ciudadano por su amplia trayectoria periodística en temas de interés social y humano.

MAR DE HISTORIAS
La canción del grillo*
Cristina Pacheco

En esta calle no quedan espacios vacíos. De un extremo a otro la atestan comercios, escuelas, talleres, oficinas, vecindades, edificios, casas habitadas por familias que hablan, gritan, cantan, murmuran, caminan y ponen a funcionar los aparatos domésticos: enemigos declarados del silencio. Por arriba la cruzan constantemente los aviones, por abajo dos avenidas. Desde el amanecer circulan automóviles, microbuses, taxis, camiones, tráileres, pipas y motocicletas. Cada vehículo tiene un motor cascado, un claxon fanfarrón y una alarma musical. El desconcierto que producen neurotiza a los perros que desde patios, azoteas y balcones arrojan su catarata de ladridos.

En esta calle no cabe ya ni siquiera un compás de silencio, pero en cuanto se aproxima la noche el espacio se despeja y el estruendo se apaga tras la canción monótona y rasposa de un grillo. No sé en donde se oculta durante el día, qué come, dónde bebe, cómo descansa, quién le ensaya su tonada nocturna que me hace recordar a Margarita.

La primera noche en que oí la canción del grillo me pareció verla llegar a esta calle. Fue un sábado por la tarde. Los adultos conversaban de un quicio a otro y los niños nos divertíamos jugando en pleno arroyo. Nos sorprendió la aparición de un Chevrolet azul muy anticuado. "¿Adónde irá?" Permanecimos quietos hasta que lo vimos estacionarse frente a la casa de las señoritas Parra —Josefina y Teresa—: dos hermanas solteras que vivían de hacer corderos pascuales de cera para las iglesias.

Era obvio que ellas esperaban la llegada de los visitantes porque de inmediato salieron a su encuentro.

—Pedro: ¿qué tal el viaje? ¿cómo se siente Magos?

—Cansada —respondió el conductor del Chevrolet. Abrió la portezuela trasera y extendió los brazos para ofrecer apoyo a una niña. No pudimos ver sus facciones porque llevaba la cabeza envuelta en una chalina, pero notamos su extrema delgadez.

La escena renovó los rumores que siempre circulaban por nuestra calle. Gracias a Refugio, la sirvienta de Teresa y Josefina, el lunes supimos que la niña era huérfana de madre y padecía las

secuelas de una enfermedad rara; don Pedro era un antiguo amigo de las Parra y había venido a la capital para someter a su hija a estudios médicos.

Los visitantes salían por la mañana, cuando yo estaba en la escuela, y regresaban antes de mi retorno. Los olvidé. Una tarde mi madre me recibió con la noticia de que, en nombre de nuestras vecinas, Refugio me pedía que fuera a jugar algunas tardes con Margarita. Me negué, pero mi madre supo convencerme: —Ponte en el lugar de esa niña. Piensa cómo te sentirías si estuvieras enferma, lejos de tu casa, sin amigos. Además, Margarita no estará aquí mucho tiempo: en cuanto terminen de hacerle los análisis ella y su padre volverán a Lagos.

Nunca había entrado a la casa de las señoritas Parra. Las pocas veces que dejaban su puerta abierta había visto una enredadera de plúmbago, macetas con helechos alineadas contra la pared y en el ángulo del patio junto a la última ventana, un naranjo y un limonero.

Refugio me abrió la puerta. Josefina y Teresa me esperaban en el corredor y agradecieron mi presencia. No supe qué responderles. Las seguía por una serie de cuartos encortinados de terciopelo rojo que me recordaron los altares en la parroquia de San Bernabé. Sólo la última puerta estaba cerrada. Josefina la entreabrió y asomó la cabeza:

—Magos: ya llegó tu visita—. Se volvió y me hizo señas para que la siguiera. El olor a medicinas y a talco acrecentó mi disgusto por tener que encerrarme allí en vez de estar jugando con mis amigos.

—Es la niña de que te hablamos —dijo Teresa. —Vive en la casa de enfrente.

Margarita me saludó de mala gana. Josefina se apresuró a justificar su descortesía: —Está cansada porque el viaje al hospital fue muy...

Margarita la interrumpió para dirigirse a mí: — ¿Cómo te llamas?

Se lo dije. Tomó un libro con figuras para recortar y habló con una muñeca:

—¿Estás de acuerdo en llamarte Eréndira, como la niña que ha venido a jugar con nosotras? — Fingió escuchar la respuesta y me miró con expresión burlesca: —Me contestó que tu nombre le parece muy feo y que mejor te busque otro.

Miré a las señoritas Parra. Se veían tan incómodas como yo y enseguida se fueron a su taller. Refugio pretendió limar la aspereza ofreciéndose a prepararnos una limonada.

—Pero con bastante azúcar —precisó Margarita. En cuanto quedamos a solas me dijo: —A Nicandro le encanta lo dulce.

—¿Nicandro?

—Es mi mejor amigo. Vino hasta acá para acompañarme. No sé cómo habrá hecho el viaje desde Lagos.

Refugio volvió con la jarra y dos vasos. Margarita cambió de tema:

—En mi casa tengo muchas muñecas para recortar. Me encanta ponerles vestidos de noche—. Refugio adivinó que estorbaba. Hizo una mueca de disgusto y salió: —No quiero que esa vieja se entere de que Nicandro está aquí, porque es capaz de matarlo a escobazos.

Mi antipatía hacia Margarita se convirtió en temor. La campanilla del reloj dio las siete y aproveché para despedirme:

—Es tarde y no he hecho mi tarea.

—Si te quedas un momento podrás oír cantar a Nicandro. Tiene una vocecita muy...—Se llevó la mano al oído y miró a la ventana: —Ya se despertó. ¡Escúchalo!

Aunque intenté concentrarme sólo capté, apagados, los rumores de siempre; cláxones, gritos, motores, el pregón del panadero.

—No oigo a nadie que cante.

Margarita tomó un vaso de limonada, caminó hacia la ventana, la abrió y derramó chorritos sobre el pretil:

—Es para Nicandro. Ya te dije que le gusta lo dulce—. Esperó un momento y me preguntó qué escuchaba.

—Un grillo —le respondí asustada, sin saber por qué.

—Nicandro, se llama Ni-can-dro-. Margarita adoptó un gesto de superioridad: —Mi madre me lo regaló cuando yo era niña. Me dijo que él me acompañaría toda la vida. Fue verdad, a donde quiera que voy Nicandro llega y canta para mí.

Escuché el silbido con que Rolando anunciaba el comienzo de algún juego callejero. La idea de que iba a perderme por estar oyendo locuras despertó mi espíritu vengativo:

—¡Estás loca! En todas partes hay grillos. Aquí tenemos miles. Mi papá dice que son una plaga y los mata—. El pánico que vi en el rostro de Margarita avivó mi ansia de seguir lastimándola:

—Además ¿cómo sabes que el que canta es tu grillo y no otro de esos horribles animales?

Margarita abrió la boca sin decir nada. Creí que la había vencido, pero al fin me contestó:

—Porque cuando lo oigo escucho también la voz de mi madre.

Margarita recuperó su seguridad de niña mimada. Me sentí vencida, culpable, con deseos de llorar. No quise que la enferma viera mis lágrimas, y sin despedirme volví a mi casa. Mi madre quiso saber la causa de que hubiera regresado tan pronto. Le repetí la conversación con Margarita. No hizo comentarios. Interpreté su silencio como un reproche, pero no pude comprender su llanto ni el ímpetu con que me tomó entre sus brazos.

Poco después, una tarde al volver de la escuela, vi el Chevrolet alejarse mientras que Refugio y la señorita Parra lo despedían agitando las manos. No volví a tener noticias de Margarita. Sin embargo, siempre que oigo el canto de los grillos la recuerdo y siento, tibio y dulce, el abrazo de mi madre.

*Se publicó el 28 de agosto de 2005 en *La Jornada*, pp. 46, 48.

Cristina Pacheco
MAR DE HISTORIAS
La canción del grillo
Estilo literario-periodístico-narrativo

Cristina Pacheco está haciendo uso del ejercicio literario al permear las líneas con recursos literarios, a especificar más adelante. Lo valioso de este artículo radica en la forma de cómo comienza su narración: intenta contar algo y como buena periodista está describiendo el lugar, trata y logra ambientarlo de forma clara, breve y sustanciosa. En los tres primeros párrafos sitúa al lector en el lugar donde comienza la historia de Margarita (personaje principal).

Cristina cuida los detalles en su narración, el inicio de la historia se ve marcado con la llegada de un Chevrolet azul donde arriba Margarita y es de esa misma forma cómo prácticamente termina la historia: cuando el Chevrolet azul parte alejándose de los ojos de Cristina Pacheco (narrador-personaje de la historia).

Curioso, pero cierto, un personaje más en la historia es la misma periodista, quien funge como narrador-personaje, logrando de esta manera un giro literario, una narración con una serie de minuciosos detalles que embellecen el ambiente y producen de igual forma armonía de principio a fin, captando provechosamente la atención del lector.

RECURSOS LITERARIOS EMPLEADOS:

Párrafo 1: *En esta calle no quedan espacios vacíos*: Esto es una metáfora que puede significar que esté atiborrada de puestos ambulantes, puestos de tacos o tortas o comida chatarra, sólo por mencionar algunos de éstos que luego se ven por las calles de la ciudad.

...y ponen a funcionar los aparatos domésticos: enemigos declarados del silencio: Metáfora que se refiere a la revolución industrial, tecnológica de un país en el que la sociedad ya se ha acostumbrado al ruido en casa, en la calle, en la ciudad, a donde quiera que se vaya se encuentra un ruidoso destino.

Párrafo 3: *En esta calle no cabe ya ni siquiera un compás de silencio, pero en cuanto se aproxima la noche el espacio se despeja y el estruendo se apaga tras la canción monótona y rasposa de un grillo*: Otra metáfora que viene a significar nuevamente el ruido por el día, pero con una tenue tranquilidad, una noche silenciosa que permite escuchar el eco de alguna voz, o como en este caso el canto de los animales, insectos, etcétera.

...quién le ensaya su tonada nocturna que me hace recordar a Margarita: ¿A un grillo se le puede enseñar a cantar?, claro que no, pero las personas suelen hablar con mascotas, solas, al viento, a las flores, en fin, a quien se quiera en un momento de inquietante necesidad de ser escuchados o de desahogo, sentimientos encontrados, sin duda. Se encuentra una metáfora de ensayarle la canción a un grillo por la noche, cuando todo se entiende más rápido, quizá.

Párrafo 16: *Refugio pretendió limar la aspereza...*: Al parecer, esta metáfora se refiere a que cuando un ambiente de convivencia se torna un poco incómodo para una de las personas que se encuentre y en el mismo espacio, entonces alguien o esa misma persona se ve en la necesidad de hacer algo para cambiar o mejorar la situación que se está presentando.

Párrafo 28: *Porque cuando lo oigo, escucho también la voz de mi madre*: ¡Que gran analogía!, cómo un grillo recuerda con su canto la voz de su madre, algo ficticio, quizás hasta fantástico, cosa que en el periodismo no se podría tomar como algo real, pero tiene un peso sentimental que se entiende a la perfección lo que se intenta comunicar con esta idea: los recuerdos hacen del hombre el ser más sentimental.

Miguel Ángel Granados Chapa

Miguel Ángel Granados Chapa, periodista-literato que nació en 1941. Como periodista ha tenido una amplia labor entre las que sobresalen: articulista desde 1968, en los últimos años en el periódico *Reforma*, con su columna "Plaza pública". Fue subdirector editorial de *Excélsior* en 1976; tras su salida de este periódico y la fundación de la revista política *Proceso* se convierte en director y

gerente de la revista en 1977. En Canal 11 ha tenido presencia y en 1977 llega a ser jefe de los noticieros. Ha sido director general de Radio Educación de 1978 a 1979; subdirector de la misma hasta 1988, para formar parte de la dirección de *La Jornada*, de 1988 a 1990 y hasta 1994 fue director general de la revista *Mira*.

Su faceta como escritor lo ha llevado a escribir obras como: *¡Escuche, Carlos Salinas!*, *La banca nuestra de cada día*, *Alfonso Cravicto, un liberal hidalguense*; *Votar, ¿para qué?*; *Comunicación y política* y *Nava sí, Zapata no*.

Periodismo y literatura... mucho más que parientes cercanos.

Literatura es la escritura que busca generar reacciones en los lectores, provocarles placer o interés, descansa particularmente en el estilo, en la calidad de la prosa, en la profundidad o brillantez de la narración o la argumentación, “la literatura es el arte de escribir bien” —comenta el maestro descansando en un sillón de intenso azul, en las instalaciones de Radio UNAM, tras haber terminado su programa de radio *Plaza pública*—.

“El periodismo es una actividad social que difunde información de actualidad a grandes públicos con el propósito de vincular a sectores de público entre sí y con los poderes” —comenta y como hábil conocedor de los medios electrónicos, no sólo de la prensa escrita, observa fielmente a la cámara—.

Actualmente podemos ver la manifestación de la literatura de distintas maneras: hay secciones dedicadas a informar de literatura, hay ejemplos de literatura, especialmente en las secciones de cultura, en los suplementos culturales y sería deseable que hubiera literatura en la redacción de las informaciones, lo cual infortunadamente ocurre cada vez menos.

Periodismo y literatura son parientes cercanos, ambos hacen de la escritura y de la expresión en general su instrumento, es deseable que el periodismo se emparentara todavía en mayor medida con la literatura por cuanto significara una prosa clara, una prosa amena e inteligible que produjera, además de información, la sensación gratificante de apreciar lo útil y lo bello.

El lenguaje es el habla, la manera de comunicarse de los seres humanos y además de su fin meramente utilitario. El lenguaje periodístico y el literario pueden ser muy semejantes, se aprecia sobre todo en algunos géneros como la crónica, el reportaje, puede haber un lenguaje literario empleado con fines periodísticos o que utilice las formas del periodismo para provocar interés en los lectores, de modo que hay relaciones cercanas entre ambas.

El estilo es el modo particular de expresar la información o los sentimientos, o las emociones o los pensamientos; el estilo, dijo algún autor, ‘es el hombre’, es el modo subjetivo, el modo más personal de expresar una idea o una información, ‘es la ropa que cada uno escoge para vestir a su escritura’, afirma; creo que una de las deficiencias de la actual práctica del periodismo es su alejamiento con la

literatura, de modo que debería considerarse como indispensable el estilo literario en la información periodística.

Un periodista puede experimentar en terrenos literarios y un escritor en terrenos periodísticos, pero ello se debe a la cercanía de ambos oficios y, por eso, pueden existir obras universales que trascienden a sus propias funciones: ser obras maestras tanto para el periodismo como para la literatura; “hay multitud de ejemplos, la prosa de Martín Luis Guzmán que fue un periodista notable y es un prosista magnífico podría ser uno de esos ejemplos”, menciona textualmente el maestro.

Hay suplementos culturales donde se incluye literatura pero en los periódicos hay escasez de literatura y ello se debe a la velocidad y a la premura, a la escasez del tiempo y del espacio que obliga a fórmulas cada vez menos sintéticas, cada vez menos descriptivas o narrativas “pero me parece que la síntesis no está reñida con la eficacia de la literatura, podría haber literatura sintética como lo demandan el tiempo y el espacio”.

Para construirme un estilo me han ayudado las lecturas de autores básicamente mexicanos como Martín Luis Guzmán, Alfonso Reyes, José Vasconcelos y entre los contemporáneos, Gabriel Zaid; tanto en sus ensayos como en su poesía, la poesía de Rosario Castellanos, la narrativa de Juan Villoro y José Emilio Pacheco.

La incursión de periodistas en la literatura y escritores en el periodismo es un fenómeno mucho más antiguo, era clarísimo en el siglo XIX, Manuel Gutiérrez Nájera, José Martí son ejemplos claros de incursión del periodismo en la literatura y viceversa. Francisco Zarco; que es una de las cumbres del periodismo, era también un escritor notable o practicante de la literatura, es un fenómeno antiguo y universal que no sólo ocurre en México.

De los géneros periodísticos los que tienen un acercamiento a un estilo literario son la crónica, el reportaje, el ensayo y el artículo. Podría haber estilo literario en la nota informativa, pero se espera una eficacia mayor de ella que a veces parece estar reñida con la literatura.

México tiene un buen nivel periodístico, está apenas en una etapa de reconstrucción, digámoslo así; durante la etapa del autoritarismo priísta, el periodismo llegó a ser un modo de comunicación muy aburrido, muy propagandístico y “ahora está revitalizándose, está adquiriendo su papel de enlace entre la sociedad y en algunos aspectos está ya a la altura de cualquier periodismo y en otros está todavía más rezagado.

Definitivamente el estilo literario forja al estilo periodístico, a veces puede afectarlo para mal, si el estilo literario es un estilo rebuscado o barroco puede dañar la práctica periodística, pero para que se de un estilo periodístico-literario se necesitan lecturas, es básico para la mejoría del estilo periodístico y para que los medios de comunicación masiva en México tengan disponible un estilo

periodístico-literario es necesaria una revitalización, una mera concepción de esos medios en el papel de la vida pública para que no sólo sean útiles sino también alimenten el espíritu, puntualizó.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA
QR: el gobernador festeja*

Como en los años cincuenta, el gobernador de Quintana Roo se hace celebrar su cumpleaños como amo que otorga a sus vasallos la gracia de la condescendencia, mientras que en torno suyo bullen amenazas a quienes sirven a víctimas de la violencia y son ellas mismas víctimas también.



A SUS 37 AÑOS, EL GOBERNADOR DE QUINTANA ROO, Félix González Canto, actúa como si fuera centenario, como si viviera en la época en que los gobernantes eran señores feudales a quienes sus vasallos rendían homenaje. Cumplió años anteayer y organizó un fiestón para 10 mil personas, donde entre otras viandas se consumió la carne procedente de 21 reses, regaladas por la Unión Ganadera Regional del municipio de Othón Blanco. Se partieron 15 pasteles, también obsequio de súbitos quitanarroenses, que no saben cómo expresar su júbilo porque desde abril los gobierna este muchacho que recién inicia su carrera —apenas fue alcalde y diputado, y no concluyó ninguno de esos cargos, para saltar al siguiente— y ya se comporta como un veterano.

“En los jardines de la casa de gobierno —dice la nota de *Reforma*— bajo una carpa, Félix González ocupó el sitio de honor, acompañado de su esposa Narcedalia Martín de González, y de sus hijos Victoria Patricia y Félix Lenin, así como de sus padres Yolanda Canto y Lenin González”.

El gobernador pertenece al grupo que ha regido a Quintana Roo en los últimos 12 años. Él personalmente recibió del gobierno de Mario Villanueva medio millón de pesos, para la campaña de Joaquín Hendricks, en 1999, como parte de una suma mucho mayor, de 150 millones de pesos que a veces Hendricks mismo y otras personas cercanas a él recibieron de su antecesor —que hoy está encarcelado en La Palma, acusado de graves delitos contra la salud—, para asegurar hace seis años el triunfo del candidato priista, que se consumó al igual que ocurriría hace seis meses con la victoria del propio González Canto, quizá beneficiario de un mecanismo semejante al que sirvió a Hendricks para llegar al gobierno.

Mientras el gobernador festeja su cumpleaños hondas preocupaciones surcan la vida pública de la entidad. Horas antes de la fiesta, por ejemplo, habían quedado en libertad las últimas 20 personas detenidas el sábado anterior en Cancún, de un total de ¡577! Que fueron arrestadas después de que rehusaron mudar una manifestación de la zona turística al centro de la cabecera municipal de Benito Juárez.

Nunca se había visto en ninguna parte que la policía no se contentara con dispersar a unos manifestantes sino que los tomara presos a casi todos. Muchos de ellos fueron después maltratados y aun torturados, como prolongación de la fiereza con que la fuerza pública los embatió en las calles. En justificación, la autoridad ha ofrecido peculiares argumentos, como el que esas personas llegaron de fuera a protestar, como si el derecho de reunión asistiera sólo a los oriundos o residentes de un lugar y no a los fuereños. La manifestación reprimida tenía por objeto demandar justicia por los efectos de una represión análoga ocurrida en junio pasado. Casualmente, 34 personas detenidas en ese entonces en circunstancias semejantes a las del

sábado anterior habían recibido el miércoles 17 amparo de la justicia federal contra el auto de formal prisión que se les asestó por el delito de ultrajes a la autoridad.

Las dos manifestaciones surgen del acoso legal que el gobierno de González Canto ha desplegado contra Patricia Seoane, directora de una fundación denominada La Casita, y contra su asesora legal, Leydi Campos Vera. Ésta fue detenida el 6 de agosto. A ambas se les acusa de sustracción de menores. La Casita es un albergue infantil en que encuentran lugar no sólo niños cuyas madres no pueden atenderlos, sino también víctimas de violencia intrafamiliar. Precisamente algunas personas que la practican denunciaron que sus hijos están secuestrados, porque por obvias razones no se les permite tener acceso a ello, y de allí derivó la persecución judicial contra Seoane y Campos Vera.

Con la deplorable tendencia a considerar el mandato de las urnas, conferido a una persona como si fuera un privilegio de casta, el gobernador de Quintana Roo, Félix González Canto, recibió honores y regalos en compañía de su apreciable familia: su señora esposa, sus hijos y sus padres.

Esta última fue subdirectora de Averiguaciones Previas de la Procuraduría local durante el sexenio pasado y parece haber cometido un pecado mortal, que se le está haciendo pagar ahora. Ella fue la encargada de impulsar la acusación contra pederastas poderosos. Uno de ellos, el hotelero Miguel Ángel García Rascón, fue procesado por violar a una menor a la que mantenía en su casa, y quedó libre durante el juicio porque en la legislación quintanarroense ése no es un delito grave. El otro acusado por la licenciada Campos Vera es Jean Surcar Kuri, quien gracias a la complicidad de gente poderosa en la política, que también lo acompañaba en sus repugnantes correrías, pudo escapar a Estados Unidos, aunque allá fue detenido y está preso en Arizona. Surcar Kuri fue acusado de abuso sexual contra unos 30 niños.

Aunque los casos no están relacionados, y se trata de instituciones diferentes, el hostigamiento a La Casita recuerda el practicado contra el Centro Integral de Atención a las Mujeres, dirigida por Lydia Cacho, a quien amenazaron de muerte los maridos, miembros de corporaciones policíacas, que maltratan a sus esposas, las cuales reciben auxilio de dicho centro, también en Cancún.

El aparato político que sirvió a Villanueva y a Hendricks, y ahora a González Canto está, por otra parte, haciendo pagar cuentas pendientes a sus opositores. Juan Ignacio García Zalvidea, al que quisieron deponer como alcalde de Cancún, y Carlos Caníbal, que lo reemplazó en ese cargo, acaban de ser inhabilitados por la nueva autoridad priista, del municipio que gobernaron. Se les atribuye faltar a su deber de presentar su declaración patrimonial, que ellos alegan y prueban fue entregada a tiempo.



CAJÓN DE SASTRE

Sabemos ahora que siete juzgadores, jueces y magistrados, están protegidos por agentes federales porque se ciernen sobre ellos amenazas explícitas, surgidas de los casos que deben resolver, relacionados con la delincuencia organizada. No deberíamos recibir la noticia con normalidad, y menos aún cómodamente como quien ve llover y no se moja. Es obvio que además de resguardar a los ofendidos, el Ministerio Público debe dar con los amenazantes y sancionarlos. No es sano dejar que se erijan cercos de intranquilidad y menos aún de miedo en torno a la función judicial. Si no se actúa más allá de hacer que guardias acompañen a los probables afectados, están ellos en riesgo, lo estamos todos, de que el peligro se actualice.

*Se publicó el 25 de agosto del 2005 en *Reforma*, p. 13a.

Miguel Ángel Granados Chapa
PLAZA PÚBLICA
QR: el gobernador festeja
Estilo formal

NARRATIVO-DESCRIPTIVO: Esta columna resulta polémica por su contenido, se trata del festejo del cumpleaños de un gobernador de Quintana Roo, pero lo polémico no es por festejar, sino más bien la forma en cómo lo hizo, una fiesta de reyes, a lo grande, majestuosa; el tema se presta entonces a contar (narrar) lo sucedido, los hechos, guiándose por el fragmento de una nota informativa, Granados Chapa logra ir describiendo los hechos, los presenta de forma objetiva, arroja cifras para hacer más importante e impresionante el asunto como el que la fiesta fuese para unas 10 mil personas, 21 reses para la comida y de postre unos 15 pasteles.

A raíz del suceso, el autor, comienza a profundizar más en el personaje principal (el gobernador) de forma tal que empieza a hablar de temas secundarios, pero que finalmente mantienen cierta relación con este célebre personaje.

CULTO: Si de ser culto se trata, Granados Chapa es un ejemplo claro: *actúa como si fuera centenario; ...entre otras viandas...; también obsequios de súbditos quintanarroenses, que no saben cómo expresar su júbilo; ...como si el derecho de reunión asistiera sólo a los oriundos...; contra el auto de formal prisión que se le asesó por el delito... No es sano dejar que se erijan cercos de intranquilidad. Ser culto es saber usar las palabras justas del intelecto, son éstas las que delatarán el nivel de conocimiento de cada periodista, de cada escritor.*

LÁCONICO: Indiscutiblemente, Granados Chapa resulta breve y sustancioso en el contenido de cada uno de sus textos, por ello su estilo resulta inconfundible; sabe decir las cosas con las palabras exactas, sus comentarios no divagan en la ambigüedad sino todo lo contrario, se notan párrafos cortos e ideas claras.

EXPOSICIÓN: Se observa el punto de vista del autor, sus argumentos son válidos ya que plantea opiniones y otorga fundamentos de los mismos, acompañados incluso de antecedentes.

REALISTA: Este punto no sólo se refiere al apego de los hechos; sino también a manejar la información tal cual se tiene, revelar los hechos y llegar a opinar son causas de poner a juicio propio los temas con que Granados Chapa presenta su columna.

DIÁLOGOS: Podría tomarse como diálogos aquellos agregados que el autor va haciendo conforme desarrolla los hechos: —apenas fue alcalde y diputado, y no concluyó ninguno de esos cargos, para saltar al siguiente—; —dice la nota de *Reforma*—; —que hoy está encarcelado en La Palma, acusado de graves delitos contra la salud.

RECURSOS LITERARIOS EMPLEADOS:

Párrafo 1: *...como amo que otorga a sus vasallos la gracia de la condescendencia, mientras que en torno suyo bullen amenazas a quienes sirven a víctimas de violencia*: Metáforas que intentan decir que el gobernador ha festejado su cumpleaños como si eso fuera un agasajo merecido para sus colaboradores, y lo de *bullen amenazas* no es más que el acoso que se ha venido dando desde el interior del gobierno de Quintana Roo.

Párrafo 5: *Mientras el gobernador festeja su cumpleaños hondas preocupaciones surcan la vida pública de la entidad...*: Analogía que da a entender el contraste existente entre un festejo, la felicidad por un lado, pero por el otro una realidad que de feliz no tiene nada.

...después de que rehusaron mudar una manifestación: Metáfora que denota cambiar de lugar una manifestación, como cuando se cambia de domicilio.

Párrafo 8: *...y parece haber cometido un pecado mortal, que se le está haciendo pagar ahora*: Esta metáfora hace alusión a que pareciera, como si alguien hubiese hecho algo malo como para recibir un castigo por ello, como si sus intereses se vieran afectados.

...que también lo acompañaba en sus repugnantes correrías: Esta metáfora de repugnantes correrías se refiere a sus malas mañas con que alguno de los personajes ahí mencionados estaba vinculado a otro que de igual forma se comportaba.

Párrafo 11: *No deberíamos recibir la noticia con normalidad, y menos aún cómodamente como quien ve llover y no se moja*: Analogía que invita a no dejar pasar por alto esta situación y que se tomen las medidas necesarias por parte de las autoridades correspondientes.

3.3.4 Germán Dehesa Violante.

Nace en la ciudad de México el 1 de julio de 1944. Estudió ingeniería química y letras hispanoamericanas en la UNAM. Ha sido un profesional en el campo periodístico, mismo que lo ha llevado a participar en Radio Red, IMER, Radio Mil y Radio Fórmula. Fue coordinador de la barra musical y de comedia del *Canal 7*, de 1983 a 1984. Su interés por la dramaturgia lo llevó a ser director de teatro del Grupo Unicornio, así como también a ser dueño del teatro-bar *La planta de la luz*. La cinematografía lo tentó a intervenir en la película *Cilantro y perejil*.

Ha escrito ensayos como *Cartas a Martha Chapa*; poesía como *Vuelta a la manzana*; cuentos como *La pasión*, y novelas como *No basta ser padres* y *Los presidentes*. También en el teatro ha tenido presencia como escritor, sobresaliendo: *Pastorela del ángel arrepentido*, *Mi boda es mi boda* y *Borges con*

música. Merecedor al Premio Anual de Periodismo que le ofreció la Asamblea Legislativa del Distrito Federal el 10 de diciembre de 1998. Un gran parlamentario del comentario editorial, crítico mordaz, neto, llano, conciso y lírico a la vez.

GACETA DEL ÁNGEL
Por Germán Dehesa
Celebremos con gusto... (¿Será?)*

La culpa de todo es de mi amigo "El Táiguer". Yo venía ingresando a mi florida casa encantadazo de la vida. Venía yo de presentar el arduo libro que acerca de la felicidad escribió y preparó mi amigo Andrés Roehmer. Lo menos que se puede hacer si se va a hablar de la felicidad es estar feliz y hacer el mejor intento para aliviar el alma de las generosas y cuantiosas personas que ahí se dieron cita. Con la satisfacción del deber cumplido ingresé a mi vivienda de interés sexual y casi de inmediato, oí repiquetear el teléfono.

Era "El Táiguer": Germencito, ¿no te has dormido?/no, mi Tigre, yo nunca duermo, no olvides que soy el vigía de Occidente y el pararrayos de la esperanza/ oye, ¿viste el numerito de Televisa y Fox (cito en orden de importancia) en Bellas Artes?/noup/ pues tienes que escribir algo; este país ya degeneró en carpa.

En esencia ésta fue la charla con mi felino amigo. Más veloz que el tren bala que AMLO quiere hacer México-Nuevo Laredo (¿para que los migrantes se larguen hechos la peluda en el tren pollero?), velocísimo, pues, encendí la tele y puse el canal que repite a López Dóriga con una hora de retraso. Lo hice apenas a tiempo. "El Privilegio de Mandar" estaba terminando y como una especie de continuación marmórea, vino el numerito de Bellas Artes. Me quedé atónito. Lo vi de principio a fin.

Además, he dedicado toda esta mañana a interrogar estrechamente a varios corresponsales que estratégicamente ubiqué en Bellas Artes, rebautizado por Arcaraz, mi difunto cuate, como "Teatro Blanquito". Muy fructífera ha sido mi pesquisa. Cumpliendo con las órdenes del Táiguer, vierto aquí lo más saliente de ella.

Mi primera pregunta frente a posfechada edición de "México, Magia y Encuentro" (Raúl Velasco fue el gran ausente) es muy simple: ¿qué celebramos, en este México desilusionado, violento y caótico de hoy? Lo que hay de celebrable es anterior a Televisa y se ha mantenido tercamente a pesar de nuestros desgobiernos.

Entonces ¿qué celebramos? Es muy fácil y muy sofisticado hablar de nuestra diversidad cultural, nuestro rico folclor, nuestra pluralidad étnica, nuestras artesanías, nuestro potencial turístico, nuestra tradicional hospitalidad, nuestras playas y pirámides y en general de todas las bellezas de esta tierra morenita y luminosa que extiende su mano firme con actitud siempre generosa (ni los negros son como nosotros).

Pura guáguara. Celebremos ser mexicanos porque irremisiblemente lo somos, porque, para bien y para mal, tenemos una intensa y raigal voluntad de pertenencia, porque aquí nos tocó vivir (cuatro de cada diez mexicanos se irán mañana a vivir a Estados Unidos y a extrañar a México), porque, en efecto, somos un país de milagros; uno de ellos, el menos agradecible, es que sigamos teniendo los gobiernos que tenemos y la televisión que padecemos.

A mí, no sin dolor, me encanta México, pero estando las cosas como están, no más no me hallo ni le hallo sentido a la carpa de variedades que nos recetaron. Este lunes por la noche, la patria era más fácil de localizar en algún franelero viene, viene de la entrada, que en el intercambio de súbitos fervores y enérgicos guayabazos que ocurría en el interior. La mera verdad, yo no me siento representado por el evasor Juan Gabriel, ahora en su versión jumbo, ni me gustó la magra representación femenina que había en el escenario: Adela Micha y la ya televisivamente absuelta

Lucerito (el público asistente pudo, mediante grandes pantallas, complementar su rompecabezas con las imágenes de ilustres mexicanas como es el caso de una gran buza nacional que, a la vista del naufragio, será la única que sobreviva de la raza de bronce que se hundirá por su propio peso). Admiro y quiero a Enrique Krauze, pero sus palabras, en esta atmósfera palenquera, se teñían de surrealismo y no hallaban su lugar.

Esto va a requerir de un segundo capítulo, pues todavía nos falta hablar de la fina concurrencia y otros acontecimientos. Por ahora, anticipo que, para mí, los sobrevivientes de esta asfixia en merengue fueron Lorenzo Servitje, Armando Manzanero (que cantó una canción que dice: por debajo de la mesa/te acaricio tu rodilla...ésta si es una maniobra muy mexicana) y Gilberto Aceves Navarro que preguntó; ¿qué celebramos? Servido mai Táiguer.

- ¿QUÉ TAL DURMIÓ? DCXIII (613)
Ciudadanos: ustedes, por favor, no duerman.

*Se publicó el 31 de agosto del 2005 en *Reforma*, sección B.

Germán Dehesa
GÁCETA DEL ÁNGEL
Celebremos con gusto... (¿Será?)

DESCRIPTIVO: La columna de Germán Dehesa está narrada con una enumeración de detalles que ayudan a la prosa ligera. Tan sólo el inicio del texto se ve perfilado en torno a la conversación telefónica que el autor sostuvo con un amigo, el contenido de esa charla que no tendría mucho peso sino fuese por la descripción que se hace desde el momento de la llegada de Dehesa a su *florida casa* (como él mismo la califica), de dónde ha llegado, con qué ganas, además de reunir todo esto con la plática que entabló anteriormente, algo que sin duda alguna resulta muy sustancioso e inteligente por parte del periodista. Germán Dehesa se atreve incluso a desgarrar el evento televisivo que mantiene la idea central del texto.

IRÓNICO: Algo propio y característico de Germán Dehesa es sin duda la carga de ironía en sus textos, llegan hasta tornarse sarcásticos en algunos casos. Para muestra tan sólo esto: *...no mi Tigre, yo nunca duermo, no olvides que soy el vigía de Occidente y el pararrayos de la esperanza; tan sólo imaginar que esto fuese del todo cierto aterrará a cualquier persona*. Y así, el texto se va permeando de esa ironía acerca de lo acontecido con respecto a la celebración de una conocida empresa televisiva.

AMENO: En tan sólo cuatro párrafos cortos se está contando un evento que por sí mismo se tornaría simple, pero gracias a la confabulación de esa prosa clara, descriptiva y amena de Germán Dehesa se rescata el texto y da como resultado un texto atractivo de principio a fin, no hay puntos o comas que impidan al lector adentrarse poco a poco a todo el contenido que con una visión sarcástica deja en completo regocijo a los lectores.

OBJETIVO: El hecho que se está tratando es algo que realmente ocurrió, aunque Dehesa no haya estado en presencia física tuvo la oportunidad de ver la

retransmisión del mismo por un canal de televisión de paga, además de haber interrogado (como él mismo lo menciona) a reporteros dispersos estratégicamente en el Palacio de Bellas Artes, lugar del evento. No se pierde la idea central del autor, se auxilia de su plática con un amigo para tergiversar el acontecimiento mismo.

INTERPRETATIVO: Por supuesto que hay una explicación de lo sucedido en Bellas Artes y en ello radica plenamente su visión, lo que se tolera o no, qué faltó o estuvo de más. Dehesa buscó el sentido de ese festejo, el porqué (como todo periodista) del concepto y, por supuesto, con qué finalidad se llevó a cabo.

DIRECTO: La idea central que prevalece en el texto es la misma, nunca se pierde el curso de la información, la intención del periodista es presentar lo acontecido, sí, pero desde otra perspectiva, la otra cara de la moneda; es decir, atrapa y plasma en papel todo cuanto pudo observar, sentir, provocando así emociones y sentimientos encontrados para quienes vieron el evento por televisión, estuvieron presentes en él y para quienes ni siquiera se enteraron de ello.

RECURSOS LITERARIOS EMPLEADOS:

Párrafo 1: *Yo venía ingresando a mí florida casa encantadazo de la vida:* Esta metáfora de florida casa no es más que dibujar o dar a entender de mi bonita casa, la casa de ustedes, mi casa al fin y a cabo.

Lo menos que se puede hacer si se va a hablar de felicidad es estar feliz y hacer el mejor intento para aliviar el alma de las generosas y cuantiosas personas que ahí se dieron cita: Eso de aliviar el alma, es una metáfora que trata de decir que el periodista iba con un público que esperaba comentarios de él con respecto al tema de ese evento, la felicidad, así que sólo se podría hablar de ello tal cual lo demandaban.

...no mi Tigre, yo nunca duermo, no olvides que soy el vigía de Occidente y el pararrayos de la esperanza: esta analogía bien podría referirse a que él siempre está alerta a lo que sucede en un mundo tan inquietante, donde la información aterra el pensamiento de quien de ello vive, puede que en verdad no tenga un sueño muy pesado, pero obviamente sí duerme.

...este país ya degeneró en carpa: Una metáfora que intenta decir que México está cada vez peor, se sale con ideas tan tontas o ridículas para llevarlas a realizar programas convencionales de televisión que por su contenido intentan servir de patriotismo, cuando en realidad no se presenta una situación tan apegada a la realidad mexicana.

Párrafo 2: *En esencia ésta fue la charla con mi felino amigo:* Eso de felino amigo no es más que referirse al apodo formulado a su amigo, una metáfora que denota eso.

Más veloz que el tren bala que AMLO quiere hacer México- Nuevo Laredo (¿Para que los migrantes se larguen hechos la peluda en el tren pollero?), velocísimo, pues, encendí la tele...: Esta metáfora intenta decir que el periodista llegó a su casa, recibió una llamada telefónica donde se le indicaba encender la televisión para ver un programa ya transmitido, pero por retransmitir en un canal de paga, por ello la prisa para alcanzarlo a ver de principio a fin.

Párrafo 3: *... ¿qué celebramos, en este México desilusionado, violento y caótico de hoy?:* Sarcasmo no del todo equívoco si se analizara la situación de nuestro país en un contexto general.

...de todas las bellezas de esta tierra morenita y luminosa que extiende su mano firme con actitud siempre generosa (ni los negros son como nosotros). Pura guáguara: La metáfora de tierra morenita se entiende por el color de piel morena de los mexicanos, al igual de lo generoso que se es, pero la analogía que hace referencia a los negros se refiere a una declaración de Fox, en donde aseguraba que los mexicanos hacen los trabajos que ni los negros se atreven a realizar en Estados Unidos.

...en efecto, somos un país de milagros: Una metáfora que queda clara, un país donde se vive por bendición de Dios, se come tortilla con sal cuando bien se va, y cuando no, agua o tal vez nada, peor aún ahí se sigue.

Párrafo 4: *...nomás no me hallo ni le hallo sentido a la carpa de variedades que nos recetaron:* Metafóricamente se está hablando de los temas presentados en ese programa especial para presentar toda una campaña televisiva de sentido patriota para el pueblo mexicano, quizá ello es lo que no convence del todo al periodista.

...Este lunes por la noche, la patria era más fácil de localizar en algún franelero...: Una analogía, trata de hacer ver que los personajes presentados en ese programa televisivo no competen a la totalidad de casos representativos de la verdad o situación que México vive en cada uno de sus estados.

...será la única que sobreviva de la raza de bronce que se hundirá por su propio peso...: Esta metáfora hace referencia al color de piel, nuevamente, de los mexicanos, y hundirse sería más bien a la situación, los problemas en sí que aterran a México.

...pero sus palabras, en esta atmósfera palenquera, se teñían de surrealismo y no hallaban su lugar: Metáfora que desdeña la falta de sentido de la estancia o participación de un personaje en el evento.

...para mí, los sobrevivientes de esta asfixia en merengue fueron...: Con esta metáfora se deduce la mención de personajes que tuvieron cabida en ese evento.

3.3.5 René Avilés Fabila

Narrador, periodista y ensayista. Nació en México D.F., el 15 de noviembre de 1940. Estudió en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM e hizo el doctorado en París, en la Sorbona. Ha trabajado como periodista en periódicos como *El Nacional* y *Excélsior*, en revistas como *Revista Mexicana de Cultura*.

Actualmente es profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue becario del Centro Mexicano de Escritores, funcionario del Fondo de Cultura Económica, jefe del Departamento de Política y Cultura en la UAM-X y director general de Difusión Cultural de la UNAM. Su faceta como escritor lo ha llevado a escribir libros como: *Fantasías en carrusel* (1969-1994), *Todo el amor* (1970-1995), *Tantadel*, *El gran solitario de palacio*, *La canción de Odette* y *Réquiem por un suicida*, *Recordanzas* y *Memorias de una comunista*.

Como periodista ha recibido el Premio Nacional de Periodismo por artículo de fondo que concede el Club de Periodistas y en 1991 le fue entregado el *Premio Nacional de Periodismo* del gobierno de la República por divulgación cultural a causa de su trabajo como fundador y director del *El Búho*, suplemento del diario *Excélsior*.

En la entrevista que se presenta a continuación, René Avilés Fábila conversa sobre la frontera y más allá de los límites entre el periodismo y la literatura, la fusión que permea en el periodismo que se realiza en México.

René Avilés Fabila...el literato fantástico

“La literatura es una forma indispensable de arte y de comunicación entre los seres humanos”, menciona René Avilés Fabila. Ahí, en lo que es una biblioteca, dentro de las instalaciones de lo que hoy en día es la fundación que lleva su nombre; con estantes saturados de libros de toda clase de narrativa, todos ellos disponibles al público interesado en la literatura, en la buena prosa y en la brillantez de la escritura nos dice “la literatura nos proporciona un placer, un goce estético, es lo fundamental en una novela, en un poema, en una obra de teatro.

El periodismo es básicamente informar desde una perspectiva crítica, el periodismo tiende a ser esencialmente crítico hacia el poder, informativo —y explicativo hacia la sociedad—, define así el maestro en un escenario de incontables caricaturas que se sitúan justo a espaldas de él.

“Yo creo que la literatura y el periodismo de pronto tienen puntos de unión, periodismo es informar con apego a la verdad, a la realidad; la literatura no, la literatura puede apegarse a la realidad y no informar, la literatura puede inventar

cosas extraordinarias: viajes espaciales, viajes a inframundos: al infierno, al paraíso, ver a Dios, el reino de la literatura es el reino de todo lo posible y en el periodismo no porque tiene límites, tiene fronteras. Entonces, si el literato es realista y de pronto puede integrar en un solo libro periodismo y literatura, quedará más bien por la belleza del idioma que por la agudeza de los comentarios.

Lo que se ha mezclado es el reportaje con la novela o la novela con el reportaje, según se quiera. Quizá por ello muchos periodistas novelan sus reportajes, por ello hay dos clases de trabajos: el reportaje que se conserva fiel a los hechos y que está novelado, o el reportaje que efectivamente es novela, que fue utilizado como parte o materia prima de una novela, de ahí cambiarán los personajes, los nombres, las fechas; el escritor es un mentiroso, miente, crea un mundo ilusorio, bueno o malo pero lo crea.

Entonces sí hay de pronto esa cercanía entre periodismo y literatura, nos lleva a Hemingway, quien advierte que uno debe alejarse del periodismo a tiempo para concentrarse en la tarea esencial que es la literatura.

Estoy pensando en un escritor que hace periodismo, se pueden hacer libremente ambas cosas, el propio Hemingway fue periodista hasta el final y literato siempre. Entonces se puede mezclar; tiene cajones diferentes: en uno guarda de pronto uno la parte literaria y de pronto en otro la parte periodística, supongo que se unen en la belleza del idioma, en escribir bien, un texto periodístico muy bien escrito tiende a conservarse —puede incluirse en un libro— puede ser parte de una novela, tiene muchos usos y uno de éstos puede ser literario.

“El estilo es una suma de defectos, de vicios, de errores —todos ellos deliberados—; el estilo se va conformando de escuchar a la gente, de leer, de hablar, de escribir mucho; sin embargo, depende el estado de ánimo de los personajes y del propio narrador para darle un giro distinto a una frase hecha; entonces creo que el estilo literario se va formando y conformando después de muchos años de escribir, de trabajar”, sonríe el maestro, como si recordara su propio estilo, producto de la experiencia.

“El estilo efectivamente es uno, uno es el estilo y el estilo es también la manera de hablar, de expresarse, la manera en que lo educaron a uno; el estilo literario no sólo es la lectura y la escritura, lo conforman también elementos que son rasgos de la personalidad de cada escritor”.

“El periodista debe escribir —con claridad y con sencillez— con un lenguaje directo, de frases cortas, de puntuación muy precisa. Creo que el estilo literario puede ser la pulcritud y el también meter ciertas imágenes que pudieran funcionar en un momento dado en el periodismo, algo que de pronto permite enriquecer el castellano que se usa en el periodismo y que evidentemente es mucho más sencillo porque está dirigido a un gran público lector, mientras que la literatura está dirigida a un público mucho más pequeño, más riguroso, sin duda elitista”.

—¿Podría relacionar en algún momento el estilo literario con el periodístico?

—Claro, se puede; en México como Salvador Novo y también Ricardo Garibay, tienen ecos muy literarios, esa profundidad, dimensión que sólo encuentra uno en la literatura.

“No hay escritor que no quiera en un momento dado ser periodista y siempre hay periodistas que tratan de convertirse en literatos. Unos lo consiguen y otros no; hay otros, entre los que estarían por ejemplo Leñero o yo mismo que nos hicimos en la literatura y en el periodismo, pero sin desdeñar a uno y exagerar en la ponderación a otro; el periodismo nos exige una fidelidad y un apego a la claridad, a la sencillez —que la literatura no nos demanda—”.

En el lenguaje o en el estilo periodístico no debe haber enigmas, propuestas, por eso las metáforas en todo caso —si se llegan a utilizar— deben de tener una claridad o cierta sencillez, no pueden ser muy complejas porque estamos pensando en dos tipos de lectores diametralmente diferentes y si el escritor se convierte en periodista se asume como tal, escribe de otra forma, tiene mucha más libertad cuando se convierte en literato y escribe una novela o un cuento.

Hago un tipo de literatura fantástica, también he hecho libros, novelas o cuentos de corte realista, predomina el mundo fantástico; en mí predomina la literatura de corte bíblico, he rehecho la Biblia.

He trabajado intensamente en temas de Homero con *La Iliada*, *La Odisea*. He hecho literatura de la literatura, y, a la hora de escribir en el periodismo procuro hacerlo con una gran sencillez para que no me vayan a malinterpretar mis lectores porque el lector periodístico es muy rudimentario definitivamente no es el mejor de los lectores. Trato de ser muy claro, explícito para evitar confusiones; en la literatura no me importa, es una lógica estética, literaria, de tal suerte que yo tengo metido en un cajón la literatura y en otro el periodismo.

Siempre tuve una tendencia a usar frases cortas, párrafos cortos, he sido básicamente autor de cosas breves, pero también he hecho cosas largas, acabo de terminar una novela que está por publicarse: *El reino vencido*, pero es una novela que tiene más de 300 páginas, también necesito de grandes extensiones.

La prosa narrativa debe ser una prosa exenta de imágenes, de metáforas, debe ser una prosa directa No quiero hacer prosa poética, quiero hacer prosa prosa, prosa narrativa. Entonces le quito todo lo que suena a poesía, todo lo que suena a metáfora poética y todo lo que suene a teatro.

Trato de narrar y eso me ha dado un estilo literario muy preciso. Conseguí esa prosa leyendo, escribiendo y tratando de tener un estilo literario propio, personal, distinguirme de mis compañeros de generación, de lo que he leído anteriormente.

Pongo de un lado la literatura y del otro lado el periodismo, aunque de pronto el periodismo me ha sido necesario para algunas novelas como por ejemplo *El gran solitario de palacio*, que empieza de manera periodística pero termina como parte de literatura de ciencia ficción o literatura fantástica.

La gran obra literaria normalmente le es muy útil al periodista, le es útil en su formación porque le ayuda a aprender a escribir. Lo importante de la literatura para un periodista es que ahí va a aprender a escribir correctamente, con elegancia, con distinción, incluso con belleza.

De los géneros periodísticos, los que más se apegan al estilo literario son la crónica y el reportaje, pero también la entrevista. El ensayo cabe en el periodismo, en el periodismo cultural o en ciertas secciones que permitan más espacio; la literatura está usando mucho la entrevista, el ensayo, la crónica, incluso el reportaje, está usando los géneros periodísticos, lo está usando para hacer un híbrido algo difícil de explicar.

Todos éstos que están en suplementos culturales, en revistas literarias, en secciones culturales también son periodistas que tienen una tendencia literaria muy marcada, se están especializando en literatura, o en periodismo cultural.

“El estilo literario influye en el estilo periodístico, todo esto irá avanzando y estaremos haciendo —en pocos años— un periodismo de mucha mayor calidad, que sea crítico, que se ajuste a la verdad, todas estas características que debe tener el gran periodismo, pero también la belleza del buen lenguaje —que debe tener el buen periodismo— para allá vamos, hay que ir viendo con mucha avidez el mundo de la literatura y de qué manera lo podemos utilizar para mejorar el periodismo”, sentenció textualmente René Avilés Fabila.

De párvulas bocas cuentos de Lolitas*
RENÉ AVILÉS FABILA

La antología de cuentos amorosos, a veces eróticos de la que ahora me ocupo, *De párvulas bocas*, no es un trabajo más de tal tipo. Es una cuidadosa reunión de autores y textos que se han interesado por el tema de la pareja desigual, el amor y el deseo entre un hombre mayor y una mujer joven o casi niña.

Es decir, una Lolita, según la terminología impuesta por el genial escritor norteamericano de origen ruso, Vladimir Nabokov. Una novela que causó una auténtica revolución y que ha sido dos veces llevada al cine, la primera con James Mason, la otra con Jeremy Irons en el papel del patético Humbert-Humbert. En la primera versión, Lolita estuvo a cargo de Sue Lyon y fue inolvidable.

La novela refleja la pasión entre un hombre maduro y una joven que apenas tiene vellos en el pubis, entre un hombre a veces ridículo y una niña devoradora que concluye en lo que suelen terminar las ninfas y las hadas amorosas: en amas de casa sometidas a la tiranía doméstica, sepultando con toneladas de alimentos enlatados y bebés el luminoso pasado.

Desde entonces (y aunque el problema es en verdad antiguo: Arreola lo narró en un cuento magistral donde el viejo y fatigado poeta se enamora de una doncella virginal y es correspondido, pues al final de una peregrinación se besan a través de una hoja de avellano) pareciera estar de moda el amor que no puede decir su nombre entre una ninfeta y un hombre maduro, algo en verdad común en las secundarias, las preparatorias y las universidades mexicanas y seguramente también en las norteamericanas, según se desprende de la espléndida novela *El animal moribundo* de Philip Roth.

Digo normal porque se establece una extraña relación entre una joven inexperta y un hombre que durante un trimestre, un semestre o un año escolar está frente a ella, tratando de deslumbrarla y porque en esos primeros años la mujer prefiere cierta madurez y experiencia que nunca le darán sus padres.

Las fantasías se consolidan y con frecuencia asombrosa se va mucho más allá de una simple relación académica adulto-joven, lo cual no deja de ser encantador para ambos y ridículo o indignante para los demás. Una pareja de tales características deja, en un bar o en un restaurante, una sensación de total incomodidad en las buenas conciencias. Al lado, en una mesa sin alcohol, una vieja muy emperifollada, le llama la atención a su marido, igualmente feo y desaliñado: Mira, seguro que no es su hija, la está manoseando y besando.

Pero no sólo en el salón de clases aparecen las Lolitas tratando de encantar a los profesores o a la inversa. Es una constante. En el prostíbulo, por ejemplo, el cliente llega borracho o sobrio y selecciona a una mujer de entre las más jóvenes. Es una constante que ha marcado indistintamente a hombres y mujeres. Más de una vez, una mujer joven me ha recriminado mi tendencia hacia la mujer madura con una casi obscenidad: ¿No prefieres la carne dura, la piel consistente y sin manchas, el cabello sin teñir?

En *De párvulas bocas* (imagen tomada de una canción de Agustín Lara) hay una constante: el talento y la buena prosa. A uno pueden gustarle (y ello es normal) unos cuentos más que otros, sentirse identificado más con uno que con otro, pero eso no le resta talento a los demás. Hay en todos los materiales una constante búsqueda de nuevas formas, estructuras diversas y un lenguaje que muestra riqueza y mucho trabajo.

La selección y el prólogo están a cargo de Jorge Arturo Abascal Andrade (Asimismo incluido en la antología con "Tatuajes") y es buena entrada a la habitación donde se hallan no las páginas blancas sino las sábanas que a penas cubren los cuerpos desnudos, según lo decía el poeta argentino José María Fernández Usáin, en una antología amorosa.

Nunca he estado convencido de la buena intención de las analogías, por regla general son mezquinas y excluyentes. Yo he sido incluido en una buena cantidad de ellas y excluido de otras. Por regla general me colocan en las de tipo fantástico y hasta en las más severas de ciencia-ficción en castellano. Pero donde mejor me siento es en las amorosas. Cuando cumplí me parece que treinta o más años como narrador, la UAM me solicitó una antología personal, la hice y sólo le añadí el tema amoroso. Puse allí los que consideraban mis mejores cuentos amorosos y aún eróticos.

Por cierto, en alguno de los relatos de tal índole y que la edición de Obras completas ya ha reunido anticipándose en mucho a mi muerte, *Todo el amor*, hay una serie de cuentos donde insistentemente aparecen relaciones amorosas entre el hombre maduro y la ninfa adolescente. Se trata de la serie de *Hadas amorosas*, donde las hadas, a veces, se convierten al decir de mi querida amiga Beatriz Espejo, en brujas, por más jóvenes que sean y por más dulzura que aparenten. Suelen ser, como la Lolita de Nabokov, perversas y muy elaboradas.

Recuerdo de entre muchas a una que se llamaba Maribel y sus compañeros que en vano habían intentado ser sus parejas le decían Maricruel. Era superior a los hombres de su edad y en consecuencia se sentía atraída por los mayores. Era muy hermosa y de buen cuerpo, sabía

diferenciarse del uniforme (pantalones vaqueros ajustados desde abajo del vientre con frecuencia prominente y una blusa que permitía mostrar el ombligo) de las demás niñas de generación y brillaba por su agudeza y ganas de provocar al maestro.

Pero si he de ser franco, a lo largo de una carrera de más de 35 años de profesor universitario, en los que de pronto he podido reconocer y aceptar el coqueteo y el ofrecimiento de bellas ninfalas (la mujer nunca es tan ingenua o simplista como el varón), mi fijación sexual estuvo absorta en las mujeres maduras, aquellas que visten con elegancia y distinción, que son sensibles e inteligentes, cultas, que se maquillan, huelen a un perfume encantador, usan tacones y medias negras debajo de faldas provocativas, ésas que no se disfrazan de varones y tienen atrás de sí una larga experiencia muy distante de la absurda virginidad: saben acariciar y moverse y ordenar o someterse y presionar y besar y lamer, que saben comportarse con distinción en un restaurante o que bailan ritmos sensuales y no hacen ejercicios deportivos o aerobics ocultas bajo modas poco sensuales o ridículas.

A las Lolitas nunca las he rechazado, pero jamás dejaron una honda huella en mí, a lo sumo pasé sus historias al papel, en el mejor de los casos, cuando la Lolita era muy hermosa o sensual o ambas cosas (irresistible, en una palabra), la cité para dentro de seis o siete años después. La relación entre el hombre mayor y la mujer muy joven pocas veces tiene final feliz o son felices un corto plazo.

El amor-pasión es el dueño en una pareja y cuando éste disminuye, aparecen sentimientos distantes de la urgencia del deseo. No hay nada más grotesco que un viejo canoso, panzón y arrugado con una joven hermosa y cuya dieta es a base de alimentos sanos y una inaudita agua Light. El tipo no conmueve, invita a la repulsa por no saber envejecer con decoro: pronto, si no es que ya lo es, será engañado.

Por más que presuma, en la cama sólo se mantiene vivo por la experiencia y no por los deseos. En este caso no es infrecuente, como lo contó con dolorosa habilidad Mario Benedetti, el desenlace trágico, cuando la mujer joven se harta del viejo, cuando aparecen los primeros síntomas de impotencia o cuando las arrugas y las canas comienzan a ser intolerables junto a los naturales achaques y deseos de vivir más plácidamente y con una pijama de franela estampada con ositos para indicar la regresión intelectual.

Que yo sepa, hay unos cuantos casos de esta índole que vivieron juntos y fueron muy felices hasta que el pobre diablo murió de un infarto, lleno de viagra, tratando de complacer a una fogosa mujer de treinta años, en plena madurez sexual.

Otras veces se trata de relaciones intelectuales, donde prevalece la admiración por los conocimientos del hombre mayor y hasta allí, que puede ser una larga temporada antes de que le absorban la mayoría de sus conocimientos de modo oral y sin necesidad de leer muchos libros. O a veces llega muy pronto el engaño o el tedio. No olvidaré a una atractiva mujer joven diciéndome que su esposo, en vista de padecer vista y sexo cansados, ha optado inteligentemente (el término fue de ella) en aceptar la respetable cornamenta.

Digo todo esto, y dejo mucho más en el tintero, para hacer notar que soy el lector adecuado para esta antología espléndida, puedo apreciarla en su conjunto y en lo particular. Dentro de este mundo sensual, lúdico y erótico, *De párvulas bocas* tuvo el poder de la seducción y lo leí con cuidado. Me llamó la atención la presencia de un muy querido amigo y afamado escritor, Guillermo Sampeiro, dentro de una antología que imagino de jóvenes o al menos de escritores que tienen menos experiencia.

Del prólogo al fin, el libro es inquietante. No hay relatos, algunos a pesar de que se extienden peligrosamente, que no valga la pena. En las palabras preliminares Jorge Arturo Abascal precisa sus características y las de cada uno de los escritores que la integran, pero es claro que en la medida en que uno se adentra en la lectura, los relatos enriquecen la visión amorosa de parejas

desiguales. Que lo frecuente en el libro y en la vida sea el enamoramiento de hombres mayores de mujeres adolescentes, no significa que debamos dar por inexistente la otra posibilidad donde mujeres mayores se sientan atraídas por muchachos, tal como aparecen en el desconcertante filme *La pianista*.

En todo caso, otra propuesta sería la historia amorosa contada desde la perspectiva de la mujer niña que se enamora del maestro o del hombre mayor. Otro caso bien podría ser el maestro, el escritor afamado, que se prenda de un jovencito hermoso, tal como le ocurriría al célebre Oscar Wilde. Dentro del mundo homosexual, las preferencias en tal sentido son muy marcadas, no conozco homosexual que no haya perseguido y con frecuencia obtenido a un muchachito atractivo.

No quiero señalar cuáles fueron mis textos favoritos en esta antología, pero sí insistir en que ninguno me dejó indiferente y todos me hicieron reflexionar largamente en el tema, quizá hasta pensar en escribir alguna historia donde un lastimoso viejo rabo verde se enamore de una joven provocativa y hermosa que de alumna pase a enfermera. Alguien tiene que atenderlo. Me parece que a cualquier tipo de lector, joven o viejo, hombre o mujer, intelectual o poco letrado, la antología *De párvulas bocas* le resultará inquietante y le removerá el pasado, el presente o, por qué no, el futuro.

René Avilés Fabila
"De párvulas bocas cuentos de Lolitas"
Estilo Ameno-literario

El artículo comienza abordando el contenido de un libro que trata el tema de la pareja desigual entre un hombre mayor y una mujer demasiado joven; pero lo ameno, lo digerible e interesante del texto radica en la forma como va contando los ejemplos de estos casos de Lolitas, incluso el mismo autor da a conocer sus propias experiencias con respecto a este tema.

Lo literario radica en cómo Avilés va contando historias (casos de Lolitas), cabe recordar que este autor tiene un corte fantástico y quizá de ahí la habilidad para darnos a conocer esos ejemplos, hasta llegar al punto de decir que también suelen suceder situaciones en donde mujeres mayores se ven interesadas en relaciones amorosas con jóvenes inexpertos, o el caso, también, de homosexuales maduros con adolescentes o púberes.

La antología (*De párvulas bocas cuentos de Lolitas*) narrada por Avilés resulta interesante y no se equivoca al plantear que al lector le resultará inquietante y le removerá el pasado, el presente y hasta el futuro si llega a leer dicha antología.

A pesar de ser un texto no tan breve, la prosa es ligera y nutrida, provocando mantener la atención del lector de principio a fin.

RECURSOS LITERARIOS EMPLEADOS:

Párrafo 1: *...sepultando con toneladas de alimentos enlatados y bebés el luminoso pasado*: Analogía, hace referencia a la forma en cómo una mujer, comúnmente en sociedades machistas, termina como ama de casa, con niño en brazo y metida en la cocina por el resto de su vida.

Párrafo 2: ...pareciera estar de moda el amor que no puede decir su nombre entre una ninfa y un hombre maduro: Metafóricamente hablando se desdeña que este tipo de amor es mal visto por las sociedades más conservadoras.

Párrafo 4: ...y brillaba por su agudeza y ganas de provocar al maestro: Metáfora, eso de brillar no es más que morir de ganas, sentir un deseo por hacer algo. ...El amor-pasión es el dueño en una pareja y cuando éste disminuye, aparecen sentimientos distantes de la urgencia del deseo: Analogía que se refiere a cómo en principio en una pareja suele haber amor, pero si se descuida algún detalle en la relación podrían surgir problemas e incluso buscar la solución en otra persona, por ello la infidelidad.

3.3.6 Paco Ignacio Taibo II

Escritor mexicano de origen español, nació en Gijón, en 1949; llegó a México en 1958, donde más tarde se naturalizó. Realizó estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), además de ser profesor de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán y de la ENAH, además de realizar investigaciones en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Mercedor a premios como: Francisco Javier Clavijero (1986), Premio Latinoamericano de Novela Policiaca.

En su faceta como escritor ha escrito novelas policiacas como: *Cosa fácil* (1977), *Héroes convocados* (1980), *Revolucionario del pasaje* (1986), *La misma ciudad, la misma ciudad, la misma lluvia* (1989), *La bicicleta de Leonardo* (1993), *El año en el que no estuvimos en ningún sitio* (1994), *En la obra con cuatro manos* (1995).

Literato, fiel representante de la corriente neopolicial latinoamericano que recurre a una peculiar técnica narrativa con saltos espaciales y temporales que hacen que el lector no pueda armar el rompecabezas hasta el final del libro. *Retornamos como sombras* (2001) es una obra a caballo entre la novela policiaca y la histórica ambientada en la ciudad de México durante la Segunda Guerra Mundial; sus piezas narrativas son irónicas y llenas de talento, con temas rocambolescos y paradójicos.

Paco Ignacio Taibo II

Howard Fast*

Howard Fast está vivo, me dijo hace un par de años un editor en Nueva York. No me lo acababa de creer. Desde la publicación de sus novelas duras en el final de los años 80, le había perdido la pista. ¿Cuántos años tenía? Debería tener más de 85. Había nacido en 1914. Y me dijo: no sólo está vivo, está escribiendo. Puse mi mejor cara de *fan* y salí de la reunión con las pruebas para los críticos de las novelas que le iba a reeditar, *El cruce* y *Bunker Hill* y un teléfono en Connecticut.

Si todo el mundo tiene su actriz de cine, su cantante, su gran maestro de ajedrez, su mago, su político, yo tenía mi novelista: Howard Fast. Lo había seguido con la fidelidad de un *grupi* a lo largo

de casi 40 años, coleccionaba sus novelas y sus cuentos, sabía bajo qué seudónimos se había escondido, qué películas se habían hecho de sus libros sin darle crédito. Me había acompañado en los camiones de tercera con los que recorrí la República en los años 60 y me había descubierto las inmensas posibilidades de la novela histórica.

Nacido en Nueva York en el Lower East Side, un barrio de emigrantes judíos pobres (Fastov se volvió Fast), que habría de retratar maravillosamente en su novela *Infancia en Nueva York*, vendió su primer cuento a los 17 años.

En la década de los 40 publicó *Los soberbios y los libres* y *Lugar de sacrificio*, que junto con su libro sobre Washington, *El hombre invencible*, arman una trilogía maravillosa sobre la guerra de independencia estadounidense. Y alcanzó una enorme fama con *Camino de libertad*, una novela sobre una rebelión negra después de la guerra de secesión.

Durante la Segunda Guerra Mundial su condición de antifascista "premature" lo alejó de los frentes y le dio un extraño trabajo errante de periodista que retrata magistralmente en un libro de cuentos, trabajo que lo hizo desarrollar las aventuras más extrañas, como quedar perdido durante días en un depósito de cascos de coca cola del ejército estadounidense en un país árabe.

Fue blanco de la represión política de posguerra, y cuando se enfrentó a McCarthy en una de las audiencias del Senado, durante la época de la cacería de rojos, logró desesperarlo de tal manera al explicarle minuciosamente la historia estadounidense, que McCarthy le interrumpió gritándole: ¡Vaya y escriba un libro! y Fast fue y lo escribió, no uno, muchos, y entonces presionaron a las editoriales y lo pusieron en una *lista negra* y no había editor en Estados Unidos que quisiera sus obras y lo sacaron de las bibliotecas públicas, y entonces Fast escribió *Espartaco* y la editó de su bolsillo y la vendió directamente a los lectores. Y cuando también esa puerta se le cerró porque le bloquearon el uso del correo para la distribución, se ocultó bajo el seudónimo de Walter Ericsson y escribió una novela policíaca inquietante, *El ángel caído*, una novela policíaca metafísica.

Y luego con el seudónimo E.V. Cunningham escribió una serie de novelas policíacas con títulos de nombres femeninos: *Phillys*, *Penélope*, *Sylvia*...

Premio Stalin de Literatura, encarcelado en 1950 por haberse negado a dar los nombres de sus compañeros en un comité de apoyo a los refugiados españoles, exiliado en México, donde escribirá una historia maravillosa *Cristo en Cuernavaca*. Fast es autor de *El ciudadano Tom Paine*, *Max*, la mejor novela sobre los magnates de Hollywood, *Torquemada*, *El caso Winston*, *La pasión de Sacco y Vanzetti* en el 56. Después de los acontecimientos de Hungría rompió con el comunismo oficial y escribió un libro inquietante, *El dios desnudo*. Durante un tiempo fue censurado por fascistas y stalinistas, retirando sus libros de la circulación, retenidos sus derechos autorales.

La Warner le pirateó *El otoño de los cheyenes* (tomada casi literalmente en la versión de John Ford de *La última frontera*), porque Edgar Hoover dijo que no se podría hacer cine de las novelas de Fast y *Espartaco* (una novela de la que se han editado varias decenas de millones de ejemplares en todo el mundo) adaptada por Dalton Trumbo, habría de aparecer en pantalla sin su crédito.

En los años 80 volvió a la carga con una enorme capacidad de provocación, unida a sus enormes virtudes como narrador, con dos novelas espléndidas *The pledge* que recuperaba una historia que había recogido en Bengala durante la Segunda Guerra Mundial sobre la hambruna provocada por los ingleses, un crimen de guerra de magnitudes horripilantes y que había sido censurado hasta la aparición del libro en 1988, y reincidió con *La confesión de Joe Callen*, un libro que provocó que hasta el liberal *New York Times* lo tildara de ultra. Una historia sobre los manejos sucios, las guerras secretas de la CIA en Centroamérica.

Combinó estos escritos con dos libros de cuentos de ciencia ficción y con una serie de novelas policiacas que tienen como protagonista a un detective de origen japonés y filosofía zen en Hollywood.

Hace seis meses mantuve una larga serie de llamadas telefónicas con él. Quería hacerle un homenaje en la Semana Negra y aproveché para contarle las lecturas de sus libros que había hecho mi generación.

Lo convencí, pero no convencí a su médico. Nos mandó un mensaje grabado. Nos despedimos quedando en que en los primeros días de mayo pasaría a verlo. Dijo que me esperaría en la estación del tren, con su automóvil, que si yo lo reconocería. Dije que tenía en mi casa una foto suya de un mitin en los años 40, dijo que no había cambiado demasiado.

Hoy los cables de las agencias transportan la noticia de su muerte. Howard Fast ha muerto y algunos de nosotros nos hemos quedado más solos que de costumbre.

Pero, tres estantes de los libreros de mi casa le pertenecen, acostumbro recomendarlo a lectores jóvenes que no lo conocían y que suelen agradecerme la recomendación de las maneras más cálidas y sonrientes. Presto sus libros, no me los devuelven y los vuelvo a conseguir en librerías de viejo. Tengo su foto en mi pared, recuerdo su voz y nuestras largas conversaciones telefónicas. Lo he leído y sigo releándolo. Me dicen que se ha muerto. No me lo creo. Seguro que en los próximos meses, años, alguna nueva novela de Fast aparecerá por ahí escrita desde los cielos y los infiernos.

*Se consultó el 12 de abril del 2003 en el sitio de *La Jornada*, en el vínculo <http://www.jornada.unam.mx/2003/03/14/03aa1cul.php?origen=opinion.html>

Estilo heterodoxo
Paco Ignacio Taibo II
Howard Fast

DESCRIPTIVO: El artículo trata acerca de la muerte de un famoso escritor conocido como Howard Fast por lo que Taibo II va describiendo la faceta del escritor, donde incluye vida y obra, está canalizando los detalles, cuenta cómo comenzó Howard a escribir, la represión política de la posguerra que sufrió, se menciona también sus logros.

IRÓNICO: La carga de ironía se encuentra, curioso, en el último párrafo del artículo, al mencionar que presta (Paco Ignacio) los libros de Howard Fast y no se los regresan, pero los consigue de nuevo en librerías de viejo; además, menciona que no se la cree con respecto a la muerte del autor e incluso hace alusión a lo siguiente: *No me lo creo. Seguro que en los próximos meses, años, alguna novela de Fast aparecerá por ahí escrita desde los cielos y los infiernos.*

AMENO: La prosa que alcanza Taibo II en este artículo es breve (de párrafos cortos) permitiendo al lector conocer en poco texto a un escritor de conocida fama, la información es sustanciosa, nutritiva para los ojos del hábil lector y logra transmitir de forma clara, sencilla y detallada toda una gama de pensamientos que involucran a Howard.

OBJETIVO: La misma información se va desglosando a lo largo del texto pertenece al amplio conocimiento que Taibo II posee con respecto a Howard Fast, da detalles, fechas, nombres de libros y como buen periodista, ello es el resultado de una plena investigación del personaje.

INTERPRETATIVO: Existe una visión de los hechos, lo que siempre supo del personaje y cómo fue su cercanía con él. Intenta trasladar sus ideas, explicando ciertos detalles para que sus mismas ideas queden claras al lector avisado.

DIRECTO: El tema central es Howard Fast (vida y obra), cumple con el desarrollo pleno de la información, de la muerte del personaje, logra desgarrar la intención de comunicar al lector el deceso de tan afamado escritor de tal forma que poco a poco va presentando rasgos del tiempo pasado: publicó (en vez de ha publicado), Lo había seguido (lo seguí), entre otros más, favorable porque uno entiende casi al final de la muerte del escritor.

RECURSOS LITERARIOS EMPLEADOS:

Párrafo 1: *Desde la publicación de sus novelas duras...*: Metáfora, novelas duras significa el comienzo de la producción literaria de un escritor, se comienza por escribir asuntos un poco complicados en cuanto a encontrar un estilo, una buena prosa, después algunos logran pulir esas asperezas.

Párrafo 3: *...que habría de retratar maravillosamente en su novela...*: Idea metafórica que denota plasmar una idea, un tema o una historia de la mejor manera para ser entendida por el lector.

Párrafo 15: *...y que suelen agradecerme la recomendación de las maneras más cálidas y sonrientes:* Metáfora que hace alusión a la respuesta de las personas ante la sensación de felicidad o afecto por otros.

...escrita desde los cielos y los infiernos: Metáfora, la persona ya está muerta, pero podría escribir en cualquiera de los mundos en que se encuentre, según el periodista.

3.3.7 Víctor Roura Pech

Víctor Roura nació el 28 de julio de 1955 en Mérida, Yucatán. Estudió Comunicación Gráfica en la UNAM; posteriormente, en 1975, trabajó en diferentes diarios, revistas y suplementos culturales, tales como: *La Jornada*, *Unomásuno* y *El Financiero*, donde hasta la fecha escribe en la sección de cultura; también ha colaborado como editor de las publicaciones *Zeppelin*, *Las horas extras*, *Seccias* y *Mediodía*; se ha desempeñado como corrector de estilo, reportero y jefe de información en *La Onda*, *Punto* y *Unomásuno*; jefe de redacción y colaborador de *El Buscón*, *Pie de página*, *Obus I* y *Valetonomía*, además de ser catedrático de la UNAM.

Roura Pech ha publicado cuentos y ensayos como *Reflexión tardía* (1997), *Un látigo en mi alcoba* (1992), *Crines* (1984), *Negros del corazón* (1984), *Onda, Progreso, Moda, Reacción, periodismo* (1984), *Apuntes de rock* (1985), *Perfiles del cuadrante* (1987) y *Desde el mirador* (1992), *Polvos de la Urbe* (1987), *La luna en la mano* (1998), *Cuento para Melissa* (1995), *La ira de Dios es mayor* (1996), *Las bailarinas* (1997) y *Cultura, ética y prensa* (2001).

Víctor Roura y el arma de las letras

La literatura es lo que uno se explica de manera bien escrita, el mundo y lo que hay en él: “el comportamiento humano que es lo que hace al mundo”, comenta con una tenue charla, pausada, como ordenando sus palabras.

La literatura es la invención perfecta del ser humano y el periodismo es la información cotidiana de lo que sucede a diario; la literatura la escriben los que saben escribir, aunque muchas veces hay escritores que no pueden escribir y por eso están los correctores de estilo, los editores, los que les perfeccionan la escritura, pero uno quiere entender que todo escritor sabe poner las comas en su lugar, los puntos, lo cual no es cierto, pero por lo menos uno quiere tener esa idea; en cambio, en el periodismo, no todos los periodistas saben escribir, pero hay muchos periodistas que saben mirar mejor que los literatos y quizá por eso están en el ámbito de la prensa.

Carlos Fuentes tiene un sinnúmero de errores históricos en sus novelas —se recoge un poco el cabello un tanto blanco, largo, larguísimo, alborotado un poco— y nadie lo crítica, él mismo se defiende diciendo que como novelista puede alterar la historia.

En cambio, el periodista, y de aquí, por ejemplo la muestra clásica, Gabriel García Márquez, la información es correcta; pero Carlos Fuentes nunca ha sido periodista, así que en ese sentido se puede disculpar o puede justificar su trabajo novelístico. García Márquez sí sabe lo que es una mesa de redacción y un área de redacción y sabe que si no está informando bien, él mismo se está mintiendo. Yo creo que desde siempre la literatura ha tenido que ver con el periodismo o el periodismo ha tenido que ver con la literatura; siempre he pensado que el periodismo es literatura, el buen periodista es literato por antonomasia porque usa su única arma de trabajo que son las letras, la escritura, así que tiene que saberla dominar.

Así como la literatura enlaza al periodismo, el periodismo enlaza a la propia literatura. Hay muchos literatos que quieren ver al periodismo como la ínfima categoría de la literatura. Salvador Novo dice que la escritura está dividida en dos: aquella envuelta en la maternidad que es la literatura y aquella envuelta en la prostitución que es el periodismo, y a partir de allí muchos literatos hablan acerca de cómo se entrenan en el periodismo para poder llegar a ser literatos, lo cual me parece a mí una risible tontería, pero finalmente los literatos se creen escritores y los periodistas son periodistas.

El lenguaje es el símbolo del ser humano, sin el lenguaje no podríamos ser explicados, —se acerca un poco más a la grabadora como si quisiera hacer énfasis en sus palabras—, no podríamos entendernos, el lenguaje es básico para la vida, es básico para el ser humano.

A mí me gusta decir que soy periodista, porque quiero creer que el periodista, más que el escritor, domina el lenguaje, domina la información, domina la sintaxis y domina la escritura cotidiana.

El estilo es una cosa absolutamente personal, se va conformando a través de los años, a través de la dura práctica, a través de la cotidiana escritura, no es sencillo, pero hay periodistas que tienen estilo, no puedo confundir nunca a Miguel Ángel Granados Chapa, tiene un estilo que uno lo podría envidiar o el maestro Humberto Musacchio, que tiene un estilo que se siente y uno, aunque no venga su crédito, dice: esto, quien lo está escribiendo, es sin duda Humberto Musacchio.

Un literato, si de veras lo es, lo único que ansía es escribir y si quiere seguir describiendo el mundo tiene que buscar un espacio. Entonces tiene que llegar al periodismo, y, al revés, el periodista que escribe cotidianamente, que ya va descubriendo su escritura, que lee, que le gusta su escritura tiene que llegar necesariamente a publicar libros de otro tipo, cuentos, poemas, porque su propio énfasis personal le está obligando publicar más allá de lo que escribe cotidianamente en un diario, eso es natural.

Muchos de los libros de García Márquez provienen de largas entrevistas y reportajes, pero sin duda es la crónica la que se acerca más al estilo periodístico-literario, porque la crónica reúne a todos ellos: entrevista, reportaje, nota diaria, artículos de opinión, editorial.

La buena escritura ha estado siempre presente en la prensa mexicana, pero habría que buscarla, excavar, buscarla. Desde el 68 la sociedad mexicana comenzó a cambiar.

Si yo voy a contratar a un reportero cultural que sé que no le importa la cultura, que sé que no lee, que sé que le vale un camino que no lea, estoy cometiendo un gravísimo error, por eso busco alguien que le importa, que lea, que sea educado, que sea culto, que esté inmerso en el ámbito de la cultura porque sé que todo lo que escriba va a tener un motivo, va a tener una motivación, va a tener ganas de que el lector esté bien enterado de lo que está diciendo.

“Todo eso depende del propio periodista y con el paso del tiempo, muchos de éstos que eran buenos, se convierten finalmente en coros celestiales que se dieron cuenta de que ya no pueden hacer más, se resignan a su papel y el periodista resignado es el peor de todos”, puntualizó.

Los tamaños del amor*
Víctor Roura

El amor, como es bien sabido, se aproxima a las personas como una repentina tormenta. Y a veces se queda instalada en las vidas de manera permanente, pero otras tantas se va tal como vino: con el escandaloso ruido de su intempestiva presencia, no sin haber dejado ruinosamente empapados a los involucrados. Y, tal como sucede en estos calamitosos casos, los protagonistas, ya despejada la inclemente tempestad, son otros porque —ya renacidos, ya derrumbados— la transformación corporal ha tocado el fondo de su estabilidad emocional. Nunca se es el mismo después de haber amado. Ni, tampoco, ocurre necesariamente la misma situación en casos semejantes.

Jamás se experimenta en cabeza ajena, ciertamente.

El marido muere, luego de una prolongada enfermedad. Casi cuatro décadas vivieron juntos. La señora está inconsolable. ¿Qué va a hacer ahora si su hombre ya no está en este mundo? Sus familiares se miran preocupados, pues saben que ella nada hacía si no lo hacía con su esposo. La visitan, tratan de consolarla, en lugar de consolarla la envuelven en una nostalgia perenne. Siempre hablan del hombre, lo recuerdan por cualquier cosa, mencionan su nombre, casi lo están viendo ahí a su lado. La señora no deja de llorar. La vida ya no es vida sin ese hombre. ¿Quién la hizo crecer? ¿Quién la hizo mujer? De no haber sido por él ni carácter tuviera ella, dice, y sus dos hijos confirman la teoría. “Amor más grande no va a haber en el planeta”, murmuran incluso los nietos.

Ella sí sabe, dice, y lo repite cuantas veces sea indispensable, lo que es el amor.

—Nadie ha amado como yo —argumenta, con orgullo, mirando una añeja fotografía de su amado difunto—, ni nadie me amó como él.

Sin embargo, al sexto mes algo extraño aconteció.

La señora empezó a guardar todos sus recuerdos en un baúl. No los quería tener a la vista. Si alguien mencionaba el nombre de su adorado esposo, lo callaba silenciosamente. “Dejémoslo que descansa en paz, por favor”, pedía, y nadie la molestaba. Los más cercanos a ella, los hijos incluidos, vieron en esa triste decisión una valerosa medida de superación personal.

El primogénito la admiró aún más. Asimismo, la señora pidió que la dejaran más tiempo sola, que no la asfixiaran con tanta visita. “¿Acaso soy una discapacitada o algo por el estilo?”, cuestionaba, “la vida todavía no se acaba para mí, aunque ya todos quisieran darme por muerta”, agregaba, pero ahí todos rebatían dicha absurda sentencia. “Vivan sus vidas, que yo voy a vivir la mía”, decía la señora, quien se atrevió a cambiar los muebles de la casa. Para eso tenía sus ahorros. “Si no los utilizo ahora, ¿cuándo?”, preguntaba, así que modificó por completo su hogar para otorgarse una nueva personalidad, para no dejar ni una huella del pasado, lo que, aquí sí, comenzó a turbar a la familia.

—¿No será que...? —interrogó uno de sus numerosos primos al hijo mayor, dando vueltas en círculos pequeños a su índice derecho cerca del parietal para indicar, con insolente sigilo, algún peligroso acercamiento a la insania mental, lo que acabó de desquiciar al vástago, que no supo qué contestar, ni qué hacer, mucho menos a quién recurrir, sino sólo se desplomó en el sofá para cavilar sobre su futuro.

Todos estaban desolados, menos, por supuesto, la señora, que cada día mostraba más animosidad.

La verdad la exhibió una inesperada tarde, como una inconsecuente tormenta: nuevamente enamorada (“Ahora sí realmente enamorada”, confesó), del brazo de su cuñado, el hermano del que fuera su querido esposo, que hizo ruborizar al también anciano quien, con dignidad —eso sí, la cabeza siempre levantada, mirando de frente a los ojos a quienes lo miraban confundidos— no perdió nunca, la compostura. Claro, todos lo conocían. Era de la propia familia. Cómo lloró por el deceso de su entrañable hermano, cómo no dejó de consolar a su cuñada, cómo no dejó pasar un día sin visitarla. El cuñado, también viudo.

No hubo aplausos por la decisión, pero tampoco rechazo alguno.

Sólo una muchacha, muy joven, hija de uno de los hermanos de la anciana pero renovada amante, preguntó a su madre, y había en la pregunta no una picante mordacidad sino un inquebrantable candor:

—¿Serían ya novios antes de la muerte de su marido?

Y nadie pudo contestar con ninguna certeza tal planteamiento, aunque sí hubo una serie inacabable de conjeturas que volaban, frágiles, de acuerdo al soplo del inmoderado viento.

Otra tormenta cayó lejos de aquella familia.

Falleció la esposa de un hombre después de no sé cuantas décadas de un matrimonio digamos misterioso porque nadie pudo jamás sumergirse en las veleidades de su núcleo íntimo. Se decía que el marido la engañaba sobradamente, que tenía hijos regados por el territorio nacional, que su infidelidad era tan notoria que la mujer acabó por mejor morir. Sin embargo, nadie los vio jamás discutir. No tuvieron descendencia, lo que motivaba al hombre, según decían, a buscar satisfacciones paternas en otros resquicios corporales. No se les veía juntos en los centros comerciales, ni en los parques, ni en el cine. En ningún lado se acompañaban. Las escasas amistades eran, paradójicamente, las que alzaban los procaces murmullos de su desapacible vida.

Cuando la esposa comentaba que era muy feliz al lado de su hombre, las mujeres que la escuchaban creían ver y oír en dicha confidencia una queja sosegada de su habitado desamor. Cuando el hombre hablaba de la tranquilidad que le había proporcionado su mujer todos esos años que llevaban viviendo juntos, los amigos casi juraban que en esas palabras existía un inagotado rencor por la vida tan oscurecida que ambos se daban.

De ahí que el marido, concluían, fuera un habitual parroquiano en el bar de la colonia. Y, ya con copas, vaya uno a saber en qué clase de tipo se convertía ese aparente bebedor bonachón. “Ni simulando se le mira ese rebotado amor que dice tener por su mujer”, comentaban sus amigos, que callaban cuando lo miraban aproximarse a la mesa de la cantina, donde jugaban interminables partidas de dominó.

Cuando la mujer murió, el hombre no volvió a salir nunca de su casa.

Preocupados —o, más bien, acuciados por la sospechosa, por repentina, introspección del viudo—, dos amigos lo visitaron, dos meses después, para ver si necesitaba algo, si estaba enfermo, o si a caso vivía ya con otra mujer.

Lo miraron solo, abatido, cansado, con los ojos abotagados por el llanto, desmejorado, enfermo.

—Lo único que quiero es su retorno —dijo, con una indecible tristeza—, pero ella ya no puede estar más conmigo. Y ya no quiero la vida sin ella.

Y había, sí, una abrumadora tormenta adentro de ese inconsolable hombre...

Este estilo de Víctor es por demás interesante, en este texto se cuenta una historia, no se sabe si real o ficticia (ahí lo literario), pero por la forma en cómo va narrando la historia presenta los hechos de manera breve, con párrafos cortos. En ciertos momentos hace hablar a los personajes involucrados en la historia lo que provoca un acercamiento con el lector, el mismo autor juega con la narración, alternando las ideas para entender lo mejor posible la historia que se presenta; los diálogos hacen respaldar la exposición del autor.

Este texto es digerible, de fácil lectura y comprensión, es una historia bien contada, ahí lo mágico del estilo ameno-literario: contar historias, sí, pero donde el mismo lector imagine los ambientes, escenarios, personajes y el clímax de lo que se cuenta, deducir si es real o no dependerá más bien del propio lector.

RECURSOS LITERARIOS EMPLEADOS:

Párrafo 1: *El amor, como es bien sabido, se aproxima a las personas como una repentina tormenta. Y a veces se queda instalada en las vidas de manera permanente, pero otras tantas se va tal como vino: con el escandaloso ruido de su intempestiva presencia, no sin haber dejado ruinosamente empapados a los involucrados:* Frase metafórica que deduce: el amor tiene dos caminos, la felicidad o el sufrimiento, lo bien vivido perdura por siempre como un recuerdo agradable y lo que no, es el sufrimiento eterno.

Párrafo 2: *Jamás se experimenta en cabeza ajena, ciertamente:* Analogía que intenta decir que cada persona vive de diversa forma una situación.

Párrafo 3: *...en lugar de animarla la envuelven en una nostalgia perenne:* Metáfora, se refiere a que no se ha pensado cómo actuar, hacer menos a una persona en lugar de ayudarla a salir del caos.

La vida ya no es vida sin ese hombre: Analogía, todo se ha acabado para esa mujer que se menciona en el artículo, ese hombre lo era todo para ella, su misma existencia, quizá.

Párrafo 7: *...la señora pidió que la dejaran más tiempo sola, que no la asfixiaran con tanta visita:* Esta metáfora de asfixiar con tanta visita denota la necesidad de un espacio, pensar en qué hacer y cómo hacerle para superar, olvidar, tal vez.

...para no dejar ninguna huella del pasado: Metáfora, quiere olvidarse de todo sufrimiento, de todo recuerdo, empezar de nuevo, libre.

Párrafo 8: *...sino sólo se desplomó en el sofá para cavilar sobre su futuro:* Esta idea metafórica desdeña y deja ver que la noticia o la idea que ha entrado en la

cabeza de alguien lo ha dejado impresionado y necesita darse un respiro para pensar.

Párrafo 10: *La verdad la exhibió una inesperada tarde, como una inconsecuente tormenta...*: Analogía que puede explicarse cómo revelar un asunto, pero de forma sorprendente para los demás, algo que nadie se espera.

Párrafo 14: *...aunque sí hubo una serie inacabable de conjeturas que volaban, frágiles, de acuerdo al soplo del inmoderado viento*: Metáfora que indica el ambiente de preguntas que empezaron a circular en el mismo lugar.

Párrafo 15: *Otra tormenta cayó lejos de aquella familia*: Metáfora, quiere decir que otra revelación, otra verdad se ha dejado ver en otra casa.

Párrafo 16: *...porque nadie pudo jamás sumergirse en las veleidades de su núcleo íntimo*: Idea metafórica, quiere decir que en las cosas personales muy pocos saben lo que en realidad sucede, sólo uno puede saber la verdad, los demás lo saben pero a medias.

...casi juraban que en esas palabras existía un inagotado rencor por la vida tan oscurecida que ambos se daban: Metáfora, intenta decir que lo declarado es producto del dolor guardado celosamente.

Párrafo 21: *Y había sí, una abrumadora tormenta adentro de ese inconsolable hombre...*: Metáfora, quiere decir que existía una confusión de ideas, sentimientos encontrados.

3.3.8 Pablo Espinosa

Pablo Espinosa nació en Córdoba Veracruz, en 1956. Periodista-literato que comienza a ganarse un lugar entre los nuevos exponentes y promesas del estilo periodístico literario en el periodismo mexicano. Es autor del libro *Si me han de matar mañana, lo redacto de una vez*, libro por el que le fue otorgado el Premio Bellas Artes de Literatura en 1986.

Dos años después recibió el Premio Sinaloa de Periodismo Cultural y el de Fundación Friedrich Ebert (2003); textos suyos han sido recogidos en los libros *Escenarios de dos mundos* (editado por el Ministerio de Cultura de España en 1992). También ha escrito *No por mucho madrugar se redacta más temprano* (1994) y en 1996, la UNAM publicó como libro conmemorativo, el amplio reportaje *Sala Nezahualcóyotl, una vida de conciertos*.

Pablo Espinosa se considera autodidacta y de la última generación de los periodistas que se hicieron en una redacción. Le llamó la atención el quehacer periodístico por la lectura, por la comunicación con las demás personas, la necesidad de compartir, para él es una gran plenitud por compartir, por ello le

gusta hacer crónicas de música, esos triples saltos mortales donde casi siempre se rompe la cabeza. La primera cercanía que tuvo con la literatura fue en su casa, en donde contaban con *La Iliada* y *La Odisea*, *Don Quijote* e historietas como “Chanok”. Como no sabía leer, su hermano mayor se las leía. Se declara apasionado completamente de la vida y la literatura, no concibe la vida sin la literatura.

Para él un verdadero periodista se hace con el compromiso, con la dedicación, ya que el periodismo es un oficio tan hermoso y de comunicación con los demás, si no existieran grandes recompensas en el periodismo sería un masoquista, recompensas que tienen que ver con el trabajo bien hecho. Su primer trabajo publicado estuvo lleno de erratas, tiene en cuenta que el último trabajo siempre es el primero.

Pablo Espinosa...el obrero de la palabra

La literatura es una de las maneras de entender, de estar y disfrutar al mundo, una de las maneras más humanas de compartir y revelar los misterios de la vida y periodismo es una forma de comunicación directa que tiene sus reglas y procedimientos —comenta Pablo, atrapado en una oficina saturada de libros, el escritorio, todo él es papeles, más papeles, libros, revistas por aquí, por allá, muy al fondo un estante de más libros, revistas y más papeles—.

La literatura recrea y el periodismo plasma, transmite directamente, nosotros somos una herramienta para transmitir una verdad. La literatura se está manifestando de distintas maneras y en el área en el que es más evidente es en donde tengo la fortuna de trabajar que es el área de cultura y en algunos géneros maestros: el reportaje y la crónica, son fundamentales para ser verdaderamente buenos reportajes, buenas crónicas, una fuente nutricia literaria. Los periodistas somos un instrumento y tenemos un compromiso con las personas, con los lectores, con los radioescuchas, con los televidentes y esa responsabilidad amerita una constante disciplina de nuestra parte y un constante formarnos, leer todos los días.

Un estilo se forma a base de imitación, disciplina y práctica, con base a un ritmo, a un encabalgamiento sintáctico que es magistral, son las constantes, los rasgos distintivos que cada autor utiliza como herramientas para decir algo. Aunque el periodismo, —se detiene un momento y piensa rápido en lo que va a decir como para no errar el comentario—ahí sí el estilo tiene que tener un grado de flexibilidad muy amplio porque si escribes diario no puedes recurrir a constantes diarias, sino más bien a recursos y procedimientos que es la imaginación.

Un periodista tiene la obligación para con el lector de dar la información de manera concisa y clara, amable, bella, puede ser de golpe, despacito, puede ser gradual y ahí entra el estilo, los recursos narrativos o imaginativos, los recursos literarios.

El lenguaje es nuestra herramienta máxima, sin ella no podríamos comunicar. Los periodistas somos obreros, trabajadores de la palabra. La presencia de la literatura en el periodismo es necesaria, agradable, bonita, amable; estoy convencido de que quien bien lee bien escribe, y podríamos aspirar a copiar a Borges, a Monterroso, al gran maestro de la crónica Ricardo Garibay, a Vicente Leñero, y terminar con un estilo propio porque uno elige a su maestro.

Por eso toda mi vida seguiré copiando a Cortázar, porque me gusta mucho la música, el riesgo mortal de intentar una crónica de un concierto, algo de chiflados —sonríe y contagia la risa al escuchar el calificativo que da a su expresión—, cómo traduces el lenguaje abstracto de la música al lenguaje literario o al lenguaje periodístico.

En el lenguaje literario haces un poema o una prosa poética, utilizas una serie de metáforas, pero en periodismo es un triple salto mortal, pero ya hay alguien que lo hizo y no se rompió la cabeza: es el maestro Julio Cortázar. Hablo de sus crónicas de conciertos, *Rayuela* es una serie de conciertos en su casa con sus discos desparramados en el lavabo y, por supuesto que la literatura está presente porque es muy bonita y el lector lo agradece.

El estilo periodístico y el estilo literario están fusionados. En el momento en que puedes identificar el estilo periodístico de un reportero, cualidades literarias, en ese momento se funden; el reportero con ansias de comunicar más a profundidad va a compenetrar sus gustos literarios, sus conocimientos o habilidades literarias en un texto periodístico y ahí es en donde confluye un estilo literario.

Yo me pasaré la vida copiando a Cortázar, pero también me seguiré pasando la vida copiando al maestro Garibay, al maestro Leñero y a Justo Sierra, Ignacio Manuel Altamirano, que hacían crónicas de costumbres y las escribían en las redacciones de los periódicos, por lo tanto los considero absolutamente periodistas. Mis grandes maestros han sido y serán Garibay, Leñero, Andrés Ruiz y Jaime Avilés, sí hay grandes maestros todavía. El estilo literario viene a forjar al estilo periodístico, ésa es su fuente no hay estilos periodísticos de aparición, de generación espontánea, sobre todo los de los lugares comunes que dicen: en violenta acción cuatro bandoleros armados de cuchillo cebollero arremetieron... que es divertidísimo si los ves desde otro punto de vista, aún esos tienen un rasgo literario.

Siempre hemos tenido una manera de hacer periodismo en México y en América Latina. Sigo viendo una gran tradición del periodismo de investigación, del periodismo de compromiso, del periodismo de compenetración con el lector.

Tengo la fortuna de estar en el periódico *La Jornada* y veo que estamos a la altura de periódicos europeos —su mirada se ha perdido de pronto en esa ventana que está a un costado, se ha perdido pero no sus palabras—, no porque nos creamos los mejores, sino porque nuestra vocación no concuerda mucho con el

periodismo gringo, pero sí con el estadounidense porque el periodismo estadounidense, es grandioso y tiene grandes representantes, está Hemingway, el compromiso con el lector, con las causas sociales, el otorgar voz a quienes tradicionalmente no la tienen y esto nos lleva más a otras tradiciones europeas y latinoamericanas del Cono Sur.

QUE SANGRE, QUE LLORE ESE REQUINTO*
Pablo Espinosa

Estoy perdido y no sé qué camino me trajo hasta aquí. Señoras y señores muy buenas noches tengan todos ustedes, esta canción es nuestro lema, aquí mis compañeros Jerónimo Merinos en el requinto, mi compadre Roberto Lozano en primera voz y un servidor Héctor González, fundador y director de Los Tres Ases.

Que sangre, que llore ese requinto. Y la mano diestra le revolotea como colibrí el encordado, la siniestra atenaza el mástil y le enreda culebrillas, le cierne nudos ciegos, le apisona bemoles, redondas, sostenidos. Lloro, sangra ese requinto. Hoy vago en el mundo solo y sin ti, no sé si pueda volverte a besar y como un niño me pongo a llorar...

Viernes por la noche, Centro Cultural Universitario, Sala Carlos Chávez, recinto de postín. Aquí se programan, desde su fundación, serios y graves conciertos de música de cámara. Violines, pianos y fracs, música vestida de pingüino. Pero no es pingüe la *vox populi* y aquí está el mentís: con la presentación de Los Tres Ases se inició antenoche en ese recinto, así desacralizado, desatanizado, el ciclo *Noches de serenata*, que proseguirá los otros viernes de julio con Los Impala, Los Jaibos y Los Dandys.

Que sangre, que llore. Señorita, damisela, si al despertar la boca le sabe a requinto no se preocupe, es que anoche le llevaron serenata. Recuarto, requinto, resexo: tanto tiempo disfrutamos de este amor, nuestras almas se acercaron tanto así, si yo guardo tu sabor es que tú llevas también sabor a mí (i-i-i-ííí) y el juego de voces se acompasa, se trenza, se troquela. Y sangra, y llora ese requinto. Es la añeja tradición de los mejores, de los grandes tríos como el que esta noche se embelesa. No hay requinto malo. En las butacas: suspiros, saponcios, salterios.

Tilín (tilín) tilán (tilán) tilín, son las campanitas de cristal porque, ya lo dijeron los poetas innombrables: cuando la brisa de invierno se cuele por mi ventanita oigo sonar como si un ángel con manos de seda por mi ventanita canta un madrigal. Oigo sonar (oiígo sonaaaa), es el tilín de mis campanitas de cristal.

Era de verse el cuadro de antenoche: rebosadas las butacas de otoñales, veraniegos, primaverales y hasta invernados (universitarios somos todos) en la Sala Carlos Chávez, el encanto del bolero romántico llevaba la mano derecha del señor hacia la siniestra de la señora, el tronco y plexo solar del novio de equis semestre de Patafísica hacia la parte superior de su sirena, y las parejas de plano en una butaca, en vez de dos, los rostros tres cuarto de perfil, la mirada lánguida, la voz a flor de pecho: contigo en la distancia, amada mía, estoocoooy. Y el primera voz pellizca la liga metálica que ciñe las caderas de su guitarra alanaza y rebota el acompañamiento en la guitarra potranca y el requinto, ay el requinto, cómo rezumba y suena.

Si me comprendieras, si me conocieras, qué feliz sería. Y la poesía inefable, la esencia prestigiada de lo cursi, lo kitsch, lo camp, lo será muy chingón Sastre, muy filósofo y todo pero a lo más que llegó fue a decirle a su querer: el tiempo que no estoy contigo es tiempo perdido. Y eso, señores, es un bolero, nomás póngale esa letra al alcance del requinto, del reenésimo, del rejuego de las máximas y el prontuario filosófico, la piedra de toque de la antología, la fenomenología del Ser: amor es el plan de la vida. Para qué los aforismos de Lichtenberg, la teoría de la relatividad, los viajes a la Luna, si tenemos nuestro Mexican Grial: amor es la copa divina. Y en la era de la

aldea global, nuestro súper Fax: desde el cielo he recibido la noticia de que un ángel se ha escapado sin querer. Me parece que estoy mirando un ángel, Dios te bendiga, mujer.

Que sangre, que llore. Ya no estás más a mi lado corazón (ep ep ep ep) en el alma sólo tengo soledad (ep ep ep ep, un bolero ritmeado y afrosabroso). Por alto que esté el cielo en el mundo (tintrintintrín, el requinto) por hondo que sea el amor profundo (y al vienés barroco Christopher *Gluck* el mar se le hace chico para echarse un buche de agua). Capullitos de alelí, borinquen, el cielo tisú, zapatos de charol, bigotito recordado, corbata de moñito, esos ojazos negros de un raro fulgor que me dominan e incitan al amor, encanto, sentimiento. Que llore, que cante. Me haces menos y ese es mi coraje y si no te gusta lo que te traje adiós seguiré mi viaje. La poesía automática coreada por una pequeña multitud embelesada. La noche de antenoche, entre otras muchas cosas, Los Tres Ases celebraron sus primeros 35 años de vida artística (fue fundado por Héctor González, Juan Neri y Marco Antonio Muñiz), celebraron el amor, el delirio añejo, el romanticismo mexicano. Sútil llegaste a mí como la tentación, cantaba en coro la pequeña multitud embelesada y la segunda voz acompañaba en stacatto: tururururúuuu. Y la guitarra potranca dialogaba con la guitarra alazana y el requinto, ay el requinto, lloraba, sangraba.

Que llore, que sangre.

Si al despertar la boca le sabe a requinto, ya sabe.

*Espinosa, Pablo. *No por mucho madrugar se redacta más temprano*. Colección Periodismo Cultural. Conaculta, 1994. 379 pp.

Centro Cultural Universitario, 6 de julio 1990
Pablo Espinosa
Que sangre, que llore ese requinto
Estilo literario-periodístico-narrativo

Es impresionante poder disfrutar de una crónica de concierto, así también es difícil poder dominar ese estilo de hacer palpable las emociones, el ambiente, el suceso en sí, y Pablo Espinosa lo ha logrado. La crónica va narrando lo sucedido un viernes por la noche en el Centro Cultural Universitario, en la Sala Carlos Chávez.

Periodísticamente hablando, en la crónica se menciona el hecho, lugar, personas, ambiente y con ello se puede cumplir un paso del estilo, pero si sólo acometiera con ello resultaría un texto mediocre, carente de sustancia; por fortuna, ahí entra lo literario, captar y plasmar el ambiente, pero desde el punto de vista de las emociones, desde la visión de los ojos, el sonar de las notas musicales, los gritos, silencio y suspiro de las personas que se dieron cita para oír, escuchar a Los Tres Ases.

La narración es breve (párrafos cortos), pero es sustanciosa al grado de provocar casi las mismas sensaciones, sentimientos que sintieron quienes hayan estado en ese lugar. Se capta la atención del lector y en el transcurso de la lectura el lector puede irse dibujando los escenarios que provocó este concierto.

RECURSOS LITERARIOS EMPLEADOS:

Párrafo 2: Que sangre, que llore ese requinto. Y la mano diestra le revolotea como colibrí el encordado, la siniestra atenaza el mástil y le enreda culebrillas. Lloro, sangra ese requinto: Lo que aquí se intenta decir con este juego de metáforas no es más que el ambiente de un concierto entre la forma de cómo están tocando los músicos y la respuesta emocional del público.

Párrafo 6: ...rebosadas las butacas de otoñales, veraniegos, primaverales y hasta invernales (universitarios somos todos) en la Sala Carlos Chávez: Analogía que desdeña a la concurrencia asistida al concierto, donde se pueden observar desde jóvenes prematuros, maduros e incluso personas adultas o mayores.

...el tronco y plexo solar del novio de equis semestre de Patafísica hacia la parte superior de su sirena: Idea sarcástica que dibuja plenamente el comportamiento de una pareja de jóvenes enamorados o atrapados por el deseo en momentos de sentimientos o de euforia provocados por un concierto.

Y el primera voz pellizca la liga metálica que ciñe las caderas de su guitarra alanza y rebota el acompañamiento en la guitarra potranca...: Encadenamiento de metáforas que hacen alusión a la forma en cómo un músico juega con su instrumento musical para producir las mejores notas en un concierto.

Párrafo 7: ...desde el cielo he recibido la noticia de que un ángel se ha escapado sin querer: Analogía que intenta jugar con la idea de tener un espacio, un ambiente tan bello, agradable, una euforia inconfundible para todos, donde todo impera a la felicidad.

...el mar se le hace chico para echarse un buche de agua: La emoción es tal, con esta metáfora, al grado de quedar en claro que envueltos en una emoción interminable y en la pérdida de los sentidos, nada importa más allá de esa emoción, ni el sabor de los alimentos que se tomen.

Y la guitarra potranca dialogaba con la guitarra alazana y el requinto, ay requinto, lloraba, sangraba: Se refiere, metáfora también, a la coordinación de los instrumentos, el ambiente de la música y la respuesta de fiebre eufórica de los asistentes.

3.3.9 Arturo Cano

Nació el 5 de mayo de 1960 en el Distrito Federal. Estudió para normalista, en donde hacía textos periodísticos en la escuela, guiones de radio, de televisión y después tuvo colaboraciones en *La Cultura en México*, pero no cuando la dirigía Monsiváis, sino cuando la dirigía Taibo II. Es un interés que siempre tuvo y así llegó al periodismo, ahora labora en la jornada con un equipo de cuatro reporteros, de los cuales uno es egresado del ITESO de Guadalajara, otra de la Ibero, uno de la UNAM y otra más del ITAM. Trabajó como maestro durante cinco años.

“La literatura es una de las expresiones humanas que permiten acercarse al mundo, a la vida, una expresión artística y el periodismo es un oficio que permite a la sociedad tener una ventana hacia sí misma, donde los periodistas hacen el papel de los transmisores, de los trabajadores, de los depositarios de una responsabilidad social mucho mayor —responde ligeramente mientras enciende un cigarrillo—.

No todo el periodismo es literatura, pero hay trabajos periodísticos con una fuerte carga de literatura, que son dos polos que se alimentan mutuamente, especialmente los géneros mayores: la crónica, el reportaje, por ejemplo algunos trabajos de Galeano.

Tenemos grandes ejemplos de grandes cronistas, cuentistas o poetas que también han sido periodistas, que han utilizado todo su instrumental literario para verterlo a través del estilo periodístico, ejemplos clásicos como los de García Márquez —se ha detenido un momento para disfrutar su cigarro, fuma y saca el humo instantáneamente, a prisa— y hasta ejemplos más cercanos en nuestra historia como Fernando Jordán, diría que él fue como pionero del ejercicio literario en el periodismo mexicano en los años 50, con crónicas de viajes de todo el país.

El lenguaje es la herramienta de trabajo y el principal instrumento del que dispongo para relacionarme con el mundo. Es posible, gracias al lenguaje poder ver la presencia de la literatura en el periodismo, ha sucedido. Está todo el trabajo de Carlos Monsiváis, de Fernando Jordán en los años 50, toda una generación que se formó en el *Unomásuno*. Las actividades humanas no tienen por qué tener fronteras artificiales, finalmente los dos, escritor o periodista, se van a quemar en el mismo infierno, trabajen o no con la misma herramienta y quizá en el caso del escritor.

He sido un lector desde la revista *Siempre!*, del suplemento *La Cultura en México*, que dirigía Benítez o Monsiváis y ahí hubo una gran variedad de autores tanto nacionales como extranjeros y para todas las generaciones ese suplemento fue casi una isla en el desierto, podía tener acceso a textos que de otra manera no hubiera conocido. Después vinieron Monsiváis, Poniatowska; En mis inicios como periodista yo fui lector de todos los cronistas y reporteros del momento.

Estudí dos años en la *Escuela de Escritores de Sogem*, estaba ejerciendo el periodismo y quería tomar clases con dramaturgos, con Hugo Argüelles, con Vicente Leñero, quien me dijo la primera clase: ¿y usted que hace aquí si quiere ser periodista? y le dije que la misma pregunta le hacía, era su clase de dramaturgia; lo que me interesaba era el teatro porque las herramientas del teatro eran muy útiles para aprender a construir un texto periodístico, esas herramientas me fueron de mucha utilidad y decidí hacer eso porque me interesaba usarlas de la literatura para el periodismo.

Ha habido un cambio en los medios electrónicos, hay mayor apertura, más voces críticas, pero la gran dificultad de los medios mexicanos es que las empresas periodísticas no cuentan con tantos recursos como para dejar largos períodos a sus reporteros para hacer una historia, reportajes de fondo y cosas bien escritas. Aun así hay una calidad muy aceptable, últimamente quizá se está perdiendo un poco el tiro de la crónica, se está desperdiciando un poco esa veta que fue muy rica por muchos años en el periodismo mexicano.

La principal herramienta para poder hacer un texto donde haya algún rasgo de ironía es tener conocimiento histórico de los personajes a los que nos estamos refiriendo, saber que este personaje tiene una historia y conocerla, sus debilidades o sus incongruencias, conocer las flaquezas, ver cómo se hace el acomodo de una frase irónica.

El estilo es una manera de hacer las cosas y se forma cuando la pasión y el entusiasmo dan paso a la madurez que sólo puede venir de estar interesándose en las cosas, conociendo y leyendo, porque si no se repetirá a sí mismo y no forjará un estilo propio; soy periodista lírico, es tan delicioso leer una novela, un cuento o un excelente reportaje.

Si el tema se presta puedes emplear recursos literarios como algunas cosas que hago para el suplemento que son de largo aliento en donde sí hay la posibilidad de desarrollar algunos recursos prosísticos, también la crónica es la que te permite estas libertades.

El recurso literario ayuda a todo un estilo periodístico, es el resultado de todos los ingredientes que contribuyeron a la formación de un periodista, dónde trabajaste, cómo trabajaste, qué sabes hacer.

Informe presidencial 5 años sin rumbo*
Arturo Cano

El presidente a cuadro. “A veces me preguntan si no me molesta cuando me critican los medios. Psss claro, ¿a quién le va a gustar? Pero me voy a morir en la raya defendiendo el derecho de todos a hacerlo, porque cuando tú votaste por mí me quedó claro que mi responsabilidad histórica como el primer Presidente del cambio era cambiar la censura por la libertad, y aunque duela, de ahí nadie me va a mover”.

Es Vicente Fox en la víspera de su quinto informe de gobierno, machaque y machaque con sus anuncios en televisión. Es el Presidente “del cambio” empeñado en vender al país como logros de su gobierno los avances alcanzados por la sociedad en su conjunto.

La libertad de expresión y el fin de la presidencia autoritaria como divisas, a falta de cumplimiento de las promesas que, un informe tras otro, el Presidente ha hecho a los mexicanos desde la “más alta tribuna de la nación”.

2000. La reinvencción de México

La lista de promesas comenzó el 1 de diciembre de 2000, por supuesto no en un informe presidencial, sino en el discurso de toma de posesión.

Si se deja de lado su socarronería (saludar a sus hijos antes que al Honorable Congreso de la Unión), la pieza oratoria fue registrada por sus ofertas de cambio y por una frase que le han cobrado al guanajuatense año tras año: “El Presidente propone y el Congreso dispone”.

Vicente Fox se alzaba entonces con una altísima popularidad, como el primer Presidente no priista en la historia del país. Y prometía en grande: siete “reformas estructurales”: consolidar el avance democrático, combate a la pobreza, educativa, económica, federalista, de transparencia en el gobierno y, por último, la reforma de la seguridad pública para abatir la inseguridad y cancelar la impunidad.

Curiosamente, en el último trecho de su sexenio, Vicente Fox ha visto mudar las preocupaciones de los mexicanos. A lo largo de los últimos años, ciertamente, los ciudadanos mantuvieron la opinión de que el principal problema del país es la inseguridad pública.

Esa percepción ha influido, sostienen los demóscopos, en la disminución de la aprobación ciudadana sobre la actuación del presidente Fox.

La gran reforma del Estado —eje central en la toma de posesión— nunca ocurrió. “El gran reto, dijo Fox entonces, es inaugurar un nuevo futuro político después de 71 años. Ello nos obliga a ser audaces para romper paradigmas, inercias y atavismos de una cultura política que ha visto en el acuerdo un acto de capitulación, y en la conciencia política prueba plena de cooptación...”.

Con el paso de los años, una y otra vez Fox acusó al Congreso —en el cual su partido nunca ha tenido mayoría— de entorpecer o de plano obstaculizar las reformas requeridas por el país.

Del lado de sus críticos se plantea que Fox dilapidó su capital político y nunca tuvo la audacia que ofreció en su discurso inaugural. Un botón: uno de los pilares del viejo sistema que Fox tanto despreció como candidato, el sindicalismo corporativo del PRI, se ha mantenido intacto en estos años de gobierno “del cambio”. En un hecho emblemático, el Presidente acudió recientemente a las exequias del dirigente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), Leonardo Rodríguez Alcaine, y ahí aprovechó para exaltar las virtudes democráticas del sindicalismo practicado por el extinto líder. Un sindicalismo, diría el presidente, “cada vez más democrático, más independiente, más participativo y comprometido con la democracia”.

En la cascada de promesas conviene recordar la oferta de que no se repetirían los errores del pasado en materia de manejo de los recursos públicos. “La corrupción ha dejado exhausta la credibilidad social en el gobierno”.

El sexenio, que ha sido pródigo en denuncias de excesos y malos manejos de funcionarios de todos los niveles, entra en su recta final en medio de señalamientos sobre el presunto enriquecimiento inexplicable de miembros de la familia presidencial.

El mensaje es previsible: buenos indicadores económicos, una medalla cortesía del Banco Mundial y si acaso alguna tímida autocrítica en el tema de la inseguridad pública. Tres asuntos distintos y una sola línea que defender verdadera: al gobierno de la alternancia le debemos las libertades y le debemos una tersa elección en 2006. Así lo ha dicho el Presidente en televisión y así lo podrá repetir a los legisladores de oposición que lo increparán el próximo 1 de septiembre: “A veces me preguntan si no me molesta cuando me critican los medios. Psss claro, ¿a quién le va a gustar?”

En una de sus ofertas —hacer suya la iniciativa de la Cocopa sobre derechos indígenas y enviarla al Congreso— el Presidente se habría de topar con su propia frase: los legisladores terminaron aprobando una ley indígena rasurada que no satisfizo a los actores del conflicto chiapaneco.

Quizá, sin embargo, las frases que deberán ser más recordadas de aquel discurso son las siguientes: “¡Tengo las botas bien puestas sobre la tierra! A la realidad la veo de frente y nunca le doy la espalda”.

La evasión, el autismo político, no obstante, terminaron siendo las divisas del primer gobierno de la alternancia.

2001. Todo va bien

El presidente Fox tenía apenas nueve meses en el poder y le tocaba rendir su primer informe a la nación. Todos los problemas eran, entonces, cosa de tiempo. “No es posible consolidar una cultura política en el transcurso de unos cuantos meses”, decía el mandatario. Muchos, todavía, le daban la razón.

Y el Presidente pedía al Congreso no convertir el ejercicio democrático en una “torre de Babel”.

¿Logros? Los mismos que promueve por estos días en sendos anuncios de televisión: el fin del autoritarismo, el acotamiento de la presidencia todopoderosa y la disposición al diálogo.

Y más, como es de prever que suceda el próximo 1 de septiembre: haber conseguido que los cambios ocurran sin sobresaltos, sin inestabilidad.

Vicente Fox era aún acompañado por el *gabinetazo* en pleno. Faltaban largos meses para que el equipo con el que gobernaría todo el sexenio comenzara a desmoronarse.

En tribuna, el concesionario del PVEM, Jorge Emilio González, anunciaba que su partido abandonaba el barco del foxismo. A esa temprana baja había que sumar otra: el carácter rijoso del presidente Fox, que en su toma de posesión se había permitido burlarse de los legisladores del PRI: “Juárez, Juárez...”, les diría con sorna. En su primer informe, Fox comenzaba a ponerse serio. Y urgía de nueva cuenta al Poder Legislativo a tomar “ese acuerdo explícito que defina las grandes líneas nacionales”.

Se quedaría esperando mientras, ese 1 de septiembre de 2001, su amigo Lino Korrodi estaba lejos de caer en desgracia por el escándalo de los dineros de campaña. Korrodi se solazaba con los reporteros: “Las cosas han ido muy bien”.

2002. El regalo de Beatriz

En un día de aguacero, Beatriz Paredes —entonces diputada y hoy aspirante al gobierno del DF— le hizo un regalo a Vicente Fox: un discurso de respuesta terso que motivó la propuesta de legisladores del PRD y el PRI.

Apenas lo requerido para un jefe del Ejecutivo que ya para entonces comenzaba a denostar a sus críticos —o, visto por sus críticos, a alejarse de la realidad. En la víspera de su informe, y en el mensaje mismo, Fox actuaba el personaje que ya lo ha hecho célebre: el que ve los cambios que nadie más percibe. Ante integrantes de la comunidad judía había dicho, por ejemplo, que en el país todo andaba bien “aunque ustedes no lo noten”. El presidente Fox sí lo notaba. Y presumía cifras de empleo y de recuperación del salario real. Con el paso del tiempo se haría costumbre que las mismas instituciones gubernamentales encargadas de proporcionar los números desmintieran las afirmaciones presidenciales.

Tensas sus relaciones especialmente con el PRI, por el *Pemexgate* y las investigaciones sobre la *guerra sucia*, Fox aseguraba que no habría excesos ni ánimos de venganza. Mi gobierno, juraba, no será “de ajustes de cuentas”.

Intocados siguen los responsables del *Pemexgate* —si obviamos la millonaria multa al PRI— y exonerados han sido el ex presidente Luis Echeverría y sus colaboradores.

No estábamos para saberlo en aquel segundo informe, cuando Fox aceptaba que muchas de las metas de su gobierno no se habían cumplido. Eso sí, para no desanimar a los confiados en la alternancia, completaba con la idea de que muchos de los cambios ocurridos “no son cuantificables”.

Los “15 minutos” de Chiapas habían quedado en el olvido y no pintaban en el horizonte, menos con elecciones enfrente, las grandes reformas prometidas por Fox. Y sí había asuntos “cuantificables”: pese a las promesas, ningún *pez gordo* de la corrupción había caído.

2003. El presidente derrotado

Su partido acababa de ser barrido en las elecciones federales intermedias.

Y el Presidente no dejaba la ya entonces patentada cantaleta de su gobierno: “Son imprescindibles las reformas estratégicas que liberen el gran potencial, fortalezcan al Estado, generen condiciones que estimulen el crecimiento económico y transformen la incertidumbre en confianza por el futuro del país”. Lo escuchaba un congreso, otra vez, de mayoría opositora. Con su partido, además, menguado en su bancada de diputados. Pero algo había cambiado: uno de los sitios estelares del salón de sesiones de San Lázaro era ocupado por su amiga y aliada, la profesora Elba Esther Gordillo, quien más de una vez le había prometido andar juntos el camino de las “reformas estructurales”.

Quizá confiado en que ahora sí tendría algo que presumir en los siguientes meses, Fox se daba el lujo de dar un jalón de orejas a su *gabinetazo* y reclamarle mayor eficacia.

Pero el centro del discurso eran las “reformas postergadas”: “Si fallamos, el reclamo no sólo será justificado, ¡será histórico!”

Y luego las cifras y la burla opositora ya hecha costumbre cuando el Presidente hablaba de la creación de empleos y del incremento del salario real. “¡Deja de soñar! ¡Eso será en *foxilandia!*”

El mismo Vicente Fox les daría algo de razón al trazar un oscuro panorama para el país, en caso, claro, de no aprobarse las cacareadas reformas estructurales” (que no se aprobaron ya en este sexenio).

Ya para entonces el Presidente había echado a andar la sucesión. Quizá por ello hablaba de un gobierno que apenas y sentaría bases para que el país camine “a partir de 2006 por la senda del futuro”.

La aliada que haría posible tal desenlace fue destituida de su cargo unos meses después.

2004. La frase borrada

Fue uno de los informes presidenciales más vigilados de la historia. Los cronistas revelaron que el primer cuadro de la capital del país estuvo prácticamente sitiado, debido a las protestas de trabajadores del Seguro Social acompañados de otros contingentes.

Además, la sombra del desafuero ya perseguía a un Vicente Fox que se empeñaba en pelear con el entonces jefe de Gobierno del DF: “No podemos responsabilizar a los demás de nuestras acciones u omisiones”. Y también fue el informe de la frase borrada. En el texto entregado a la prensa estaba una frase que el Presidente omitió: “Es hora de asumir costos”.

Vicente Fox pagó esa tarde de hace un año. Primero con la interminable gritería de los diputados de las oposiciones: “¡Otra, otra, otra, otra mentira!”, fue lo más suave que le lanzaron. Y luego cuando buena parte de los legisladores de plano le dio la espalda.

No alcanzaron los gritos de los panistas (“¡Vicente, Vicente!”) para opacar el desaire. No se cansaba el Presidente de pedir acuerdos una vez más. Ni de derramar optimismo frente a una realidad hipotética: “Hemos sentado bases firmes. Tenemos la solidez y la energía para salir adelante. ¡Lo mejor está por venir!”

La respuesta estuvo a cargo del desafortunado diputado Manlio Fabio Beltrones. Se le recuerda por una frase de Perogrullo: “El reloj de su gobierno está a punto de marcar el cuarto para las doce”.

Este jueves suena la campanada.

2005. La caída y la inseguridad

El terreno se ha preparado en las últimas semanas, con varios anuncios en los que el Presidente de la República valora los logros de su gobierno, en un tono pretendidamente “muy francote” que ha merecido severas críticas de quienes serán sus principales escuchas el próximo 1 de septiembre.

En efecto, legisladores de los partidos de oposición han calificado de “soberbios”, “mentirosos” y prueba de que el Presidente “sigue viviendo en *foxilandia*”, los *spots* con los que los estrategas de Los Pinos han preparado el terreno para el penúltimo informe de Fox (el último, conviene recordar, ocurrirá cuando su sucesor ya haya sido electo).

Los legisladores se han extrañado de frases “ligeras” o inconvenientes viniendo de la boca del Presidente, como “me voy a morir en la raya” o “nadie me va a mover”.

Otro de los anuncios ha sido tomado como una alusión a Andrés Manuel López Obrador, porque desde Los Pinos se ha insistido en asociar al ex jefe de Gobierno con un retorno al pasado populista. En este anuncio que en la página electrónica de la presidencia se llama “Antes”, el Presidente dice: “A la gente se le olvida que antes no había seguro popular, que antes era muy difícil hacerse de una casita, que antes se nos devaluaba el peso a cada rato, que antes a los medios de comunicación se les tapaba la boca. A mí no se me olvida porque llevo cinco años trabajando para que este país no sea el de antes. Espero que a ti tampoco se te olvide porque el que se olvida de su historia está condenado a repetirla”.

En sus anuncios de televisión, el Presidente ha dibujado el tono de su próximo mensaje a la nación, mensaje que, por lo demás, estará marcado por el proceso electoral ya prácticamente en marcha.

En reiteradas ocasiones, Fox ha insistido en que su gobierno garantizará la imparcialidad y la equidad en los comicios de 2006, y ése será sin duda uno de los puntos ineludibles y centrales de su mensaje. A falta de otros resultados, y con su popularidad a la baja, Fox insistirá en colgarse las medallas de la democracia electoral.

Otra medalla le cayó recientemente, por cortesía del Banco Mundial que en un informe asegura que la pobreza bajó de una tasa de 24.2 a 17.6% en los últimos cuatro años. La principal disminución, afirma la institución multilateral, se dio en el medio rural, donde se pasó de 42 a 27.9%.

De estas cifras se apañará el Presidente para, al igual que en otros años, presumir buenos indicadores económicos que, sin embargo, chocan cotidianamente con la realidad de miles de hogares mexicanos.

Sus cifras optimistas se toparán de nuevo con la burla de los congresistas, sin duda. Y lo mismo ocurrirá cuando aborde el tema de la democracia. La “normalidad democrática” que presentará Fox está, sostienen diversos analistas, lejos de la crispación política que ocurre en la realidad y de serios riesgos por las contiendas internas en los principales partidos. Sin reforma del Estado ni reforma electoral, la contienda electoral es ya rehén del dinero y de poderosos intereses que rebasan el ámbito político.

El principal dolor de cabeza foxista en la víspera del informe es, sin embargo, el tema de la inseguridad pública. El creciente clima de violencia, sostienen los demóscopos, le ha costado al Presidente estar por debajo de sus niveles de aprobación de los dos años anteriores.

Según una encuesta de mayo pasado, realizada por la empresa Consulta Mitofsky, este año la inseguridad pública pasó a ser el principal problema del país en la percepción de la mayoría de los ciudadanos (en los dos años anteriores eran el desempleo y la crisis económica).

Igualmente en la disminución de la aprobación ciudadana de Vicente Fox, la consultora destacó entonces que la caída más pronunciada se dio entre los jóvenes y entre los sectores con mayores niveles de educación. Así, entre los jóvenes Fox cayó de 64 a 54%, y entre los ciudadanos con “universidad o más” pasó de 65 a 44% (21 puntos menos). Un dato más: en la región sur del país la caída fue de 67 a 51% (16 puntos).

Ni rey ni dictador

Otro anuncio de Fox: “Muchos mexicanos piensan que les tengo que dar órdenes a los diputados, ¿por qué lo creen? Porque así era antes. El Presidente hacía lo que le daba la gana, pero cuando tú votaste por mí entendí que mi responsabilidad era ser el primer Presidente que respetara a los demás poderes. Claro que sería más fácil gobernar con poder absoluto, pero tú no elegiste a un rey ni un dictador. Tú elegiste un Presidente demócrata, y por ti, aunque cueste más trabajo, eso es lo que soy y voy a seguir siendo”.

Con ese tono llega Vicente Fox a su quinto informe de gobierno. Un informe del que ya nadie parece esperar grandes revelaciones ni anuncios que refundarán al país.

Eso voy a seguir siendo, dice el Presidente. Y podría completar, como lo ha hecho, culpando al Congreso de las promesas incumplidas. Es decir, eso seguirá siendo aún al costo de incumplir las grandes promesas de 2000, año en que todo era risa en el rostro del Presidente. Y lo seguirá siendo aunque algunos diputados y senadores respondones insistan en seguir la paliza de todos los septiembrés.

*Se publicó el 28 de agosto de 2005, en el suplemento cultural Massiosare de La Jornada, pp. 6-8.

Arturo Cano
Informe presidencial sin rumbo
Estilo heterodoxo

DESCRIPTIVO: Va mencionando cuidadosamente cada uno de los informes presidenciales de Vicente Fox e incluso presenta con anticipación un panorama político en vísperas del quinto informe. Está describiendo, también, los distintos escenarios a los que han tenido cabida los anteriores informes.

IRÓNICO: Se nota que Arturo Cano ha observado cada uno de los *spots* que Vicente Fox ha preparado anticipándose a lo que sería su penúltimo informe de gobierno; debió haber monitoreado televisión, radio e incluso verificado en prensa

los informes anteriores, para presentar sus juicios y sobre todo el escenario que se ha vivido en el recinto de San Lázaro ante estos acontecimientos.

AMENO: El artículo que presenta es sustancioso, resultaría tedioso para el lector de no ser por el cumplimiento cabal de los dos puntos anteriores y de la interpretación de Cano, los hechos se presentan en párrafos cortos, cosa que lo hace ameno con un ritmo ligero de lectura.

OBJETIVO: Su análisis es crítico en cuestión de plantearse el panorama político que se esperaría para el quinto informe de gobierno. Cano se está apegando a los hechos suscitados con anterioridad (tanto de los cuatro informes como de los tan polémicos *spots* que buscan asegurar terreno en la cumbre social).

INTERPRETATIVO: Su sátira logra una buena interpretación objetiva de hechos, el lector necesita comprender cuanto se le dice, por ello es necesario hacer prevalecer en el artículo un planteamiento general con una visión particular de los acontecimientos, afortunadamente Arturo Cano lo ha logrado.

DIRECTO: La idea central del texto es el quinto informe presidencial y el panorama o contexto presentado asientan una idea clara, precisa y una información directa.

RECURSOS LITERARIOS EMPLEADOS:

Párrafo 2: *Es Vicente Fox en la víspera de su quinto informe de gobierno, machaque y machaque con sus anuncios en televisión. Es el presidente “del cambio” empeñado en vender al país como logros de su gobierno los avances alcanzados por la sociedad en su conjunto:* Vaya carga de ironía, de sarcasmo que se está manejando en esta frase, se califica a una persona por sus mismos méritos, es una evaluación, una visión muy respetable del periodista, pero a fin de cuenta provoca con ello interés en el texto.

Párrafo 7: *Curiosamente, en el último trecho de su sexenio, Vicente Fox ha visto mudar las preocupaciones de los mexicanos:* Una metáfora que viene a significar que el Presidente ya no intenta conocer ni enmendar los problemas de la sociedad que gobierna, parece ya no ver más, la pobreza por ejemplo podría ser para él un asunto en mejora y el empleo quizá sea un récord porque cada vez más mexicanos desempleados migran al extranjero buscando lo que en su país se les niega.

Párrafo 12: *En la cascada de promesas conviene recordar la oferta de que no se repetirán los errores del pasado en materia de manejo de los recursos públicos:* lo de cascada, es una metáfora que se refiere a la larga lista de promesas que el Presidente ha venido ofreciendo a los mexicanos cada septiembre.

Párrafo 16: *La evasión, el autismo político, no obstante, terminaron siendo las divisas del primer gobierno de la alternancia:* Eso de calificar de autismo político

viene a ser el olvido, una metáfora bien empleada, el no acordarse de lo que se promete y por ello se menciona también que esas divisas son las acciones de su comportamiento de Fox, el hacer como si no pasara nada.

Párrafo 21: *Faltaban largos meses para que el equipo con el que gobernaría todo el sexenio comenzara a desmoronarse*: La metáfora de desmoronarse significa, como se podrá interpretar, que el gabinetazo de Fox no puede solucionar la totalidad de los problemas que se avecinan al gobierno.

Párrafo 30: *Los “15 minutos” de Chiapas habían quedado en el olvido y no pintaban en el horizonte*: Esta metáfora se refiere a que la solución del Presidente al problema sociopolítico de Chiapas no se estaba dando en el tiempo que él mismo había establecido en una declaración.

Párrafo 33: *...Fox se daba el lujo de dar un jalón de orejas a su gabinetazo y reclamarle mayor eficacia*: eso de dar un jalón de orejas, metáfora también, no es más que ver con su gabinetazo lo que se está haciendo mal y cómo darle solución a los problemas que se enfrentan.

Párrafo 45: *El terreno se ha preparado en las últimas semanas*: La metáfora aquí empleada no es más que ir convenciendo, según Fox, o tal vez haciendo la idea de que todo marcha bien y que los logros están ahí presentes, aunque nadie más que él lo vea.

Párrafo 49: *En sus anuncios de televisión, el Presidente ha dibujado el tono de su próximo mensaje a la nación*: Lo de dibujar el tono de su próximo mensaje, metáfora, se refiere a que ya uno mismo se va dando cuenta de cómo se tornará el mensaje a la nación en el quinto informe de gobierno, pues prácticamente se está diciendo por medio de los *spots* lo que piensa decir el presidente.

Párrafo 50: *A falta de otros resultados, y con su popularidad a la baja, Fox insistirá en colgarse las medallas de la democracia electoral*: Eso de colgarse las medallas, metáfora, se refiere a que quizá la apertura democrática o esa tan llamada transición sea uno de los aciertos de Fox, aunque habrá de verse qué tanto se ha alcanzado.

Párrafo 54: *El principal dolor de cabeza foxista en la víspera del informe es...*: Esta metáfora viene a entenderse como la preocupación de Fox ante la situación que podría vivirse en el recinto de San Lázaro.

Párrafo 59: *Y lo seguirá siendo aunque algunos diputados y senadores respondones insistan en seguir la paliza de todos los septiembres*: El remate del artículo, con una metáfora también, puede deducirse como las constantes agresiones verbales que se han venido suscitando al interior del Congreso de la Unión en cada uno de los informes presidenciales de Fox.

3.3.10 Alejandro Villalvazo

Nació el 6 de agosto de 1960 y estudió la licenciatura en comunicación y periodismo en la ENEP Acatlán, en la UNAM. Actualmente es conductor del programa radiofónico *Panorama informativo 3ª emisión* de la estación Grupo Acir, 88.9 FM, el cual se transmite de lunes a viernes con un horario de 16:00 a 19:00.

A continuación se presenta una entrevista con el conductor de radio, elegido por su forma amena, irónica y hasta sarcástica de cómo presenta las notas para los radioescuchas, lo que deja en claro que los recursos de la literatura se han fusionado con el periodismo, aunque está más asentado en la prensa escrita, en los medios electrónicos también es posible observar su crecimiento.

Alejandro Villalvazo... la apertura permite un mejor lenguaje

A últimas fechas ha cambiado el periodismo, la manera de hacerlo es distinta porque también ha sido y hay que, siempre lo reconocemos en los medios de comunicación la apertura un poco del gobierno, que no es gratis, el gobierno no nos ha regalado la tan llamada “libertad de expresión”, yo creo que es una lucha que se ha ido consiguiendo, ganando poco a poco, expresa sereno el conductor.

El periodismo ha cambiado en el sentido de que ahora se pueden decir o escribir muchísimas cosas que antes no se hacían; la apertura de los medios también es importante porque va de la mano, el control del gobierno con el sometimiento que había de los medios hacia los comunicadores, y, ahora que esto se ha transformado, apertura de los medios, apertura del gobierno, se modifica la manera de hacer periodismo.

“La literatura es parte fundamental de un género que debemos tener todos como una herramienta, porque te sirve para tener la cabeza fresca, tener las ideas, que son las que te hacen ser, crecer como persona y como profesional”, comenta Alejandro Villalvazo.

En algunos espacios se ha cambiado el lenguaje, la manera de estar frente al micrófono se ha modificado gracias a esta apertura del medio, de los dueños de la empresa para la cual trabajas, de la capacidad que tengas para hacer un lenguaje distinto y ese lenguaje que ahora se utiliza no es señalado, no es criticado y si lo es —despierta por un momento una sonrisa un tanto burlesca— no te ponen el candado para que ya no puedas seguirte manifestando como tú lo estás sintiendo, como tú lo estás manejando y llevando tu trabajo en el aspecto meramente profesional.

El estilo lo trae uno, la noticia es la misma y puedes escuchar en la radio, ver en la tele, leer en los periódicos una noticia y los hechos no cambian, lo que cambia es el estilo, la manera de escribirlo en los periódicos, de presentarlo en la televisión, de decirlo a través de la radio y eso es lo que uno trae de acuerdo con

tu formación profesional, yo creo que son los elementos que se conjugan para ir creando un estilo o ir creando tu escritura.

Se puede combinar la literatura con los géneros periodísticos, por supuesto, con el reportaje es donde más se prestaría en lo que tiene que ver con radio, ¿por qué?, por el tiempo, las noticias en radio son muy rápido, tienes que darla en la menor cantidad de segundos porque mientras tú hagas más larga una noticia en radio, la gente pierde atención; una entrevista debe ser con las preguntas directas y, si podríamos aplicar la literatura en algún género, sería sin duda en el reportaje, porque ahí hay más tiempo para escribir, para crear, para pensar, para presentar de distinta manera la noticia.

La crítica que se hace en *Panorama Informativo* es totalmente frontal, es directa, por lo menos en la emisión que yo encabezé que es la tercera emisión de *Panorama*, es totalmente directa, “decimos las cosas como las sentimos, como las pensamos, con elementos, no decimos las cosas nada más porque se nos ocurrieron, decimos y sustentamos nuestros comentarios.

Nuestras críticas con cifras, con datos, con números, con un trabajo previo, pero siempre con un lenguaje coloquial, lo que nos permite acercarnos a la gente, mientras más se hable como se habla en la calle, como hablas tú en la escuela o como habla la persona que está en su trabajo, mientras más cercano seas a la persona con su lenguaje te entienden mejor, y, entonces, la crítica es argumentada y ello te permite que la gente la digiera y la entienda.

En México nos delimitamos a la noticia diaria, a dar la información del secuestro, de la inflación, a dar el hecho, la declaración del presidente pero no le damos seguimiento a la información y ahí se va perdiendo, ahí se va quedando la noticia, ahí es donde nos falta amarrar y ser mejores periodistas.

No es de que la radio no te brinde un lugar más cultural, apegado a la literatura, simple y sencillamente hay que tener el espacio, no hay que olvidarnos que esto es un negocio y, desafortunadamente, en los medios electrónicos, radio y televisión suena poco el aspecto cultural, no es tan socorrido, no es tan buscado y es tan estrecho tu público, la gente que te va a estar viendo, que difícilmente hay un programa que se dedique a la cultura.

Por ejemplo *Panorama informativo 3ª emisión*, tocamos todos los temas y si hay algo de interés que tenga que ver con la cultura por su puesto que lo abordamos, no está peleado, pero como tal, quizá un espacio fijo no lo hay porque no existe el tiempo —y hablando de tiempo, observa el transitar de las manecillas de su reloj y ¡oh sorpresa!, son las cuatro de la tarde, hora exacta para entrar a cabina a comenzar un lapso de tres horas de programa radiofónico— y en los periódicos por el suplemento, porque te llega los domingos o porque te presenta diario dos o tres hojitas, y es un público más especializado”.

3.3.11 Javier Aranda Luna

Nació en la ciudad de México en 1958. Estudió periodismo y relaciones internacionales por un tiempo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su labor periodística ha estado encaminada en la prensa escrita y en los espacios electrónicos lo que lo ha llevado a conocer cómo se maneja el estilo periodístico-literario en el periodismo mexicano.

Actualmente tiene a su cargo la sección *En la opinión de...* dentro del noticiero de Joaquín López Dóriga en Televisa; asimismo, es titular de *Antesala*, una especie de mesa redonda en donde se tratan temas de interés cultural como teatro, cine, literatura y en el que se invita a personalidades concernientes al tema para proyectar un punto de vista, un panorama general de lo que se maneje en el programa.

La intención de presentar la siguiente entrevista, es con el afán de tener un panorama de cómo se mueve la fusión entre periodismo y literatura en el medio audiovisual, en este caso la televisión, ejemplo que sirve para ilustrar la postura de la tesis, en la cual se menciona que no sólo en la prensa es posible obtener un estilo periodístico-literario sino también en los medios electrónicos, aunque para ello se tengan que superar obstáculos para conseguirlo, esto porque los dueños son empresarios y en este negocio, la cultura es punto y a parte.

En la opinión de Javier Aranda Luna

“La sección *En la opinión de...* surge de tocar tierras con la ciudadanía, con el público, para tener una zona de opinión, que la gente vea reflejadas opiniones sobre cosas o temas de la actualidad; el origen de *En la opinión de...* no es como la conocemos ahora, es inicialmente una propuesta en donde la idea era hablar con el ciudadano común y corriente para que nos diera la opinión sobre alguna cosa, pero nos dimos cuenta que podrían ser bastante repetitivas porque hay comentarios que son muy comunes entre la población, podría agotarse ese modelo y lo que queríamos era poner en la mesa un punto de vista editorial para interpretar o ver lo que estaba ocurriendo”, argumenta Aranda Luna.

Entonces se cambió el concepto y buscamos quiénes nos pudieran dar una opinión ponderada, interesante, especialistas, líderes de opinión pero también intelectuales que pudieran aportar algo —ordena un té frío, ahí, en un conocido restaurante al norte de Televisa Chapultepec, ya de tarde, con amenaza de lluvia, por cierto.

Esta sección tiene cuatro años y “es la barra editorial más importante del noticiero de Televisa, que es el más importante de México, digamos que yo soy el director de opinión de la única barra más fuerte o más importante que hay en televisión —comenta entre el murmullo de los comensales, de esos grupos de ejecutivos, quizá empleados en una tarde cafetera para pasar un agradable rato tras una jornada intensa de trabajo.

La gente que llega a la sección es gente que tiene reconocida presencia en el ámbito periodístico, en el ámbito intelectual o académico. Personajes como Monsiváis, como Poniatowska ya tienen toda una presencia pública muy fuerte, si ellos están conmigo pongo un acento mayor en los comentarios, cuando aparecen esos dos personajes, cuando se anuncia que van a estar esos dos personajes el rating llega a subir.

“Yo llego a Televisa sin ser gente de televisión trabajé muchísimo tiempo con Octavio Paz, fui y sigo siendo fundador del periódico *La Jornada* y todo mi mundo, desde hace 20 años, ha sido el trato con autores, escritores e intelectuales mi nicho; A mí me invitan porque yo estoy en ese ámbito y una de las cuestiones que les dije fue que quería un espacio libre, donde opinarán los que quieran de un punto que yo proponga, un punto de interés o un hecho de actualidad”, recuerda.

No hay ningún límite, más que el tiempo, los comentarios no pasan de un minuto quince segundos. Tengo a gente que pega muy bien como Fernando Zavater, Carlos Fuentes, uno de los comentaristas que más me han asombrado porque le das el tema, se sienta, tira su discurso y a la primera toma queda el comentario hecho, es muy profesional y otros comentaristas que frecuento porque la gente los pide.

Nos escriben para que aparezcan Monsiváis, Poniatowska, Antonio Navalón; hay otros que aparecen menos, pero que son muy importantes como Bolívar Zapata, que ha parecido sólo una vez porque es un científico muy especializado en genética.

Los temas son temas periodísticos que tienen que ver con la nota del día o con cosas que vendrán en breve, precisamente para anticipar lo que va a ocurrir. No es fácil hacer tele cuando tú recurres a personajes que no han hecho tele. Muchos de los comentaristas que tengo salen de la academia, tienen un lenguaje muy especializado y llevarlos a la plaza pública, que es un medio electrónico, eso obliga a cambiar el formato para decir las cosas, ser más directo, claro para que la gente pueda entender y digerir mejor.

Los temas a que más recurro son de política, pero he hecho tres cosas sobre lo del *Quijote*, propuse la campaña que hay sobre el *Quijote*, de refranes, porque creo que hay que animar mucho. Se la propuse a Fundación Televisa; la idea es muy sencilla, una forma es decirle a la gente que el lenguaje que está en ese libro tú lo hablas, en un libro escrito hace 400 años por Cervantes.

Originalmente *En la opinión de...* era de lunes a viernes, ahora solamente sale el jueves porque Fundación Televisa incluye la sección *Guiarte*. Al principio teníamos un grupo muy reducido, teníamos entre 15 ó 20 personas y comenzamos a lanzar opiniones con ellas, después decidimos ampliar, por la necesidad periodística, buscar a especialistas y por eso tienen menos aparición unos que otros.

Mientras más leas, más asimilas un estilo. Para tener un estilo periodístico muy bueno tienes que leer a excelentes periodistas o escritores como José Emilio Pacheco. La literatura es la verdad y la vida.

Me gusta la crónica y el ensayo, trabajé haciendo crónicas con Monsiváis en la revista *Siempre!* La crónica cuando está bien hecha es literatura porque es el puente de la verdad. Los medios electrónicos son la nueva plaza pública, donde se dicen las cosas y es importante que se cuenten con espacios críticos. Se necesitan espacios de opinión; *En la opinión de...* he tenido comentarios a favor o en contra, conociendo sus tendencias. Pongo un tema y elijo las opiniones, de un lado o de otro para que la gente saque sus propias opiniones. Creo que la gente tiene capacidad crítica y ella decide si comparte la opinión de un crítico o no.

“Ahora los medios electrónicos ya están llevando a los escritores, críticos a sus espacios y ése es un servicio que a la gente le interesa. Falta conocer qué ofertas hay, libros, películas para que la gente se interese. Falta mucho por hacer, pero se va ir conformando con el tiempo”, concluye Javier Aranda Luna, mientras la tarde cierra la entrevista con amenaza de lluvia.

No importa qué tan rápido avance la tecnología en los medios de comunicación, éstos se transforman para llegar más rápido a los receptores, el mensaje es el negocio y quien en verdad lo aproveche a través del lenguaje podrá hasta entonces comprender la forma en cómo se reconoce un estilo.

Nuevas generaciones de periodistas sueñan con alcanzar la prosa de los grandes, no falta quien desee seguir los pasos del maestro Vicente Leñero o Miguel Ángel Granados Chapa, el profesional que busque plasmar su huella en la historia del periodismo al contar historias con un toque periodístico, como el caso de Cristina Pacheco, pero la forma de conseguirlo está en el lenguaje, en el bagaje cultural, en las lecturas que a través de los años se acumulan y forman un diccionario personal de palabras, las cuales deben tejerse con estrategia para alcanzar un mensaje de fácil comprensión, fluido e interesante para el público.

La prensa escrita y los medios electrónicos continuarán tomando en cuenta el estilo periodístico-literario, poco a poco los profesionales del periodismo en México tratarán de escribir bien, de tener un público lector, quien escuche o vea un programa en donde se presenta la nota del día o el manejo de cualesquiera de los géneros periodísticos, podrá identificarse poco a poco con el autor del mensaje.

La fusión del periodismo y la literatura permite alcanzar prosas con una riqueza cultural importante cuando el autor es capaz de utilizar las herramientas necesarias para jugar con el lenguaje, plasmar lo que acontece en este mundo con ideas lógicas, quizá con un poco de ironía, fantasía hasta cierto punto, pero ello depende de la capacidad del periodista, del escritor, quienes tienen en sus manos definir el rumbo y la calidad de hacer periodismo en México.

Capítulo IV

Periodismo y literatura en México, ¿estático o evolutivo?

Mucho se ha especulado acerca de la relación existente entre periodismo y literatura en México, pero poco se ha desentrañado al respecto; por un lado, resulta difícil comprender ambos mundos como para definir a ciencia cierta su relación estrecha; por otro lado, el estilo periodístico literario ha esclarecido un poco, de forma abierta, la fusión existente entre ambos terrenos: periodismo y literatura.

Hablar de periodismo y literatura, es ponerse a pensar por un momento en los vínculos de unión entre dos cosas tan semejantes entre sí, hermanos de la bella prosa, de la sintaxis, la gramática, el lenguaje en general del mismo hombre. El periodismo por sí mismo es una profesión inquietante, ambiciosa de investigar, de observar y palpar los hechos tal cual ocurrieron, no puede ser entonces estático, sino más bien evolutivo, un proceso constante que penetra directamente en quienes ejercen esta profesión digna de la estética de la palabra misma: los periodistas.

La literatura mantiene cantidad de obras en su seno, algunas más trascendentales que otras, pero a fin de cuentas eso es literatura, expresión más alta del sentimiento humano; así como existen obras que con el paso del tiempo su prosa no es la misma, distintos son también los escritores, sus corrientes literarias; el mundo no real, de la fantasía, de una realidad semejante a la verdad pero que ciertamente no existe, logra el crecimiento, desarrollo y evolución de un arte que por sí mismo es bello, hermoso, rico, humano.

El periodismo y la literatura han evolucionado con el paso de los años y continúan en ese proceso actualmente; sus autores buscan la novedad, lo diferente, ser distinto al otro, ganar terrenos en ambos campos; hoy en día un periodista, por más grande que éste sea, siente tarde o temprano el cosquilleo de asomarse por esa puerta inmensa y espectacular que es la literatura, con la finalidad de investigar, de saber qué ofrece realmente ese arte, cómo cultivarlo, conseguir la semilla para luego sembrarla en el periodismo.

Qué decir de la literatura, en donde los autores consagrados, y aun los no tanto, no se conforman con escribir una obra en meses o en años, son atraídos por el encanto de la periodicidad, del público vasto de los medios de comunicación, pues el periodismo lo ofrece a todos los profesionales que en ello laboran.

Un escritor ya domina una prosa literaria, pero también el periodismo cuenta con la suya, quizá no sean tan diferentes, pero cada una tiene sus propias características, no rígidas, sino más bien transparentes, con unas membranas tan delgadas que permiten el contagio de las características y funciones del lenguaje, del estilo, de la narrativa, de la prosa periodística.

Cuando ello sucede se ha construido una nueva prosa, más rica, que ofrece cantidad de mensajes bien estructurados, limpios, precisos, bellos, concretos, tan capaces de alimentar el pensamiento humano en cuanto se recibe ese mensaje por demás interesante, espectacular.

Por un lado, “las funciones del periodismo pueden detectarse con facilidad en el análisis de sus características: síntesis, actualidad, inmediatez, vitalidad, etcétera”,¹³¹ pero por otro, debe aclararse “que no necesariamente son formas bellas las que alimentan a la literatura o son literatura. Un lenguaje intenso, violento, inhabitual y hasta escatológico puede contener los ingredientes propios de las formas literarias”.¹³²

Mientras que el periodismo intenta plasmar una realidad existente, pero a la vez engañosa, no del todo fiel, el escritor, el literato, busca captar, registrar una realidad descrita o inventada, fiel o no a la verdad, ahí el juego de la fantasía, de lo no existente, pero sí creíble hasta cierto punto. Podría estar ahí la diferencia entre un campo y otro, pero no hay forma de enjuiciar o incluso aclararlo, se necesitaría toda una generación de grandes ilustres para discutir un pequeño fragmento de estos grandes espacios.

La evolución del campo periodístico-literario tiene cabida en sus recursos, en sus lenguajes, comunes en algunos aspectos y distantes en otros. Habría que aclarar el papel que vienen o están jugando los recursos literarios hoy en día:

Los recursos literarios pueden jugar diferentes papeles: para el habla cotidiana, la política y la propagandística; se puedan usar con el propósito de aproximar al público a una cuestión, de volverla familiar, de hacer comprensible y memorable una información; su otro rol es emplearse en la obra literaria para lograr un efecto estético al convertir lo familiar en algo extraño, diferente, inesperado y profundamente sugestivo.¹³³

Si se habla de un estilo periodístico-literario, resultado de la evolución, del desarrollo del periodismo y la literatura, más que una semejanza entre campos, es la fusión de esencias las que permiten formar un estilo en el periodismo mexicano:

Concebido el estilo, subjetivamente, como una proyección de la propia personalidad, y, objetivamente, como un modo de hacer consecutivo al género literario que se cultiva, cabría recordar que no existe un solo estilo periodístico, sino mil estilos diferentes [...] Depende todo del momento en que se escribe, del tema, del círculo de lectores para los que escribimos y del enfoque personal.¹³⁴

Como se ha dicho en un principio, periodismo y literatura son campos con grandes semejanzas, están unidas, fusionadas ya, es una tela, un hilo delgado, fino, el que divide sus fronteras, si es que existen en verdad, son terrenos casi idénticos que no podrían más estar separados, sino más bien ligados:

¹³¹ Dallal, Alberto, *op. cit.*, p. 26.

¹³² *Ibíd.*, p. 31.

¹³³ Baena Paz, Guillermina. *Géneros periodísticos: Crónica*. México, Edit. PAX, 1995, p.69.

¹³⁴ Martín Vivaldi, Gonzalo. *Curso de redacción*. p. 28.

Nos importa el periodismo simplemente y, claro está, su relación con la literatura, porque son como la rama y el tronco, que no pueden vivir por separado.¹³⁵

Si bien es cierto que al llegar a la literatura un periodista ejerce su estilo periodístico auxiliado, claro está, del estilo literario, un escritor cuando llega a un medio de comunicación se enfrenta a lo mismo, viene dotado de un estilo literario, pero forzosamente tiene que confabularlo con uno periodístico:

En otras palabras, el estilo periodístico, y aun sus formas, son fundamentales para el escritor, aunque sólo sea para que le ayuden a llegar mejor al lector, que se educa precisamente en las páginas de los periódicos.

Hay bastante que decir en cuanto al estilo y al idioma que emplean los escritores-periodistas. La palabra es un poder.¹³⁶

Hay que tomar en cuenta los conductos del periodismo que actualmente son de gran importancia para el periodista-literato, ya que es ahí donde queda expuesta su creatividad, entendiendo, reconociendo y dominando todos los secretos que guarda celosamente esta profesión: el periodismo.

Para el periodista de hoy, poseedor de posibilidades vastísimas en su propio medio, resultará indispensable que, atraído por la literatura, se esfuerce por intensificar sus conocimientos en torno a ella [...] ambas actividades, literatura y periodismo, a diferencia de siglos pasados, “desgarran” sus proyectos, naturalezas y resultados para servirse mutuamente.¹³⁷

Frecuentemente se han visto en la televisión o en la radio espacios culturales e incluso el acercamiento de escritores para comentar sobre la nota del día o un tema eminentemente periodístico; los suplementos culturales de la prensa ya dominan ese terreno, pero que los medios electrónicos lo hagan es de gran importancia, tal vez se deba a que ellos no pretenden quedarse fuera del estilo periodístico-literario, probablemente no lo dominen, ya que a penas se está haciendo el intento, son experimentos quizá, pero que a fin de cuentas vienen a enriquecer al periodismo en general.

Habrá que analizar qué necesitan, qué les hace falta a los medios electrónicos para acercar aún más la narrativa, la literatura, sus recursos a los medios audiovisuales:

En la actualidad, todos los diarios importantes de México publican, si no una página cultural diaria en donde se tocan temas literarios, sí un suplemento cultural semanal. Por otra parte, las revistas culturales y literarias se nutren de materiales similares. Las funciones de los suplementos, por tanto, consisten en informar, primero, y orientar, después, sobre todo en lo relacionado directamente con la cultura y las actividades artísticas.¹³⁸

¹³⁵ Acosta Montoro, José. *Periodismo y literatura I*. Madrid, Edit. Guadarrama, 1973, p. 51.

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 77.

¹³⁷ Dallal, Alberto, *op. cit.*, p. 35.

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 50.

La evolución tanto del periodismo como la literatura se da en el momento de su fusión, del intercambio de recursos para lograr como resultado fructífero una prosa mucho más sólida, bella e interesante para un público receptor ambicioso por consumir un mensaje más ligero, de forma amena y comprensible:

La buena prosa no se halla tan sólo en la novela o en la narración corta. Se detecta, así mismo, en el buen periodismo, en la crónica, el reportaje, el artículo. Y es en el ensayo donde se desembocan las virtudes de aquellos buenos trabajadores de la pluma o de la máquina de escribir preocupados por indicarle a sus semejantes los fundamentos de su idioma.¹³⁹

4.1 El periodismo explora terrenos de la literatura: 1968

Sin duda, con el paso del tiempo, el periodismo en México ha venido desarrollándose satisfactoriamente, pero es innegable que para ello también ha soportado etapas difíciles, llenas de opresión por parte del gobierno, las amenazas interpuestas por instituciones políticas han coartado la libertad de expresión que naturalmente exige el periodismo.

Una de esas etapas más difíciles de la historia periodística después del porfiriato, ha sido 1968, con la insurgencia estudiantil de los años sesenta.

Pero es pertinente aclarar que a partir de esta fecha el periodismo tiene una cercanía notable con la literatura; la crítica aparece y con ello el recurso literario auxilia al estilo y lenguaje periodísticos, logrando como resultado una prosa mucho más verosímil, correcta, irónica, sarcástica hasta cierto punto.

La derrota del movimiento ferrocarrilero, en marzo de 1959, determinó un repliegue de conjunto de la clase obrera y creó las condiciones para que en los años siguientes emergiera, con rasgos marcadamente autónomos, la insurgencia estudiantil.

La insurgencia estudiantil, se desarrollaría vertiginosamente en una escuela espectacular de combates por el estado mexicano por todo el país hasta culminar en una lucha política de proporciones nacionales (1968).¹⁴⁰

En los años sesenta las revueltas de los estudiantes estaban entrelazadas con otros movimientos sociales suscitados en todo el país, como la de médicos, obreros y el magisterio, lo que provocó en estos años toda una inestabilidad político-social.

Aunado a esto se puede mencionar la impotencia de las autoridades para dar pronta solución a los problemas de todos.

¹³⁹ Ibídem, p. 54.

¹⁴⁰ Guevara Niebla, Gilberto. *La democracia en la calle*. México, Edit. Siglo XXI, p. 24.

Pero como “en el país del no pasa nada” todo marchaba muy bien, se preocupaba el Estado en ese entonces de una imagen impecable ante el mundo entero, esperando con ansias, la llegada de los Juegos Olímpicos, la sede ambicionada por la clase gobernante, pero nunca por aquellos interesados en que el gobierno invirtiera el dinero que se destinaría a esa celebración, en apoyo al sistema educativo, que buena falta hacía y sigue siendo necesario hasta la actualidad.

Toda guerra o insurgencia social en un país produce cambios, algunos favorables y otros no tanto, es una transformación, un proceso de desarrollo y en el caso de los medios de comunicación logró marcar una experiencia única, por el intento de periodistas, también escritores, de ejercer crítica ante estos movimientos y revueltas sociales, temiendo incluso una represión estatal. Ello condujo a que el periodismo modificara proporcionalmente su prosa periodística, adquiriendo un estilo periodístico-literario que recientemente se ve más reflejado en los medios de comunicación en México:

Pero también todo aquello brotó incontenible a partir de 1968 en nuevas publicaciones literarias, en obras de teatro, en grupos de poesía, en jóvenes escritores que comenzaron a invadir las mesas de redacción de los suplementos y a volver locos a los dictaminadores de las editoriales.¹⁴¹

Es claro que el experimentar en ese entonces campos laborales distintos al ejercido, llevaron a periodistas y a escritores a prestar, auxiliarse de los recursos de terrenos tan semejantes como lo es la literatura y el periodismo.

Sin duda alguna uno de los medios de comunicación masiva que revolucionó en este sentido fue la prensa, en donde con la aparición de revistas literarias o los mismos suplementos culturales de los periódicos, permitieron el creciente desarrollo periodístico-literario: “A partir de 1968 no sólo han incursionado los escritores en el periodismo sino que la literatura misma se ha visto alimentada por los periodistas”.¹⁴²

La de 1968 viene a ser una etapa de la historia de México de gran trascendencia, no sólo por los movimientos sociales, principalmente el estudiantil, sino más bien por su gran desarrollo cultural.

Un ciclo en que el escritor, el periodista, intentan narrar los acontecimientos de Tlatelolco de una forma diferente, no por lo que las simples notas de periódicos mexicanos, o más bien extranjeros, anunciaban, comunicaban, sino también por la búsqueda de otro giro, una nueva prosa, algo más ameno que convirtiera esos sucesos en algo interesante, mucho más de lo que fue.

¹⁴¹ Dallal, Alberto, *op. cit.*, p. 60.

¹⁴² *Ibidem*, p. 62.

Elena Poniatowska es un ejemplo de esos escritores que buscaron nuevas formas de narrativa, de expresión, su libro *La noche de Tlatelolco* relata los acontecimientos de forma periodística, aunque de vez en cuando se nota un pequeño tinte literario.

Algunos critican esa obra por sus imprecisiones en determinados puntos, pero aun así, la obra en su totalidad cumple con su cometido, ser una narración de hechos, una historia contada con la veracidad que el periodismo exige:

Yo veo a *La noche de Tlatelolco* como un libro evidentemente periodístico [...] definitivamente es una obra periodística que se ha convertido en una historia muy discutible porque hay ahí inexactitudes que ya le han señalado algunos escritores críticos.¹⁴³

El mismo René Avilés Fabila es un ejemplo claro de estos periodistas-literatos que lograron plasmar el fenómeno estudiantil con un estilo periodístico-literario:

Pero creo que esos son los elementos que habría que considerar y entonces sí, con todos esos elementos, con una visión más amplia de las cosas, indudablemente que va a hacer este tipo de periodismo y este tipo de literatura.

Yo me veo como ejemplo, en este caso, citado por Alberto, con mi novela del 68 de *El gran solitario de palacio*, donde necesito ser un poco cronista, un poco periodista, un poco historiador y un poco literato para conjuntar todo eso y hacer una novela donde yo recoja lo que vi en la matanza del 2 de octubre del 68 y trate de explicar por qué aquella monstruosidad.¹⁴⁴

4.2 La prensa mexicana descubre nuevos espacios y terrenos inexplorados

La prensa mexicana se ha visto como una cuna inmensa que alberga en su seno a grandes escritores y periodistas, muchos de ellos han logrado penetrar en terrenos, espacios nunca antes explorados, construyendo a la vez una nueva prosa que les ayude a contar, describir, narrar y exponer de forma precisa y detallada en el periodismo los sucesos o acontecimientos suscitados.

El estilo periodístico-literario está presente en la prosa de una larga lista de grandes ilustres, periodistas-literatos ya consagrados en la historia del periodismo en México, en esa lista se observan nombres como Daniel Cosío Villegas, Manuel Buendía Tellezgirón, Alejandro Gómez Arias, Jorge Ibargüengoitia Antillen, Carlos Monsiváis, Fernando Benítez, Fernando de Ita y Elena Poniatowska:

¹⁴³ Avilés Fabila, Rene, entrevista personal con el periodista y literato, catedrático UNAM-UAM, 11/07/05.

¹⁴⁴ Ídem.

➤ DANIEL COSÍO VILLEGAS (1898-1976)

Un todólogo en pleno apogeo (abogado, economista y escritor), con estudios en economía en Harvard, algo que sin duda alguna lo llevó a coordinar y dirigir el Banco de México por algún tiempo. Fue cofundador de El Colegio de México y entre sus logros como atribución cultural se encuentra la fundación del Fondo de Cultura Económica. Sus aptitudes de empeño y dedicación lo llevaron a ser embajador del Consejo Económico en la ONU.

El ámbito periodístico no podía fallar en un escritor de su altura, ese cosquilleo de ver lo que sucede en otros espacios, como el periodismo, lo llevaron a involucrarse en colaborador en los periódicos *Excélsior*, *El Universal* y *El Día*. Su pasión por la escritura y su prosa característica lo llevaron en 1971 a ganar el Premio Nacional de Letras.

Se entusiasmó y empeñó en la crítica periodística, algo que acrecentó su reconocimiento por parte de sus lectores y a la vez la validación de los espacios en que tenía oportunidad de expresarse. La primera revista en la que escribe fue *El Trimestre Económico*; cronista que llega a escribir en 10 tomos *La Historia moderna en México*; ensayista reconocido por su *Ensayo político*, una crítica al Estado. Muere un 10 de marzo de 1976, dejando todo un legado cultural para los mexicanos.

➤ MANUEL BUENDÍA TELLEZGIRÓN (1926-1984)

Periodista con dedicación absoluta a su profesión, buscador empeñado en la verdad, en lo no conocido, lo oculto, lo prohibido. Jamás lo detuvieron las amenazas por parte de algunos jefes del Estado. Buendía ejercía con gran dominio el género de opinión, algo que lo llevó a ganar en 1977 el Premio Nacional de Periodismo por su comentario político.

Aquel seminarista, maestro rural, en alguna ocasión, abandonó la verdad de la existencia humana y se trasladó a otro espacio, totalmente desconocido, murió asesinado un 30 de mayo de 1984 como objetivo de cinco tiros por la espalda en cumplimiento de su deber, con su consagrado y memorable ejercicio periodístico mientras investigaba un asunto que perjudicaba directamente a otros intereses.

➤ ALEJANDRO GÓMEZ ARIAS (1906-1990)

Licenciado en Derecho, abogado consultor, intelectual exaltado en su época como gran conocedor de la oratoria crítica y periodista a la vez. Logró identificarse con una de las más grandes pintoras que México ha tenido en su historia de las artes: Frida Kahlo. Asistió con ella a la Escuela Nacional Preparatoria.

Llega a ser dirigente en el movimiento por la obtención de la autonomía de la UNAM en 1929. Como labor periodística en el círculo universitario se le atribuye la

dirección de Radio UNAM, tras su nacimiento en 1937. Como político llega a fundar en 1952 el Partido Popular. Posteriormente, tras una gran dedicación al ámbito político, decide retirarse de esos escenarios en 1962. Su labor periodística lo obliga a regresar a *Excélsior* en 1968. Editorialista que desde 1974 colaboró con la revista *Siempre!*

En 1979 recibe la máxima distinción otorgada por la UNAM: Doctor Honoris Causa. Entre los premios que ganó se encuentran: Joaquín F. de Lizardi (1973), Elias Sourasky (1977), Manuel Buendía (1985) y Francisco Martínez de la Vega (de la Unión de Periodistas Dramáticos), en 1987.

El oaxaqueño que desde siempre se desempeñó como un gran intelectual, aquel periodista conocedor de la prosa periodística, del lenguaje literario, ese abogado muere en 1990.

➤ JORGE IBARGÜENGOITIA ANTILLEN (1928-1983)

Nació en Guanajuato el 22 de enero de 1928. Escritor que también llegó a dominar el terreno periodístico, digno representante de la bella prosa. Ganó el Premio Casa de las Americas con *Relámpagos de agosto*.

Entre sus libros más conocidos están *Estas ruinas que ves* y *Las muertas*. Muere en un accidente aéreo un domingo 27 de noviembre de 1983, cuando los rayos del sol de la mañana a penas comienzan a calentar la tierra.

➤ CARLOS MONSIVÁIS (1938-)

Nace el 4 de mayo de 1938 en el centro de la ciudad de México: La Merced; ganador de los premios: Nacional de Periodismo en el género de crónica (1977), Jorge Cuesta (1986), Manuel Buendía (1988), XXVIII Premio Anagrama de Ensayo (2000), además del reconocimiento Ciudad de México (2004).

Homofóbico que ama a la ciudad, le gusta el ritmo de movimiento, amante del color azul, de los gatos, hijo único que comienza a escribir a mediados de los cincuenta y desde entonces prácticamente no ha dejado de hacerlo, prueba de ello son sus libros: *A través del espejo* (1994), *A ustedes les consta* (1978), *Belleza y poesía en el arte popular mexicano* (1996), *Aire de familia* (1995), *Crónicas de la sociedad que se organiza* (1987), *Escenas de pudor y liviandad* (1988), *Nuevo catecismo para indios remisos* (1996), *Por mi madre bohemios* (1993), *Los rituales del caos* (1995), *Lo fugitivo permanece* (1989), *Amor perdido* (1978), *Días de guardar* (1971), *Entrada libre* (1988).

Periodista, cronista, ensayista y narrador mexicano que ha logrado plasmarse un estilo en el periodismo mexicano.

➤ FERNANDO BENÍTEZ (1910-2000)

Gran impulsor del estilo formal en el periodismo mexicano que nace el 6 de enero de 1910; conocido como aquel que trajo a México los suplementos culturales, punto de partida de la incursión propia de la literatura en terrenos periodísticos en la prensa.

De 1941 a 1961 escribe para *Novedades* y crea el segundo suplemento cultural. Como era de esperarse, en 1977 dirige el suplemento *Sábado*, de *Unomásuno*. Ganó los premios: Mazatlán, en 1969, por *Los indios en México* y Nacional de Letras, en 1978. Fiel defensor de las culturas indígenas que muere en el año 2000.

➤ FERNANDO DE ITA (1945-)

Nace en Chimalapa, Hidalgo, en 1945. Director, dramaturgo y crítico teatral, fiel representante del estilo heterodoxo en la prensa mexicana. Fundador de *Unomásuno* y colaborador del mismo hasta 1984. Trabajó en la revista *Siempre!*, así como en los periódicos *La Jornada* y *Reforma*, de este último también es fundador. Miembro del consejo editorial de la revista cultural *El Ángel*. Entre sus publicaciones más representativas se encuentran: *La soledad*, *Tan creado*, *Alguien dijo que la tierra*, *La enfermedad del amor*, *El arte en persona* y *Telón de fondo*.

Como investigador, participó en el *Primer Inventario teatral de Iberoamérica*, publicado por el Ministerio de Cultura de España. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Creadores.

➤ ELENA PONIATOWSKA (1932-)

Nace el 19 de mayo de 1932 en Francia; su nombre es Héléne Elizabeth Louise Amelia Paula Dolores Poniatowska Amor. Como escritora ve a *Lilus Kikus*, su primera novela, publicada en 1955. En 1992 publica su novela *Tinísima*. En su faceta como periodista ha trabajado en periódicos como: *Novedades*, *El Día*, *El Financiero*, *The News*, *Unomásuno*, *El Nacional* y *Excélsior*. También ha colaborado para las revistas: *Revista Mexicana de Literatura*, *Estaciones*, *Abside*, *Artes de México*, *Revista de la Universidad de México*, *La Palabra* y *El Nombre*, *Punto*, *Equis* y *Proceso*.

Fundadora y colaboradora habitual del diario *La Jornada*, *Fem* y *Debate F*. Dominadora de novela, cuento, poesía, ensayo, crónica y entrevista. Sus premios: Doctora Honoris Causa por la Universidad de Sinaloa, Columbia (Nueva York), Florida; Premio Manuel Buendía (1987), Mazatlán de Literatura (1970 y 1992), Xavier Villaurrutia (1971), Nacional de Periodismo (1978), Coatlicue (1990), Nacional Juchitán (1993), Alfaguara de Novela (2001) y condecorada con la Legión del Honor de Francia (2004).

Entre sus obras más importantes destacan: *Lilus Kikus* (1955), *Todo empezó en domingo* (1960), *Los cuentos de Lilus Kikus* (1967), *Hasta no verte Jesús mío* (1969), *La noche de Tlatelolco* (1976), *Querido Diego, te abraza Quiela* (1978), *Gaby Brimmer* (1979), *Fuerte es el silencio* (1980), *El último guajolote* (1982), *Flor de Lis* (1988) y *La piel del cielo* (2001).

Escritores y periodistas escriben para ser leídos. Que sus comentarios, análisis e interpretaciones sean comentados en todos lugares, ese es el principal objetivo de todo aquel que en la prosa trabaje, sea periodística o literaria: “En efecto, tanto el escritor como el periodista, en México, buscan, antes que nada, <<hacerse de lectores>>”.¹⁴⁵

La apertura de las páginas editoriales del periódico *Excélsior* bajo la dirección de Julio Scherer García. La experiencia consistió en atraer a distintos especialistas de la literatura y de las ciencias humanas hacia el ejercicio profesional del periodismo. Los lectores habituales de la prensa diaria mexicana comenzaron a familiarizarse con nombres e ideas críticas y comentarios como los de Daniel Cosío Villegas, Marcos Moshinsky, Rafael Segovia, Salvador Elizondo, etcétera.¹⁴⁶

Sin duda, uno de los periódicos que marcó la historia de la prensa mexicana fue *Excélsior*, lugar donde se forjó toda una generación de talentosos periodistas-literatos que más tarde darían resultados a través de su desempeño profesional. El campo periodístico-literario fue experimentado y apropiado por *Excélsior*, tras haber soportado durante varios años la presión exhaustiva por parte del Estado.

Los periódicos de 1976, en México, dejan huella de la presencia de una narrativa mejor construida, auxiliada siempre del estilo literario, forjando así el estilo periodístico-literario.

Experimentar campos, terrenos y espacios nunca antes por el periodismo dio como resultado el auge y desarrollo de una calidad periodística, quizá mayor o menor a la que en los últimos días se realiza en el territorio nacional.

Los acontecimientos posteriores, o sea la aparición de la revista *Proceso* (bajo la dirección del mismo Scherer García), del periódico *Unomásuno* y de otras publicaciones indica con claridad la necesaria persistencia de una actividad crítica que antes sólo fue ejercida limitadamente en los núcleos periodísticos controlados oficialmente de una manera directa o indirecta.¹⁴⁷

¹⁴⁵ Dallal, Alberto, op. cit., p. 157.

¹⁴⁶ Ibídem, p. 161.

¹⁴⁷ Ídem.

Un periodista literato puede llegar a ser un artista en la medida en que se exprese, auxiliado de la construcción sintáctica, semántica y de la prosa en general, una expresión bella, que a la vez, y, por sí misma, embellece todos los temas manejados con la intención de generar la importancia por parte de los lectores, de ahí la relevancia de emplear la literatura en el periodismo:

Cuando la literatura abarca la rama de los conocimientos humanos y la apreciación de la belleza y su expresión artística por medio de la palabra, y se ciñe a las reglas de la preceptiva literaria, se le llama con el atributo de *bellas letras*, *buenas letras* o *letras humanas*, y supone una actividad eminentemente estética.¹⁴⁸

Adquirir belleza por medio de las letras es un reto que día a día se plantea el periodismo en México, muy pocas veces puede lograrse, pues obtener una maravillosa prosa es el resultado de años de esfuerzo, empeño, dedicación y experiencia por parte del escritor, del autor, es de él, sólo por él, como la literatura puede manifestarse a través de la narrativa en una labor de palabras, de sintaxis, de prosa, el periodismo por el periodismo mismo.

La prensa mexicana ha estado en constante crecimiento y desarrollo, transformándose toda ella con la finalidad de que sus lectores, también los nuevos, se interesen en el contenido de sus páginas, es un interés que piensa mantener durante los próximos años.

4.3 La radio y la televisión intentan la crítica para salvaguardar su existencia

El periodismo, más que la literatura, realiza crítica a la vida misma, a sus acontecimientos, al gobierno, la división de clases, religión, cultura, educación, toda una diversidad de temas que por sí mismos ya son de interés general, de gran importancia para toda una sociedad.

El periodista, no sólo el escritor, “tiene que transportar la articulación del mundo material al mundo del espíritu; tiene que definir lo indefinible”¹⁴⁹ y para lograrlo tiene que valerse de la crítica misma, pero la crítica por sí sola no puede lograrlo si no es mediante la prosa: “Me parece evidente que, para pensar con exactitud sobre cualquier cuestión, se requiere necesariamente la prosa. La prosa es el lenguaje del pensamiento exacto. Ese es el propósito para el que fue hecha”.¹⁵⁰

¹⁴⁸ Álvarez del Real, María Eloísa, *op. cit.*, p. 175.

¹⁴⁹ J. M., Murry, *op. cit.*, pp. 90-91.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 59.

Recientemente, la radio y la televisión se han salido del preámbulo de presentar los acontecimientos tal cual sucedieron, ya no sólo opinan, sino que también se han vuelto enjuiciadores de lo que sucede, califican de bueno, malo, e incluso hasta feo los sucesos, pero ello no es del todo mal, siempre y cuando se realice con pleno conocimiento de los hechos, con argumentos válidos y sustentables capaces de crear opiniones en los espectadores, opiniones concretas que no terminen en dudas o inquietudes por parte de quienes captan la transmisión del mensaje.

Los medios audiovisuales o electrónicos son medios sustentables de comunicación, pero como se ha mencionado en el párrafo anterior, los juicios de hechos, que primeramente corresponden a la prensa, por historicidad misma, han alcanzado los espacios de los demás medios de comunicación masiva en México, lo han hecho con tanta insistencia que habría de valorar esa crítica, si en verdad sirve para salvaguardar su existencia, opiniones y argumentos que ofrecen a la par de la información.

La crítica periodística de los medios electrónicos mantiene funciones informativas e intenta transmitir datos, opiniones con argumentos, producto de la información misma, se da un punto de vista que permita al espectador aclarar el suceso u hecho noticioso que con la mera información no puede ser entendida y comprendida del todo.

Los medios electrónicos intentan ir más allá de las fronteras propias de la información, buscan encontrar respuesta a lo que está sucediendo en la sociedad; la información, producto de la investigación periodística, permite llegar al porqué de los hechos, pero parece no ser suficiente.

Dependiendo del tema que se esté manejando en su momento, los noticiarios tanto de televisión como de la radio tratan de ampliar las fronteras de la información y en ese intento llevan a sus espacios a escritores, investigadores o profesionales del campo para que con sus opiniones se respalde, en cierta medida, la postura que anteriormente ha ofrecido el medio a su teleauditorio o radioescuchas:

El segundo nivel de la crítica se vincula a una función reveladora de orientación, los críticos profesionales orientan que, tras alcanzar un grado académico o experiencia, han penetrado en los medios de divulgación masiva para orientar al público.¹⁵¹

La crítica llevada a cabo en la televisión o la radio puede variar dependiendo la información que se esté empleando en sus espacios informativos. Algunas de las críticas más representativas en estos espacios, y en la prensa también, son:

¹⁵¹ Dallal, Alberto, *op. cit.*, p. 80.

a) La crítica periodística: “Sus vías de acción son las notas informativas, las columnas y secciones de los periódicos, así como ciertos tiempos o lapsos en la radio y televisión cuyos objetivos obvios y lógicos son los de informar”.¹⁵²

En este tipo de crítica el conductor de los espacios informativos adquiere la postura del medio en cuanto a la información transmitida a los espectadores, logrando así una mejor comprensión de los hechos, que como se dijo anteriormente, por sí solos no es posible entender del todo bien.

En algunas ocasiones, en televisión o radio se invita a los autores de los hechos noticiosos para confrontarlos ante la noticia, y de ahí negar o afirmar hasta cierto punto, no toda la información, pero sí nuevas revelaciones antes no conocidas. Quizá la ambición de la exclusiva le permita a los espacios electrónicos apropiarse de ello.

Los conductores de los distintos noticiarios deben tener pleno conocimiento de lo que está sucediendo, datos precisos para tratar de encerrar en un espacio más estrecho al o los invitados, funcionando en algunos casos, donde se contradicen y sólo reafirman lo que antes se sospechaba: verdad o mentira.

Ha funcionado en gran medida esa estrategia de que los actores de hechos aparezcan en medios audiovisuales, para que de ahí el medio impreso tome declaraciones y amplíe sus opiniones. La rapidez de la información, el impacto de las imágenes, al igual que el sonido, son los peores enemigos de la prensa mexicana. Los medios electrónicos se han encargado de aprovecharlos al máximo con la finalidad de ganar la noticia, pero ahora no sólo ganarla sino también dictaminar opiniones, argumentar y exponer los hechos con profesionales o expertos en materia.

b) La crítica profesional: “Sus vías de acción son así mismo los periódicos y los medios de comunicación masiva pero su conducto natural se expone hacia las revistas literarias y culturales, así como a las tribunas y conferencias, mesas redondas y asesorías”.¹⁵³

En televisión se puede encontrar este tipo de programas, que a fin de cuentas son informativos, como *Primer plano*, transmitido por Canal 11, en donde reconocidos editorialistas se confrontan en opiniones con la finalidad de analizar la información de acontecimientos de diferentes ángulos logrando en ocasiones una opinión general que ayude a delimitar los hechos y a entender sus causas y consecuencias.

Visiones tan distintas permiten esclarecer hechos informativos sin la necesidad de esforzar demasiado al espectador, garantizando a la vez la veracidad de la noticia, su enfoque preciso.

¹⁵² *Ibidem*, p.146.

¹⁵³ *Ídem*.

Televisa, con el *Noticiero con Joaquín López Dóriga*, también ha logrado incursionar en este ámbito al cobijar a investigadores, economistas, profesionales en materia, escritores e incluso periodistas, en su sección “En la opinión de”, en donde el prestigio de los personajes ahí presentados da respaldo a la opinión, validez a los argumentos para obtener una información más clara y con ello comprensible.

En radio, José Gutiérrez Vivo en *Radio Monitor*, busca a profesionales que con su opinión se establezca una parcialidad de los hechos para ampliar las fronteras de la comprensión humana; *Panorama Informativo 3ª emisión*, de Grupo ACIR, sede su espacio a especialistas que puedan opinar acerca de diversos temas con el propósito mismo de los demás programas citados.

La televisión y la radio han intentado seriamente en buscar nuevas fronteras de comunicación, cada vez más complejas. Recientemente la incursión del estilo literario, en sólo algunos aspectos de figuras retóricas o ironía, ha forjado el estilo periodístico de los medios electrónicos.

La utilidad de la narrativa y los recursos literarios permiten una prosa distinta, pero aun así, por la falta de experiencia, los audiovisuales no han podido cultivarla al máximo; se necesita de profesionales que tengan pleno conocimiento del lenguaje general, no que lo deformen día a día.

La crítica, con la ayuda del estilo literario, puede fortalecerse y brindar infinidad de formas de construcción sintáctica, lenguajes multiformes, todo ello con la finalidad de formar una prosa más clara, llena de información correcta, clara, precisa, con descripciones más simples, pero a la vez capaces de dibujar, con la ayuda de la narración, los ambientes y actores de los hechos noticiosos.

c) La investigación especializada: “Como la crítica profesional, la investigación especializada concibe y practica la crítica como una actividad científica, como una disciplina seria que requiere de una metodología completa y estudios a fondo”.¹⁵⁴

Este tipo de investigaciones están incluidos en los reportajes, cuya finalidad es investigar a profundidad sobre determinados temas, también es conocido como “el gran reportaje”, implica encontrar fuentes de información fidedignas, que proporcionen novedad, información confiable.

Los reportajes que en fechas recientes se han presentado tanto en televisión como en la radio, han sido de gran eficacia para la atención y el interés del público. Las llamadas “investigaciones especiales” son de gran utilidad y de un equipo de reporteros que se interesa en el tema, busca a fondo encontrar el lado oscuro de la noticia, no el amarillismo, sino más bien lo que sigue sin querer ser divulgado.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 147.

Los temas que más están apareciendo en los medios electrónicos con este tipo de investigación especializada son el narcotráfico, tráfico de inmigrantes, corrupción, homicidio (como en el caso de “las muertas de Juárez”), delincuencia organizada y otros que, a simple vista, se nota su necesidad de conocerse. La sociedad se interesa por estos contenidos porque hoy en día se vive en un país en que cada vez resulta más difícil convencer a la masa de asuntos de gran importancia y de seguridad social.

Los medios de comunicación, en general, han enjuiciado el acontecer social, exigen soluciones a las autoridades y en muchos casos llegan a condenar las acciones represivas o formas de actuar de éstas ante lo que sucede. Por ende, la sociedad toma y forja su opinión de los acontecimientos que los medios le presentan, siendo ésta la forma para protestar ante la inconformidad, ante su derecho de aclarar los asuntos que involucran los intereses de todos. La calidad de la crítica ejercida por la prensa, en su conjunto, difícilmente puede calificarse, pero sí se puede presentar información acerca de cómo México ha venido haciendo periodismo con respecto a otros países.

Los periodistas mexicanos buscan salir del periodismo tradicional, que en últimas fechas viene agonizando, ya no sólo basta informar, mantener al tanto a la población de lo que sucede en la localidad, en el territorio nacional y en el mundo entero, se pretende hacer uso de la expresión literaria, conjuntar cada vez más al periodismo y a la literatura en uno solo, fusionarlas. Ya no sólo lo hace la prensa, también la radio y la televisión han incursionado, tratando de ocupar sus espacios ante una nueva forma de hacer periodismo: el estilo periodístico literario.

“En la actualidad no hay periódico que no contenga páginas culturales y en ellas anuncios en torno a hechos literarios”,¹⁵⁵ pero tampoco sigue siendo tarea exclusiva de Canal 11 y Canal 22, que se han caracterizado por ese tipo de contenido, acercándose poco a poco a un sistema de televisión educativa.

Los canales culturales en México se han mantenido vigentes y aceptados por la constante modernización en su programación, pero ahora parece que los demás canales comerciales, aún considerados “telebasura”, quieren despertar para borrar esa etiqueta que por mucho afecta su imagen sociocultural.

Tanto televisión y radio están luchando por llevar secciones culturales a sus espacios de noticias, recomiendan películas, algunos libros, obras de teatro, presentan a críticos especializados. Acogen una prosa más ágil, sustanciosa y amena; ello se encuentra en el estilo periodístico-literario.

En efecto, la expresión literaria en México ha requerido siempre de ciertos conductos periodísticos que han unido y a veces confundido los dos tipos de actividad.¹⁵⁶

¹⁵⁵ Ídem.

¹⁵⁶ Ibídem, p. 156.

Por otro lado, "...La televisión y la tira cómica absorben, digieren y difunden grandes obras de la literatura universal, anteriormente sólo <<transmitidos>> mediante <<vehículos>> literarios y <<cultos>>".¹⁵⁷

También en el cine vale la pena hacer mención de ello, ha hecho su labor al basarse en grandes obras universales. Me refiero no sólo a las de la literatura, sino igualmente a las del periodismo, para proyectar esas historias, esos sucesos que son de gran importancia. Se conforman, se ambientan y se presentan en la pantalla grande para el deleite de críticos y del público en su conjunto, pero ésa es una investigación distinta al enfoque de esta tesis, por lo que sólo lo mencionaremos como referencia.

Por su parte, la radio y la televisión tienen mucho por hacer en los siguientes años, deberán asumir una voz, capaz de comunicar más allá de lo que se puede leer, más allá de lo que un texto u obra nos trate de contar.

Sería de gran importancia que los medios de comunicación masiva, pero en especial los audiovisuales, procuren auxiliarse de la literatura no sólo para producir una calidad periodística significativa, sino también obtener una prosa, producto de la buena sintaxis y, por supuesto, apropiarse fielmente del lenguaje, respetarlo y expropiarlo al máximo para concretar una cultura más rica, bella, de importancia nacional que refuerce la imagen que se tiene de México en el mundo.

Es grato saber que los periodistas y escritores opinen de la forma en cómo México ha venido haciendo periodismo con respecto a lo que otros países hacen, de ahí saber si existe calidad periodística:

Pablo Espinosa, periodista de *La Jornada*, uno de los exponentes nuevos de ese estilo periodístico-literario afirma: "Yo tengo la fortuna de estar en el periódico *La Jornada* y yo veo que estamos a la altura de periódicos europeos".¹⁵⁸

Pero qué opinan los maestros, los exponentes consagrados del estilo periodístico-literario:

"Yo creo que todo esto irá avanzando y estaremos haciendo, en unos pocos años, un periodismo de mucha mayor calidad, y por mayor calidad no sólo entiendo el que sea crítico, el que se ajuste a la verdad, el que sea hasta donde es posible objetivo, porque sabemos que es muy difícil que tenga todas estas características que debe tener el gran periodismo, pero también la belleza del buen lenguaje y que debe tener, evidentemente, el buen periodismo, yo creo que para allá vamos".¹⁵⁹

¹⁵⁷ Ibídem, p. 34.

¹⁵⁸ Espinosa, Pablo, entrevista personal con el periodista-literato, 20/06/05.

¹⁵⁹ Avilés Fabila, René, entrevista personal con el periodista-literato, catedrático UNAM-UAM, 11/07/05.

Nuevamente aparece la importancia del lenguaje en este comentario, y es que mientras no se sepa emplear, con la utilidad que se demanda en los medios electrónicos, difícilmente se podrá alcanzar un periodismo competitivo digno de estar a la par del periodismo europeo o norteamericano.

Radio y televisión intentan y luchan por limpiar su imagen, ser de importancia para la cultura misma, pero ello no es tarea única, se necesita responsabilidad, que el gobierno se una a ese hecho; sólo así se podrá hablar de un cambio en beneficio de la sociedad mexicana, y la mejor herramienta para lograrlo son los medios de comunicación masiva, el vehículo está listo, lo que falta es el conductor.

Los medios no son una amenaza para el Estado, pero es él quien no comprende su verdadera utilidad, su desarrollo y evolución se debe a que poco a poco se ha estado borrando la línea de opresión, debe entender que un pueblo culto es un gobierno pleno.

Creo que es un periodismo que se está desplazando de la prensa a la televisión y, entonces cae en otros niveles, en otros parámetros, yo crecí en un periodismo escrito, en un periodismo para la prensa y sí, siento que la prensa se va desplazando hacia los géneros televisivos y es donde parece tener más presencia, más fuerza, no sé si más importancia.¹⁶⁰

La prensa, experimentada ya en el campo periodístico-literario auxilia a la televisión y la radio. Es más, parece que los audiovisuales comienzan a copiar ese estilo tan manifiesto en los diarios de México; eso no es malo, todo lo contrario, mientras se emplee con cuidado y sea útil para el auditorio, todo se permite, sólo hay que estructurar la sintaxis, la prosa, la narrativa, para poder hablar entonces de calidad periodística.

México tiene un buen nivel periodístico, está apenas en una etapa de reconstrucción, digámoslo así, de su periodismo, está adquiriendo su papel de enlace entre la sociedad y está revivificándose o creciendo y en algunos aspectos está ya a la altura de cualquier periodismo y en otros está todavía más rezagado.¹⁶¹

Finalmente, cabe mencionar que escribir y comunicar a través de los medios de comunicación es, en la actualidad, “asumir una voz. Nueva, en ocasiones, o tan antigua como las estrellas o los estallidos siderales. Así hasta que la literatura haga parir al hombre esas obras que serán inmortales porque quedarán hechas por esa voz única de todos los autores, por ese autor único que pueden ser, algún día, todos los hombres a la vez”.¹⁶² “La literatura, sus recursos, su lenguaje, su utilidad en el periodismo en México existe “porque refleja el desenvolvimiento de la mente de un ser humano y de la mentalidad de un grupo de hombres y mujeres. Es sin más, el conocimiento del individuo y de la colectividad”.¹⁶³

¹⁶⁰ Leñero, Vicente, entrevista personal con el periodista-literato, 13/07/05.

¹⁶¹ Granados Chapa, Miguel Ángel, entrevista personal con el periodista y literato, 20/07/05.

¹⁶² Dallal, Alberto, *op. cit.*, p. 103.

¹⁶³ *Ibidem*, p. 201.

Conclusiones

El mundo del lenguaje humano resulta una configuración de códigos, cada lengua hablada arraiga en su interior raíces tan fuertes que predominan directamente en su cultura, de ahí que las obras escritas por grandes literatos sean un acervo mundial al alcance de todo cuanto en ello se interese.

La literatura resulta un espacio de expresión humana, en donde el hombre se convierte en niño, crece, muere y resucita, vive el presente, torna al pasado para recrear su futuro y esas exageraciones de la realidad resulta interesante cuando se plasma en el lenguaje escrito y mantiene el interés de los lectores.

El periodismo, por su parte, intenta traducir la realidad percibida, lo más objetivo posible, informar, revelar y traducir lo que otros intentan dar a conocer. Pero ahí entra el lenguaje, también el estilo y si el estilo es el hombre, el periodista en este caso, juega un papel por demás interesante.

En otras palabras, el estilo periodístico, y aun sus formas, son fundamentales para el escritor, aunque sólo sea para que le ayuden a llegar mejor al lector, que se educa precisamente en las páginas de los periódicos.¹⁶⁴

El literato intenta dar a conocer su visión de los sucesos que acontecen a nuestro alrededor, pero no basta con reflexionar en su yo interno, busca e intenta la inmediatez que los medios de comunicación masiva sirven a los periodistas, por ello es importante señalar que la literatura es el sello universal del hombre, el lenguaje es su espíritu que alimenta la razón humana.

Un periodismo eficaz se ve enriquecido por la participación o invasión de terrenos por parte de los literatos al mundo periodístico o viceversa, resulta importante la fusión entre literatura y periodismo, debido a que con las herramientas de ambos campos del lenguaje puede llegar a perfeccionarse el habla humana, la forma de comunicarnos y concebir la realidad, saber qué tan real o ficticia puede llegar a ser. Permitir una fusión entre literatura y periodismo conlleva a la necesidad de ampliar las fronteras del lenguaje para trascender a sus propias funciones, se busca alimentar al periodismo de la riqueza misma de la literatura.

El enriquecimiento que se produce entre estos dos campos del lenguaje humano permite forjar conocimientos claros y propicia la mejora en comunicación, sólo hasta entonces podrá decirse que los medios no han contribuido al buen uso del lenguaje, es deplorable observar a comunicadores que no saben expresarse de la manera más correcta, pero a pesar de ello no tratan de salir de la monotonía, se estancan, mientras que lo más viable sería intentar nuevas cosas en el periodismo y que mejor que enriquecer los espacios periodísticos con la literatura, pero rescatar lo más bello, lo nutritivo.

¹⁶⁴ Acosta Montoro, José. *Periodismo y literatura I*. Madrid, Edit. Guadarrama, 1973, p. 51.

Cantidad de opiniones se han vertido al conflicto de los medios de comunicación, lo grandes maestros del periodismo en México saben que no hay un buen ejercicio del mismo.

Sin embargo, pese a la lucha de algunos programas radiofónicos o televisivos, la prensa misma, de buscar una alternancia entre el estilo literario y el periodístico, ven frustrados en la mayoría de las veces sus esperanzas de producir calidad informativa, visiones viables ante los hechos noticiosos que el mundo nos ofrece.

Pese a los conflictos que de alguna manera ha llevado el empleo o acercamiento de la literatura al periodismo se busca un nutriente capaz de solucionar los fallos del mal uso del lenguaje en el periodismo en México.

Aquí es donde entra el estilo periodístico-literario de un reportero, periodista-literato, y ello radica desde el momento en el que se puede identificar las cualidades literarias, en ese momento se funden periodismo y literatura:

Una cosa es escribir literatura narrativa y otra cosa es periodismo, en el momento en el que los sistemas de base comunicantes, subyacentes, funcionan, el reportero con ansias de comunicar más a profundidad va a compenetrar sus gustos literarios, sus conocimientos literarios o habilidades literarias en un texto periodístico y ahí es en donde confluye un estilo literario.¹⁶⁵

No basta con querer cambiar de la noche a la mañana el campo periodístico y tomar a la literatura como la panacea de todos los males de los medios de comunicación, pero sí resulta necesario que sean cada vez más los actuantes de estos campos quienes ejerzan un dominio del lenguaje.

Quienes ejercen el periodismo deben informarse bien y encontrar las palabras adecuadas, estructurar las frases y ofrecer una información concisa y lo suficiente digerible para el público receptor, quien en este caso resulta ser el único juez, quien determina su interés o rechazo ante lo que lee en la prensa escrita, ve o escucha en los medios electrónicos:

El lector no solamente debe de informarse, el lector se informa de la noticia pero el lector también necesita emocionarse con las historias que les cuenta el periodismo, las historias verdaderas o reales, la realidad supera muchas veces a la ficción, un reportero que anda buscando se encuentra con realidades mucho más, con historias mucho más poderosas de la que pueda imaginarse como escritor.¹⁶⁶

Un buen periodismo sólo puede lograrse con la experiencia de quienes en ello laboran, lo que se necesita es decisión y empeño por cambiar el mundo informativo al que se nos ha acostumbrado de generación en generación.

¹⁶⁵ Espinosa, Pablo, entrevista personal con el periodista-literato, 20/06/05.

¹⁶⁶ Leñero, Vicente, entrevista personal con el periodista-literato, 13/07/05.

Si un literato busca al periodismo, bienvenido sea, entre mejor se ejerza el dominio del lenguaje en los medios de comunicación, mayor será la calidad del mismo.

La gente se interesará más por un medio, intentará ser crítica y podrá digerir la información para de esta manera elegir entre rechazar o asimilar todo cuanto se le dice, de todo cuanto se informa: “Un periodista puede experimentar en terrenos literarios y un escritor en terrenos periodísticos, pero ello se debe a la cercanía de ambos oficios”.¹⁶⁷

El periodismo en México resulta una connotación de uso y beneficio por parte de quienes sobre ellos gobiernan, pero ello no aleja la posibilidad de cambio en la programación de los medios electrónicos y mucho menos plasmar la investigación o crítica periodística en los medios impresos.

En televisión se ha visto el acercamiento de escritores para externar puntos de vista, lo que representa un beneficio total para el receptor, el público reconoce la crítica o aprende a rechazarla, juzgando él mismo los acontecimientos a través de antecedentes y ello puede encontrarlo gracias al legado histórico del periodismo.

Mientras la historia se conserve gracias al periodismo, el lenguaje seguirá vivo y en pleno desarrollo, buscando siempre constantes cambios que favorecen a todos, emisor y receptor, comunicador y público. No resulta viable satanizar a un medio de comunicación, en México se le ha hecho a la televisión y la radio, debido a que, en su mayoría, los comunicadores desconocen el buen uso del lenguaje.

La prensa escrita tampoco puede presumir del dominio de un estilo periodístico-literario, quizá tenga más predominio pero aún le falta mucho más por conseguir, no es suficiente: “Hay suplementos culturales en donde se incluye literatura pero en los periódicos propiamente hablando hay escasez de literatura”.¹⁶⁸ Pero puede solucionarse siempre y cuando el periodista se exija más lectura, pero verdadera literatura, de grandes maestros, acercarse a ellos y aprovechar esa beta de oro que el lenguaje mismo nos ofrece.

Hay una exigencia, un compromiso profesional con sus actantes, los periodistas que egresan de escuelas de periodismo, los literatos que se dejan enamorar de este campo, especialistas en materia que vierten opiniones, o quienes no son ni uno ni otro pero que se han desempeñado en el periodismo y se han forjado a través de la experiencia como periodistas, todos están comprometidos: “Es deseable que el periodismo se emparentara todavía en mayor medida con la literatura por cuanto significara una prosa clara, amena e inteligible que produjera –además de información- la sensación gratificante de aplicar lo útil y lo bello”.¹⁶⁹

¹⁶⁷ Granados Chapa, Miguel Ángel, entrevista personal con el periodista y literato, 20/07/05.

¹⁶⁸ Ídem.

¹⁶⁹ Ídem.

Fuentes de consulta:

- Abreu Gómez Ermilo. *Discurso del estilo*. México, UNAM, 1963.
- Acosta Montoro, José. *Periodismo y literatura I*. Madrid, Ed. Guadarrama, 1973, 317 p.
- Acosta Montoro, José. *Periodismo y literatura*. 2^o vol. Madrid, Ed. Guadarrama, 1973, 327 p.
- Alcalá, Antonio y Humberto Batis. *La comunicación humana y la literatura*. México, Ed. ANUES.
- Álvarez del Real, María Eloísa. *Aprenda a redactar correctamente*. República de Panamá, easa, 1988, 312 p.
- Avilés Fabila, René. *La incómoda frontera entre el periodismo y la literatura*. México, UAM-Xochimilco/Fontamara, 1999.
- Baena Paz, Guillermina. *El discurso periodístico*. México, Ed. Trillas, 1999. 120 p.
- Baena Paz, Guillermina. *Géneros periodísticos: Crónica*. México, Ed. PAX, 1995, 92 p.
- Casarus y Nuñez. *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona, Ariel, 1991, 425 p.
- Dallal, Alberto. *Periodismo y literatura*. 2da. ed., España, Gernika, 1988, 223 p.
- Díaz Márquez, Luis. *Teoría del género literario*. Madrid, Partenón, 1984, 274 p.
- Espinosa, Pablo. *No por mucho madrugar se redacta más temprano*. México, CONACULTA, 1994, 379 p.
- Garasa, Delfín Leocadio. *Los géneros literarios*. Buenos Aires, Columba, 1969.
- González Reyna, Susana. *Géneros periodísticos 1: periodismo de opinión y discurso*. 2^a ed. México: Trillas, 1999, 189 p.
- Guevara Niebla, Gilberto. *La democracia en la calle*. México, Edit. Siglo XXI, 1988.
- H. de la Mota, Ignacio. *Diccionario de la comunicación*, tomo 1. Madrid, Paraninfo, 1988, 374 p.
- Hollowell, John. *Realidad y ficción: el nuevo periodismo y la novela de no ficción*. México, Noema, 1979.
- Iñigo, Alejandro. *Periodismo literario*. España, ediciones Gernika, 1986, 140 p.
- Lázaro Carreter, Fernando. *El lenguaje periodístico, entre el literario, el administrativo y el vulgar*. Vol. 1, col. "Lenguaje en periodismo escrito". Madrid, Fundación Juan March, 1987, 416 p.
- Leñero, Vicente. *Los periodistas*. México, Joaquín Mortiz, 1988, 226 p.
- Leñero, Vicente y Marín, Carlos. *Manual de periodismo*. México, D.F. Ed. Grijalvo, 7^a. Edición, 1986. p. 315.
- Martín Alonso. *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. Madrid, Aguilar, S. A., 1980, 435 p.

- Martín Vivaldi, Gonzalo. *Géneros periodísticos*. Madrid, Paraninfo, 1973, 362 p.
- Martín Vivaldi, Gonzalo. *Curso de redacción*. Madrid, Paraninfo, 1990, 494 p.
- Martínez de Souza, José. *Diccionario general de periodismo*. Paraninfo, México, 1982, 594 p.
- Martínez de Souza, José. *Diccionario de información, comunicación y periodismo*. Paraninfo S. A., 2ª ed., 1992, Pág. 397 p.
- Middleton Murry, J. *El estilo literario*. México, FCE, 1951, 150 p.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, 22ª ed., 2001, 1614 p.
- Souto, Arturo. *El lenguaje literario*. México, Trillas, 1991.
- Spang, Kurt. *Géneros literarios*. Madrid, Síntesis, 1993.
- Ullman, Stephen. *Lenguaje y estilo*. Madrid, Aguilar, 1964.

HEMEROGRAFÍA:

- Leñero, Vicente, “Los Maderos de San Juan”, *Excélsior*, México, miércoles 7 de enero de 1976, p. 6ª.
- Roura Pech, Víctor, “Los tamaños del amor”, *Financiero*, El, Sección Cultural, México, viernes 26 de agosto de 2005, p. 47.
- Pacheco, Cristina, “La canción del Grillo”, *Mar de historias, Jornada, La*, México, domingo 28 de agosto de 2005, pp. 46, 48.
- Cano, Arturo, “Informe presidencial 5 años sin rumbo”, *Masiosare*, suplemento cultural, *Jornada, La*, México, domingo 28 de agosto de 2005, pp. 6-8.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, “QR: el gobernador festeja”, *Plaza Pública, Reforma*, Sección Nacional, México, jueves 25 de agosto de 2005, p.13 A.
- Dehesa, Germán, “Celebremos con gusto”, *Gaceta del Ángel, Reforma*, Sección B: Ciudad y Metrópoli, México, miércoles 31 de agosto de 2005.
- Avilés Fabila, René, *Universo de el búho*, mensual, número 64, México, 2005, pp. 55-57.

FUENTES VIVAS:

- Aranda, Luna, Javier, entrevista personal, periodista impreso y televisivo, 25 de julio del 2005.
- Avilés Fabila, René, entrevista personal, periodista-literato, 11 de julio del 2005.
- Cano, Arturo, entrevista personal, periodista-literato, 23 de junio del 2005.
- Espinosa, Pablo, entrevista personal, periodista-literato, 20 de junio del 2005.
- Granados, Chapa, Miguel Ángel, entrevista personal, periodista-literato, 20 de julio del 2005.
- Leñero, Vicente, entrevista personal, periodista-literato, 13 de julio del 2005.

- Roura, Víctor, entrevista personal, periodista-literato, 22 de julio del 2005.
- Villalvazo, Alejandro, entrevista personal, periodista radiofónico, 21 de julio del 2005.

SITIOS WEB:

- Jornada,La,
<http://www.jornada.unam.mx/2003/03/14/03aa1cul.php?origen=opinion.html>, consultada el 12 de abril del 2003.